

Luis Sandoval Morón

**Revolución
y
Contrarrevolución
en el
Oriente Boliviano
1952 – 1964**

**Revolución
y
Contrarrevolución
en el
Oriente Boliviano
1952 - 1964**

Luis Sandoval Morón





® Revolución y Contrarrevolución en el Oriente Boliviano 1952 - 1964

PRIMERA EDICIÓN:
La Paz, Bolivia 2008

EDICIÓN ELECTRÓNICA:
Editorial Soy Livre Julio 2020

Este libro tiene un especial significado para mí, no solamente porque es el testimonio de mi esposo y compañero de vida Luis Sandoval Morón, también porque es un homenaje a aquellos sacrificados hombres y mujeres que nos acompañaron durante esos gloriosos como irrepetibles años de la Revolución Nacional.

Es la historia de esa Revolución contada desde Santa Cruz, es el texto que Lucho, protagonista central de esta epopeya, dejó escrito para que Bolivia y las nuevas generaciones conozcan los hechos.

Blanca Landívar Vda. de Sandoval

ÍNDICE

ÍNDICE

Luis Sandoval Morón

INTRODUCCIÓN

*Misión Diplomática en Chile en compañía de su esposa
Blanca Landívar Foianini*

REVISANDO LOS HECHOS

Luis Sandoval Morón siendo recibido por sus partidarios.

LAS CAUSAS DEL PERMANENTE ENFRENTAMIENTO DEL PODER CENTRAL CON EL PODER LOCAL

*Luis Sandoval Morón, organizando sus bases de
seguidores.*

EL CASO SANTA CRUZ

SANTA CRUZ COLONIAL

SANTA CRUZ EN LA REPÚBLICA

DERECHOS SOCIALES

LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL

EL PODER POLÍTICO Y ADMINISTRATIVO

El Proceso Político

El Partido Socialista de Santa Cruz

LA GUERRA DEL CHACO

LA UNIÓN OBRERA

LOS PIRISTAS

EL FALANGISMO

ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS DE FORMACIÓN

REVOLUCIONARIA

DESARROLLO DEL DERECHO REVOLUCIONARIO Y LA

LEGISLACION DEL PODER POPULAR

LAS TENDENCIAS

EL PROBLEMA DE LA LEGALIDAD

ALINEAMIENTO DE FUERZAS

Tendencia Popular Revolucionaria

Tendencia Derechista del M.N.R.

DESARROLLO ECONÓMICO Y "BURGUESÍA NACIONAL"

Recursos

LA REFORMA AGRARIA EN EL ORIENTE

EL RÉGIMEN JURÍDICO DE LA TIERRA HASTA 1952

Milicias movimientistas conocidos como “los azules de Morón”, por el color de su uniforme, eran voluntarios dispuestos a enfrentarse a cualquier fuerza contrarrevolucionaria.

LA REFORMA URBANA

EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD URBANA HASTA 1952

EL RÉGIMEN JURÍDICO

APLICACIÓN DE LA REFORMA URBANA

INTEGRACIÓN NACIONAL

EL CAUDILLISMO

VIGENCIA Y MILICIAS OBRERO-CAMPESINAS

Historia del Movimiento Sindical Obrero de Santa Cruz

La Central Obrera Departamental (C.O.D.) a partir de 1952

CRÓNICA DE UNA LUCHA PERMANENTE

PRIMERA TENTATIVA DE EXPULSIÓN DEL PAÍS

EL GOBIERNO DE SILES

PRESIDENCIA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

SECTOR SOCIALISTA Y COMBATE DE URUBÓ

DESDE EL PLANO DE LA IZQUIERDA

DESDE EL PLAN DE LA DERECHA

FUERZA MILITAR

CURRICULUM VITAE

DATOS PERSONALES. -

ESTUDIOS REALIZADOS. -

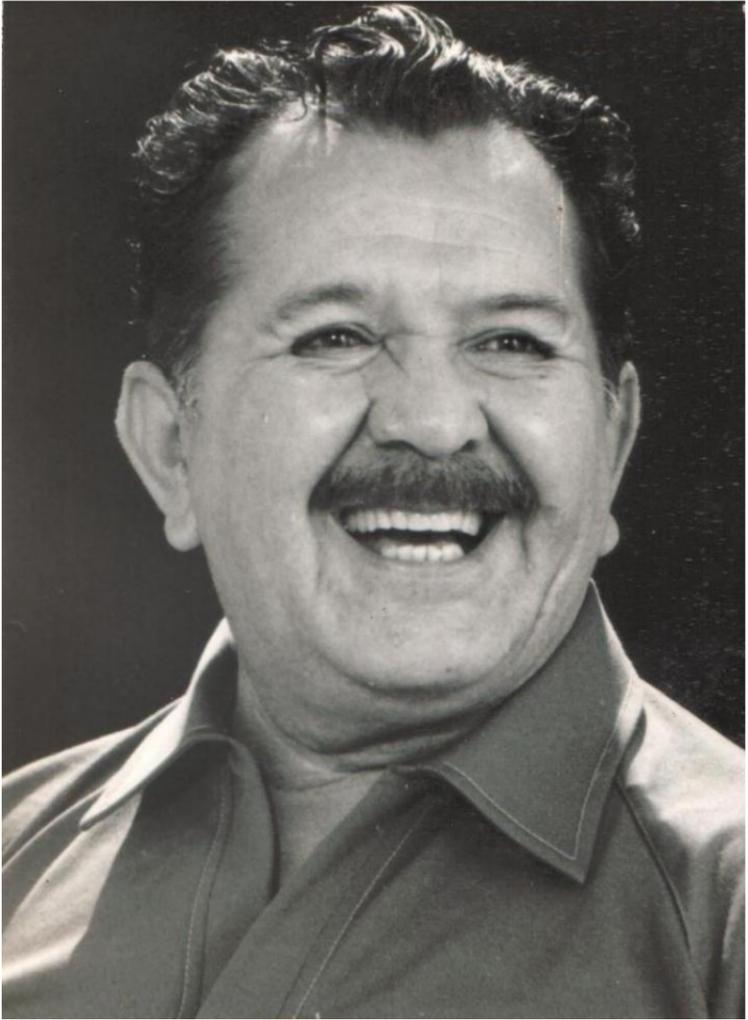
TÍTULOS OBTENIDOS. -

TIEMPO DE EJERCICIO PROFESIONAL. -

ACTIVIDADES PERIODÍSTICAS. -

FUNCIONES DIRECTIVAS ESTUDIANTILES Y POLÍTICAS. -

CARGOS OCUPADOS. -



Luis Sandoval Morón

INTRODUCCIÓN

A principio de la década de los setenta, en casi todo el mundo y en el territorio latinoamericano se vivió un estado de pasión y convulsión política que caracterizó al siglo XX. Esta epopeya la hicieron hombres y mujeres cuyos nombres y luchas conmovieron la historia. A la República Argentina llegó desde Bolivia una leyenda viviente: Luis Sandoval Morón, cuyos actos ya se habían difundido y habían traspasado fronteras. En esos inquietos y largos días del exilio luchadores como él, le pidieron que escribiera sus memorias, pues en la vorágine de los tiempos podían perderse o distorsionarse.

De algún modo, como modesto combatiente no tiene interés en sí mismo, el accedió, y lo hizo. Había estudiado en la Universidad de Buenos Aires, demostrando su condición de intelectual, rindiendo materias que le permitieron obtener y revalidar su condición de abogado obtenido en Bolivia, pues carente de recursos económicos debía sobrevivir con modestia, pero rodeado del cariño filial de su familia y de sus compañeros de ideales.

Poco tiempo después, considerando que la lucha sólo había hecho un intrascendente paréntesis, archivó sus manuscritos. Su corazón estaba en otro camino y por allí continuó. Una larga década después, comenzó el retorno de la Democracia en América Latina, Luis Sandoval Morón volvió a Bolivia después de haber pasado esos años como protagonista activo contra las dictaduras Latinoamericanas. Estando nuevamente en Santa Cruz, recibió la visita de un escritor de la Universidad de California (UCLA) quien realizaba una Tesis Doctoral para obtener el grado de Doctor en Filosofía en Historia, titulada: “*A Case study of Santa Cruz, Bolivia*”, Se trata de Ronald Bruce Palmer, a él le había llamado la atención la lucha de los años 50 y 60 en Santa Cruz; no era el primero, también habían venido ya el periodista brasileiro Neiva Moreira, y otros, así como el también politólogo Laurence Whitehead de la Universidad de Oxford quien, en 1971, publicó en la revista “*Latin American Urban Research*” el artículo titulado “poder nacional y poder regional: El Caso de Santa Cruz de la Sierra Bolivia”. Un título de increíble actualidad.

El recién llegado intelectual, visitó a Luis Sandoval Morón

en su bufete jurídico de Santa Cruz, debió agacharse para ingresar por la puerta de una tapera (casa antigua semiderruida) atestada de gente en su mayor parte humilde, allí conoció al caudillo, ya entrado en años, moreno de baja estatura, de mirada firme, que recordaba la de Zapata, Sandino o Facundo Quiroga. Realizada la entrevista, su investigación fue reforzada al recibir del caudillo numerosas aclaraciones y complementaciones además del viejo manuscrito entre las miradas curiosas y el silencio de los presentes, el gringo fue autorizado a tomar fotocopias, lo que realizó acompañado de uno de los hombres leales a Sandoval, combatientes poseen la mirada decidida de orgullo y satisfacción que caracterizaba a los antiguos milicianos de la Revolución.

También del autor inglés, que había realizado su ensayo, le llega un ejemplar, su análisis es amplio, estableció en sus conclusiones que en el Oriente Boliviano un dinámico triángulo de poder entre los caudillos de los ricos, los pobres y los militares, cuyos equilibrios habían determinado su historia política. También analizó los conflictos cívicos como una respuesta a una política económica, y otros fenómenos sociales y políticos, pero lo que no es del gusto del Líder es que no se reconozca como el motor de la revolución a la lucha de clases, con lo que volvió a retomar su manuscrito para rebatir el error del gringo. Sin embargo, la política sigue ocupando su tiempo, en 1985 volvió a ganar el Comando departamental del MNR, manteniéndose aún invicto por séptima vez. El ya anciano presidente Víctor Paz inició su política de corte neoliberal y Luis Sandoval se transformó en su más duro crítico. Como miembro de la Guardia Vieja, el doctor Sandoval no se dejó amedrentar y en un acto de dignidad se retiró del M.N.R (Movimiento Nacionalista Revolucionario), fundó el Movimiento de Izquierda Nacional (M.I.N.) sólo con su modesto esfuerzo y obtuvo una concejalía contra partidos rebosantes de recursos económicos y mediáticos que acompañaban la farándula neoliberal. Una hazaña personal, pues la plácida Santa Cruz que él ayudó a transformar en ciudad, ahora era una de las más grandes de Bolivia, cambiando las condiciones de la democracia genuina que con su lucha habían logrado restaurar.

Sin embargo, el viejo León del pueblo siguió de cerca los acontecimientos de la vida nacional, su espíritu presente y advierte con firmeza contra el peligro de un estado antipopular y

antinacional, pero las políticas neoliberales del nuevo estilo de los empresarios políticos prefirieron ignorar las consecuencias. Él sabía que la pretendida convivencia democrática sería inútil si la pobreza seguía aumentando, si los pueblos marginados dejarían de serlo y tomarán el poder. Lucho, sabía vez que habría que combatir como verdaderos hombres.

Durante las elecciones de 1989, el abogado Juan Carlos Camacho Romero, a manera de colaborarle en su esfuerzo, en un acto trascendental de simpatía, edita un texto de bolsillo, Bajo el título de UN COMBATIENTE, texto del que en esta introducción a sus memorias vamos a incluir fragmentos que destacan análisis político y las notas casi olvidadas de Luis. Le obsequia un amplio tiraje, que estando en campaña proselitista es rápidamente distribuido, entre el estruendo mediático y prebendalista que sin ningún rubor realizaban otros partidos, el libro pasó casi desapercibido, excepto para algunas personas que lo guardaron con devoción.

También por esos días Rony Alarcón informó que otro reconocimiento se sumó a los estudios referidos: La Enciclopedia *Guinness* lo registraba como realizador de “La primera Reforma Urbana de la Historia”. Es sorprendente, pero además es un sueño acariciado por siglos en la vieja Europa, y poco tiempo después el tema se transformó en un verdadero interés en todo el mundo, tanto desarrollado como subdesarrollado. Sin que se haya alcanzado el mismo buen suceso que en Santa Cruz. Al respecto el mismo Rony Alarcón Pessoa en ocasión de su fallecimiento escribe: “En toda esta América llena de cambios del siglo pasado, estas reformas estuvieron circunscritas al ámbito rural, no hubo nadie con la suficiente sensibilidad social, justificada o no, para aplicar una reforma urbana, inédita hasta entonces. Es decir, a nadie se le había ocurrido el tema, excepto al Dr. Sandoval, un caudillo urbano con el dominio y el poder disuasivo de su propia imposición doctrinal, que no estaba precisamente prevista en los planes de la Revolución Nacional, de la cual fue importante actor, puesto que sólo en esta ciudad fue implementada a rajatabla. Con el devenir de los años vimos que el resultado, a diferencia de la Reforma Agraria, fue exitoso. ¿Por qué? Pues porque miles de ciudadanos se convirtieron en propietarios, primero de lotes, después de casas y luego, muchos otros de mansiones. Finalmente, con los cambios y las transferencias se

construyeron edificios y hubo “superobras” civiles que hicieron más cotizados el centro citadino. Con la plusvalía de los años pasados se podía asegurar que el resultado de esta original reforma fue semillero de riqueza; es decir, se volvieron “ricos” los beneficiarios de ella, pues las propiedades llegaron a vales miles o cientos de miles de dólares a pesar de que les costó migajas. Por lo tanto, este hombre que nos dejó en 30 abril de 2005, fue destacado abogado con un doctorado, su vida estuvo rodeado de muchos colegas, abandonó esta vida como ciudadano pobre, sin un techo propio después de haber ayudado a miles a tenerlo”.

Un editorial de El Deber de fecha 2 / 6 / 2005, complementa: “Luis Sandoval Morón no cambió nunca su línea, no conoció el transfuguismo político, fue realmente excepcional, rompió hace mucho con el M.N.R. corrupto y entreguista y se “enterró” en vida, por una parte, por que su salud lo limitó, y por otra, por que la corrupción que presenció hasta su muerte lo torturó profundamente. Una vez, el conocido líder político falangista Ritter expresó públicamente: “Los políticos como el Dr. Morón (preferían nombrarlo por su segundo apellido) tenían pureza de convicciones, uno sabía con quién se metía, sabía que terreno pisaba, era un gran adversario”. Los falangistas que aún viven quizás recuerden con nostalgia aquellos bríos de juventud, aquellas luchas y sufrimientos de ideales nobles, no como ahora, que se convierten en luchas de intereses. Sí, tal vez lo recuerden...” El 3 de junio con el mismo motivo, el editorial del periódico “El Mundo” señaló en uno de sus fragmentos: “Luis Sandoval Morón participó en hechos fundamentales de la historia del último siglo, por ejemplo, el desarrollo y planificación urbanas, sin planes ni expertos, menos urbanistas, rompieron el cerco del Santa Cruz campanario, aquel villorio rodeado aprisionado de quintas que impedían crecer a una ciudad que los pantalones cortos le quedaban chicos. A Sandoval Morón es esas épocas se lo consideraba un avasallador, un loteador, hoy se lo ve como un hombre de alto contenido social que nunca en su cabeza se le pasó la idea de pretender tener para él un solo metro cuadrado, nunca lo tuvo ni pensó tenerlo, es más vivió y murió en la casa de la familia política, en la casa de su suegra. El hombre que distribuyó más de 40.000 lotes, que logró hacer crecer la ciudad en sus cuatro lados, murió sin dejar un solo lote, todo su patrimonio fue su historia”.

Volviendo al referido Camacho Romero, inicia su relato explicando la vida política nacional a partir de los hechos que dominaban la década de los 40: “En Bolivia, tres fuerzas se disputaban la hegemonía política: los partidos de derecha que representaban los intereses de los grandes empresarios mineros y de los terratenientes; los grupos de izquierda marxista, que aglutinaban a intelectuales, universitarios, maestros, artesanos y organizaciones sindicales que no podían desarrollarse por la represión policial y la acción política de los gobiernos; finalmente, estaban los sectores nacionalistas, que agrupaban a excombatientes de la Guerra del Chaco, intelectuales, universitarios, empleados públicos progresistas, comerciantes, activistas sindicales y campesinos, declarados independientes.

“En el gran cuadro histórico que describimos, enfocamos nuestra atención en un hombre que surgiría como el arquetipo de las luchas sociales del pueblo boliviano: Luis Sandoval Morón. Estudiante del Colegio Nacional “Ayacucho” de la ciudad de La Paz. Carismático e identificado con las reivindicaciones populares, inflama a la juventud con su brillante oratoria y sus esclarecimientos acerca de los debates entre las principales fuerzas políticas del país. Fogoso combatiente, encabeza manifestaciones estudiantiles que reclaman el respeto a las garantías constitucionales; el cumplimiento de las leyes que obligan a la Gran Minería entregar al Estado, el ciento por ciento de las divisas en moneda extranjera obtenidas por la exportación de minerales; respeto al fuero sindical; y, a favor de que se concedan los incrementos salariales reclamados por los trabajadores. Sandoval, es modesto, sencillo, inteligente con grandes deseos de aprender. Se vincula a los jóvenes estudiantes, que al correr de los años se convirtieron en la élite intelectual de la izquierda nacional, que comenzaba a abrirse paso en las asambleas de trabajadores, en las aulas universitarias y en las barricadas que el pueblo levantaba en las calles, cuando salía a manifestar su repudio a los avances de la prepotencia oligárquica”.

“Sigue de cerca los debates parlamentarios sobre la aguda escasez de alimentos que soportaba el pueblo boliviano. Analiza exhaustivamente el informe de la misión Magruder de la Oficina Internacional del Trabajo (O.I.T), que en una de sus partes sostenía: “el régimen alimentario del trabajador promedio de Bolivia se halla muy por debajo de los estándares comúnmente

considerados para la buena salud” y que “se encuentran a un nivel peligrosamente bajo”.

El 20 de diciembre del año 1.942, se produce la masacre en Catavi. Ante el ímpetu de las reclamaciones de los trabajadores mineros, el gobierno responde con las ametralladoras del ejército. Tratando de ocultar este crimen; varios días después las autoridades mentían a la opinión pública, afirmando que los conflictos laborales se habían resuelto pacíficamente.

“La indignación del pueblo, por la brutal represión de los mineros, alcanzó elevadas cuotas, y, convirtió la masacre de Catavi en la principal bandera de la oposición al gobierno. El 23 de agosto del año 1.943, la Federación Universitaria de La Paz, sacó a los estudiantes a las calles, coreando el lema: “Gloria a los caídos en Catavi”. Cuando la manifestación llegó a la plaza “Murillo”, se concentró frente a las puertas del edificio del Congreso. Después de entonar el Himno Nacional, algunos oradores explicaron el trasfondo de los hechos y exhortaron al pueblo a movilizarse para luchar por sus derechos. Apenas empezaba a sombreársele el bozo; pero, la emocionada y enérgica arenga del estudiante Sandoval Morón, fue la más aplaudida por el enardecido pueblo”.

“Las actitudes de los integrantes del gobierno, confundían al pueblo y más aún a los estudiantes y universitarios que descubrían conductas contradictorias. Unos, aducían defender los intereses de los trabajadores; pero otros, abiertamente demostraban sus simpatías fascistoides y reaccionarias”.

“El joven estudiante Luis Sandoval Morón, que había sido un ferviente admirador del Presidente soldado Germán Busch, todavía se abstenía de inclinarse por una militancia política definida. Pasaba largas horas estudiando y recogiendo elementos de juicio en sus pláticas con trabajadores e intelectuales, preparándose antes de adoptar una definición. Su inclinación por el periodismo, las leyes y el derecho, lo convierten en el elemento idóneo para que muchos sindicatos le encomienden la redacción de sus pliegos petitorios. Los trabajadores confían en el talento, la discreción y la lealtad a su causa al joven e inquieto intelectual cruceño, que procede sin apego sectario alguno, cumpliendo fielmente los encargos de quienes buscan su ayuda”.

“Los limitados recursos económicos de su familia, le

obligan a alternar el estudio con el trabajo; pero siempre Lucho, se da tiempo para asistir a dictar conferencias en cuantos sindicatos se lo piden”.

“Sandoval Morón, comienza a perfilarse como un verdadero patriota, revolucionario y combatiente, en todas las reuniones en que participa demuestra sus conocimientos de los problemas que preocupan a todo el pueblo boliviano. En una conferencia a los estudiantes del Colegio “Ayacucho”, explica la importancia que tiene para el país, el desarrollo de la metalurgia instalando hornos de fundición de estaño. Conoce todos y cada uno de los detalles del Gobierno del Presidente Germán Busch. Sigue también de cerca y escribe artículos de prensa, respaldando al gobierno popular del Coronel Gualberto Villarroel, en su lucha para obtener un mejor precio para el estaño y el control del Estado de las divisas que obtenía la minería”.

“En sus intervenciones, Lucho nunca deja de referirse a Santa Cruz. Conoce perfectamente la historia política y social de su región: habla de Moxos, de la Chiquitania y de la Chiriguania. Relata la resistencia que ofrecieron las tribus a los invasores españoles; y, el importante rol que jugaron los patriotas cruceños en la Guerra de la Independencia. Muchos de sus auditores, escucharon por primera vez los nombres de Cañoto y Umaña. Resalta el papel de los campesinos de Vallegrande, que dieron fin al último reducto militar de los realistas españoles, apresando y ejecutando al General Aguilera”.

“Sin la más leve inclinación regionalista, Luis Sandoval Morón está siempre al lado de los oprimidos. Su palabra y su pluma están prestos a denunciar las injusticias donde quiera que ocurran. Reconoce los esfuerzos de los empresarios; pero, no está dispuesto a tolerar ninguna injusticia en contra de los trabajadores. Protesta por las condiciones de vida de los mineros y repudia a los terratenientes y gamonales. Lleno de indignación explica la brutal explotación de los sirringeros”.

“Explica, pero no justifica, la mentalidad exclusivamente extractiva de la burguesía. Explora con emocionada avidez las páginas de “Nacionalismo y Coloniaje” de Carlos Montenegro, además de otros autores latinoamericanos y descubre el verdadero nacionalismo revolucionario de izquierda”.

“Un feliz augurio de lo que habría de significar la decisión de integrarse al Movimiento Nacionalista Revolucionario, del rebelde y combativo Luis Sandoval Morón, marca su fecha de ingreso a las filas movimientistas, el Día de la Bandera, el 17 de agosto de 1947. La compañera Ela Campero en el Cuartel General en la clandestinidad, resalta el acontecimiento expresando las esperanzas que tienen todos los compañeros, en la vigorosa personalidad del nuevo militante”.

“Sandoval, que desde las columnas de “El Diario” de La Paz, había fustigado al patañismo, participó en la enérgica campaña contra la Patiño Mines, por defraudación de impuestos, que promovió el escritor Fernando Diez de Medina y su grupo “Pachacuti” y Don Mario Carrasco Villalobos”.

“En su nuevo rol de militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario, el joven periodista Luis Sandoval Morón, trabaja legalmente y con las limitaciones del sistema, en “El Diario”, pero su labor más efectiva la lleva a cabo en la prensa clandestina. Las páginas de “En Marcha” donde comienza a brillar su capacidad de orientador, ideólogo y organizador. La Paz, Cochabamba y Sucre, son escenarios en que la Revolución Nacional tiene siempre un leal y abnegado combatiente, siempre dispuesto a correr todos los riesgos para el triunfo de sus ideales”.

“La incorporación de Luis Sandoval Morón al M.N.R., lleva a toda su familia a las filas de la Revolución Nacional. Su hermano Germán, emprende el camino de la gloria cuando trasladándose desde su Vallegrande natal, participa en La Paz, en la Insurrección de los Fabriles de mayo de 1.950, gesta heroica que se convertiría en prolegómeno de la Revolución del 9 de abril de 1952. Edil, Alcides, Félix y Gerardo, aún niños, ya demuestran su garra combativa. Alcides y Félix, caen posteriormente, bajo la Dictadura de Banzer”.

“El 20 de agosto del año 1949, fracasa un intento insurgente del M.N.R.; pero se convierte en Guerra Civil. Luis Sandoval Morón como locutor de radio y periodista, ocupa un lugar destacado en la vanguardia de la lucha. Así como sabe exponer sus ideales, sabe también defenderlos con el fusil en la mano. Revelando su legendaria valentía, se enrola junto a otros universitarios en el Regimiento “Gualberto Villaroel”. Bajo el mando del Capitán Aurelio Saucedo Jiménez, del Tte. José Roca

Bascope, Alcides Roca Arredondo y otros voluntarios. Participa y se destaca en los combates de Mataral, Vallegrande y Sucre, hasta que el nacionalismo es derrotado por el ejército de la oligarquía minera”.

En el año de 1952, era Rector de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno el meritorio Poeta, Antonio Landívar Serrate, durante su gestión se produjeron las elecciones para la dirección de la Federación Universitaria Local, Lucho postuló como secretario de Gobierno de la misma y venció. En su fórmula se encontraba una estudiante de la Academia de Bellas Artes, la señorita Blanca Landívar Foianini, con quien contrajo matrimonio poco tiempo después y sería su esposa durante los siguientes 52 años cuando la muerte los separó. Como su compañera leal lo acompañó en los triunfos o derrotas, en la lucha política o en el exterior ya sea en el exilio o misiones diplomáticas. También cuando era necesario, como una digna dama cruceña, se hacía cargo de la decidida defensa de su frecuentemente atacado hogar, junto con otras valientes compañeras, si los varones no estaban presentes. No en vano ella era procedente de una familia con antigua participación en la construcción Nacional, entre ellos su padre, don Isaías Landívar Serrate fue uno de los fundadores del M.N.R., Diputado Nacional bajo la Presidencia de Franz Tamayo y sería el Prefecto del Departamento de Santa Cruz durante el popular gobierno de Villarroel.

El fascismo y la derecha de su propio partido, pretendieron dar una imagen grotesca de Lucho, presentándolo como una especie de Pancho Villa. Pero él admiraba a este líder revolucionario, así como a muchos otros caudillos populares de nuestra América, sólo que, además, en su autenticidad política, se sumergía en las masas y convivía con los desposeídos, por lo que se lo quería rodear de una fama de ignorancia, pero era un intelectual auténtico, cuyo talento de liderazgo no sólo nacía de una sólida base ideológica que le otorgaba la necesaria preparación para lograr hacer de la doctrina de justicia social un hecho real en la práctica. En lugar de presentar la historia de un verdadero revolucionario, se inventaron fábulas para restarle efectos políticos, a la actuación pública de un verdadero hijo del pueblo.

Luis Sandoval Morón, fue un patriota, revolucionario y

combatiente, que hizo Historia. Mientras la Revolución Nacional tenía pendientes algunos de sus objetivos fundamentales, contaba siempre con el concurso de un militante, dispuesto a rendir el sacrificio de su vida en defensa de los intereses populares y de la soberanía de Bolivia.

Sandoval Morón, era parco y humilde en narrar sus propios méritos revolucionarios, no le gusta auto-promocionarse como un héroe. Cumplió con abnegación y sacrificio, todas las tareas que le ha encomendado el M.N.R. en la resistencia, y, en la hora de la victoria, no se detuvo, ni saboreó el triunfo ni se derrumbó con las derrotas. Transformó las debilidades en fortalezas. Con todo su ímpetu y firmeza revolucionaria, incansable, reemprendió inmediatamente la difícil tarea de llevar a la práctica los objetivos de la revolución. Actuó dando el ejemplo, vivió siempre con modestia, desconcertando a sus enemigos, no pretendió reconocimientos ni mucho menos formar parte de las clases oligárquicas, detestó los lujos y considera la ostentación de la riqueza como un insulto al pueblo empobrecido, cuando se producen peligrosos enfrentamientos como líder, no dudó en encabezar la lucha, por eso sus seguidores tampoco dudarán en seguirlo, lo que los hace casi siempre orgullosos vencedores (a decir de Hernando Sanabria para sus partidarios y sus partisanos combatientes no es sólo un jefe, lo admiraban como a un ídolo viviente)

En el Oriente, las injusticias son tal vez más grandes que en el altiplano. Lucho, sabía que la lucha no había terminado con el triunfo armado en La Paz. Sabía que era necesario vencer políticamente a la clase social que asentaba sus privilegios en la explotación y en la injusticia.

Sandoval Morón y todos los revolucionarios honestos, comprendieron después del 9 de abril, que la oligarquía minera, económicamente poderosa, una vez nacionalizadas las minas, perdería fuerza. Sin embargo, los terratenientes, eran un grupo humano cuantitativamente más numeroso y con fuertes vínculos familiares en el poder. Esta es la razón, para que, con toda su capacidad e influencia, comenzaran a presionar para la dictación del Decreto de Reforma Agraria; los campesinos, por su parte, libres del temor de ser reprimidos por la metralla, en las regiones de los valles y el altiplano, comenzaron a apoderarse de las tierras. Conscientes de la importancia de la defensa armada de la

Revolución, se desprendían con entusiasmo de sus cosechas y ganado, para comprar fusiles que le garantizaran su derecho a la tierra.

Nacionalizadas las minas y dictado el Decreto de Reforma Agraria, el gobierno comenzó a vacilar ante las presiones del imperialismo. Decenas de asesores, comenzaron a invadir la administración pública, tratando de neutralizar los efectos de la Revolución, de evitar la ruptura con el pasado; pero, el pueblo no estaba dispuesto a dejarse escamotear el triunfo. Cerraba el paso a todas las conspiraciones del fascismo reaccionario representado por la Falange, y, se movilizaron para profundizar la Revolución. En éste momento de necesidad, de militantes decididos, un fenómeno caracterizaba a la revolución: Sus miembros eran jóvenes, pero, además, los dirigentes estudiantiles aparecieron en el escenario dirigiendo la revolución.

Fallan algunos líderes del proceso, que temerosos ante el avance del pueblo, comenzaron a buscar componendas con la derecha. El imperialismo, paso a paso, con la complicidad de Paz Estenssoro y otros, se fueron creando las premisas para el surgimiento de una nueva oligarquía. Sandoval, que es leal a su pueblo y a los ideales de la Revolución, su extraordinaria fortaleza mental mantiene inquebrantable su voluntad de luchar hasta las últimas consecuencias en defensa de los postulados de abril. Miraba con desprecio a quienes claudicaban, los rebasaba en teoría y en acción, y, decidida y vehementemente comenzó a conducir el proceso revolucionario en el Oriente. Bruce Palmer se refiere a éste episodio que éste es el momento en que el sector popular de los cambas se centrará alrededor de la ascendente estrella de Luis Sandoval Morón, para lograr sus reivindicaciones.

Como intelectual representativa de las nuevas generaciones, la historiadora Paula Peña en un análisis de los hechos, en su trabajo “la conformación histórica del poder y las élites en Santa Cruz”, señala: “Durante la violenta crisis de 1955 – 1959, tres fueron los principales protagonistas:

1. El comando departamental del MNR, que intentaba controlar la región y asegurar la aplicación de las medidas gubernamentales, al mismo tiempo que respondía a diferentes Caudillos, entre ellos el más recordado, Luis

Sandoval Morón, que loteó propiedades cercanas a la ciudad y, apoyado en sus milicias, se enfrentó constantemente a los universitarios, a los empresarios y al movimiento cívico. Él mismo fue por su parte en diferentes oportunidades hostigado por las instancias centrales del MNR desde la sede de gobierno, en un intento por retener para el Estado el poder real en la región.

2. La elite cruceña reunida alrededor del Comité pro Santa Cruz (hacendados tradicionales, nuevos empresarios, intelectuales, políticos de derecha, descendientes de los comerciantes alemanes), que reclamaba la aplicación de la Ley de Regalías, y que representaba al mismo tiempo los intereses de los empresarios agrícolas y las familias tradicionales, que tenían perder preferencias y riqueza en medio del proceso revolucionario.
3. Y el partido político Falange Socialista Boliviana, que también representaba en buena medida los intereses de la clase dominante cruceña, y que respondía a diferentes caudillos de tendencia derechista. La FSB estaba constantemente enfrentada al gobierno.”

Y continúa: “Además de protestar contra las dilaciones y maniobras del gobierno central, en Santa Cruz se produjo un enfrentamiento de proporciones entre el Comité Cívico liderizado por Melchor Pinto Parada, y el Comando Departamental del MNR a cuya cabeza se encontraba Luis Sandoval Morón. En medio de esos dos contendientes, y mimetizado en la Unión Juvenil Cruceñista (grupo de choque del Comité) se ubicaba Falange Socialista Boliviana, partido de extrema derecha, más interesado en la caída del MNR que en la obtención de la Ley de Regalías. De esa manera, mientras el Comité pro Santa Cruz lograba una masiva movilización ciudadana y presionaba en La Paz por la promulgación de la ley de regalías, Sandoval Morón llevaba adelante un programa de distribución de tierras urbanas de propiedad municipal, o expropiaba otras que tenían propietarios legítimos, pero cuya extensión los convertía en latifundios urbanos. Pese a sus defectos, excesos e improvisaciones, este líder regional del MNR abrió paso al moderno desarrollo urbano de la capital oriental. Durante esos años se produjo en Santa Cruz una prolongada, aguda y violenta crisis de autoridad. Mientras entre 1955 y 1957, el poder lo ejercía el comando “moronista”,

en los dos años siguientes pasó a manos del Comité bajo liderazgo de Melchor Pinto Parada. Por su parte, el gobierno central consideraba enemigos a ambos grupos, y enviaba expediciones represivas contra ellos. (Roca; 2001: 611)”

Volviendo a Camacho: “Desde hace más de tres décadas existe el propósito de imponer a Luis Sandoval Morón, un silencio forzado. Se trata de restar efectos políticos a su actividad verdaderamente revolucionaria y popular, dando una imagen falsa de su lucha para llevar a la práctica los principios del nacionalismo revolucionario. Utilizando como medios la calumnia y la intriga, las fuerzas de derecha y los oportunistas que las sirven se empeñan en desnaturalizar la esencia patriótica, popular e intelectual de la acción política de Lucho. Erguido como una roca en medio de la tormenta, Sandoval Morón resiste todos los embates de la reacción, nada ni nadie puede doblegarlo. Es el caudillo popular. Dispuesto a sacrificar todo, para devolver al pueblo lo que legítimamente le corresponde. Está armado ideológicamente por la concepción revolucionaria más avanzada de la historia; pero, también es un brillante abogado, que sabe utilizar las leyes y los códigos para defender los puntos de vista de los trabajadores y de los campesinos, ejerce su profesión únicamente como un instrumento de servicio, no de usufructo”.

“No encontrábamos palabras, para explicar el rol de protagonista que le cupo desempeñar, para hacer una realidad en Santa Cruz, de la Reforma Agraria y de la Reforma Urbana; pero, hemos transcrito textualmente parte de su testimonio, para oídos receptivos que escuchen su verdad revolucionaria; para que corazones valientes se animen a luchar; y, para que brazos fuertes empuñen los fusiles y machetes en la batalla definitiva contra la miseria, el atraso y la injusticia”.

“Nuestro pueblo atraviesa por un período de duda y desorientación. Ha perdido la fe en los gobiernos y en las instituciones. En actitud irresponsable muchos jefes políticos desvergonzadamente acuñan lemas demagógicos para triunfar en las elecciones, y luego convierten al país en botín de sus particulares intereses. El actual estado de ánimo de los bolivianos, es resultado de varios fenómenos que se conjugan para ensombrecer el futuro de la Nación”.

“La influencia de los terratenientes feudales era tal vez más importante que la de los barones del estaño; y, estaba más difundida en todo el territorio nacional y ejercía una influencia directa en centenares de miembros de los organismos del Estado. Es esta la razón, para que la Reforma Agraria, se hubiera comenzado por acción directa de los campesinos, dirigidos por nacionalistas, verdaderamente revolucionarios, que no podían esperar la dictación de una Ley, para comenzar a reparar las injusticias seculares cometidas desde la conquista española”.

“Hasta el presente, nadie nos ha dado una explicación del proceso dialéctico de la Reforma Agraria. Las explicaciones de Luis Sandoval Morón, constituyen un importante aporte, para el esclarecimiento de un tema, que regularmente ha sido con marcado sectarismo o se ha guardado silencio para ocultar errores. En el estudio de Dandier, acerca de la Reforma Agraria en Ucureña, se habla del papel que desempeñaron algunos otros activistas políticos que alentaban la toma de tierras por parte de los campesinos, antes de la dictación de la ley respectiva. El desmoronamiento de la estructura del Estado, a raíz del triunfo de la Insurrección Popular, sorprendió a muchos. La izquierda Movimientista, trataba de movilizar a la clase obrera para que presionara la dictación del Decreto Ley de Reforma Agraria. En el campo la historia no se detenía, allí las cosas sucedían de otra manera: Desmantelado el aparato represivo del Estado, los campesinos comenzaron a apoderarse de las tierras, que siempre las habían considerado suyas”.

“Cabe añadir que Sandoval Morón, con gran modestia nos revela su extraordinaria capacidad de conductor político y hombre de acción, en momentos en que la Revolución Nacional debía marchar adelante o frustrarse por unos cuantos decenios Lucho, no declara su lealtad a ningún jefe, ni necesita instrucciones para cumplir sus deberes. Durante toda su sacrificada existencia mantiene inquebrantable su fidelidad a la Revolución y su lealtad al pueblo. Con coraje y conocimientos, desarticula todo un conjunto de falsedades, mitos y prejuicios difundido durante largos años por los grandes latifundistas orientales y sus continuadores”.

“Sus explicaciones constituyen una valiosa enseñanza y una gran experiencia, para quienes estén verdaderamente interesados en transformaciones sociales que puedan brindar a los bolivianos

la Patria, el bienestar y la libertad, por los que ha luchado el pueblo desde las grandes insurrecciones de la Colonia. Son más de doscientos años, de sangre, sudor y lágrimas, que, con la satisfacción de pequeñas victorias, aún no han culminado en una victoria definitiva”.

“Es indiscutible que desde el gobierno central, se hizo de todo para anular y neutralizar el ímpetu revolucionario de los caudillos locales, que se esforzaban por conducir el proceso de la Revolución Nacional por su cauce democrático-popular y para la estructuración de un modelo socioeconómico que respondiera a las verdaderas aspiraciones de la gran mayoría de los bolivianos. Los principales responsables de las frustraciones y fracasos de la Revolución, desde hace medio siglo mantienen sus liderazgos, alentando de acuerdo a sus intereses personales, la tendencia ideológica que les permita mantenerse a la cabeza de sus camarillas y para captar la simpatía del electorado durante los periodos de crisis, estos dirigentes, mantienen un inmovilismo asfixiante o alientan enfrentamientos, (a veces cruentos) entre los partidarios de una u otra solución del problema en debate. Este hecho, ha sido determinante para la degeneración del proceso revolucionario”.

“Sandoval Morón, ha sido víctima de todo tipo de presiones y provocaciones contra él, llegando a formarse una santa alianza entre los grupos fascistas, la derecha y los latifundistas con el sector oportunista y corrompido del movimientismo, para combatir a un hombre que trata de llevar a la práctica lo que predica su partido. Cuando el 4 de noviembre, los militares amotinados arrojaron del poder a Paz Estenssoro, éste llegó a El Alto, mojado por los salivazos de los trabajadores fabriles y temblando ante los puños de los mineros de Milluni”.

Dolido por los acontecimientos, el joven dirigente movimientista Jorge Alderete Rosales escribió en el semanario “En marcha”, lo que se creía iba a ser el epitafio político de quienes habían traicionado a sus ideales: “Sepelio de tercera para una revolución arrodillada”.

El libro de Luis Sandoval es la memoria del pueblo, que hoy busca una nueva alternativa revolucionaria. Sin embargo, la imagen de Luis Sandoval Morón, “se mantendrá viva en el corazón de miles de familias obreras y campesinas, que al recordar el hogar paterno o arrojar semillas en los surcos de la

tierra, recuerdan el día en que Lucho hizo a sus padres dueños de las parcelas que hoy ocupan”.

Hace un año, 2009, la Editorial de la Honorable Cámara de Diputados publicó la primera edición de las memorias de Luis Sandoval Morón y, ahora, lo hace la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno como un homenaje a este gran revolucionario que, junto a otros, hicieron de Santa Cruz lo que es hoy en día. A nombre de la familia Sandoval Landívar agradezco a la Universidad en la persona de su Rector, el doctor Reymi Ferreira, un intelectual comprometido con el desarrollo de su región y con los procesos revolucionarios.

Su nieto Luis Antonio Carvalho Sandoval, hijo de su hija Carmen, escribió una conmovedora prosa poética meses después del fallecimiento de este gran hombre. Lo transcribo para los lectores: *“Vámonos muerte: Cuentan de hombre que muchas veces vio a la muerte y escapó de ella en todas esas ocasiones, incluso estuvo muerto por tres minutos; muerte que para él fue una eternidad, pero cuando la muerte intentó llevárselo, él la golpeó, la pateó, la insultó y le escupió, escapando de ella una vez más y ya en el otoño de su vida, cuando el invierno se acercaba, se levantó de su cama viendo a la muerte de nuevo y le dijo “vámonos” y así la muerte agachó la cabeza y lo siguió”*.

Vivimos tiempo de cambio y nos haría mucho bien recordar lo que fue la Revolución Nacional en Santa Cruz y que mejor hacerlo de la voz de uno de sus más grandes protagonistas.

Homero Carvalho Oliva



Misión Diplomática en Chile en compañía de su esposa Blanca Landívar Foianini

REVISANDO LOS HECHOS

En el año 1973 en Latin American Urban Research (vol. n° 3), una importante publicación inglesa, apareció un ensayo de Laurence Whitehead, del Nuffield College de la universidad de Oxford, bajo el título: “Poder nacional y poder local, el caso de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia”, que, según el autor, era el “producto de una investigación realizada a mediados de 1971, en base a una lectura medianamente esmerada de la prensa local, más una serie de entrevistas. Dicho ensayo, como toda investigación sobre mi país, en general, y la Revolución Nacional en particular, me llamó la atención y lo leí atentamente.

Debo reconocer que el esfuerzo es indudablemente, encomiable, más aún cuando se tiene en cuenta que la historia de Santa Cruz y el Oriente Boliviano, han sido permanentemente ignoradas en sus aspectos fundamentales, cuando no distorsionada o tocada con parcialidad, interés sectario o de dominación. Los grupos conservadores y reaccionarios han realizado algunos esfuerzos orientados a fundamentar y justificar sus propios fines históricos.

A la fecha que escribía este ensayo, como una respuesta a la supuesta investigación, no existía de parte de grupos revolucionarios o progresistas, ningún trabajo de importancia y, por el contrario, en este campo se ha visto y sentido una repetición constante de los argumentos, las interpretaciones y los enfoques divulgados por los personeros de las corrientes conservadoras y reaccionarias. La épica victoria revolucionaria de 1952 con su victoria popular definida en la Ciudad de La Paz, fascinó al mundo dirigiendo su atención hacia el occidente de Bolivia.

Pese a la importancia que Santa Cruz ha cobrado en el país, por su intenso desarrollo económico, político, cultural, demográfico, social y geopolítico, no ha sido interpretada dentro del contexto nacional y latinoamericano en la profundidad y seriedad que corresponde. Existe una norma de repetición constante de anécdotas, características folclóricas, leyendas y mitos difundidos generalmente para deformar los verdaderos hechos importantes o bien para ocultarlos o ignorarlos cuando a las clases dominantes y explotadoras así les conviene, como

suele suceder, tendenciosamente, en nuestra América, nuestra historia hasta la fecha es folclore.

Las fuerzas derechistas son hábiles y dotadas de vasta experiencia en el uso de la mentira, el engaño y de la distorsión para confundir. No en vano predominaron en los medios de difusión, aplicando supuestas versiones o rumores, disfrazan la historia auténtica con leyendas, anécdotas o episodios, que, debidamente adosados, si no sepultan en el olvido a las actuaciones populares y a sus líderes, por lo menos, logran la ridiculización o desvalorización de los mismos.

A ello, súmase las reservas mentales, las actitudes desorientadas de la izquierda, la miopía política o simplemente la ignorancia, para aplicarnos el por qué hasta hoy en el Oriente Boliviano prevalecen la “historia” y las versiones de la contrarrevolución, que son repetidas más o menos fielmente en el resto del país, y por supuesto en el extranjero, también sirve de base al trabajo de nuestro entusiasta autor inglés, testimonialmente descolgado de la realidad, y, por lo tanto, ofrece una historia y afirmaciones completamente deformadas, que salvo algunos datos de interés general, lastimosamente, hacen de su esfuerzo un factor más de confusión y divulgación de falsedades históricas.

Hubiéramos podido adoptar, respecto al trabajo comentado, la misma actitud que hemos observado por norma frente a la difusión reaccionaria, que contiene sindicaciones infames que rápidamente son desmentidas por la propia realidad, pero como se trata de hechos históricos, de posiciones políticas, de métodos de lucha, de orientaciones y tendencias producidas y prevalecientes en el importante período de la Revolución Nacional (1952 – 1964), no se puede permanecer indiferente, máxime si, modestamente, nos corresponde el papel de protagonistas principales en esa época y sobre las personas y hechos se han producido en el trabajo que comentamos.

Por estas razones, entregamos el presente testimonio que, escrito en el exilio, carece de los datos estadísticos y otros de igual importancia, pero que lleva la versión fidedigna y real de un protagonista. Si nos es posible, en el futuro, ampliaremos complementando lo que nos faltó. Considero necesario que se empiece a escribir la historia del pueblo y sus dirigentes. Nosotros, los revolucionarios, tenemos la tarea de romper el

monopolio de la historia escrita por las clases dominantes y explotadoras que se difunde hasta hoy.

*Luis Sandoval Morón
Buenos Aires, Argentina, 1975*



Luis Sandoval Morón siendo recibido por sus partidarios.

LAS CAUSAS DEL PERMANENTE ENFRENTAMIENTO DEL PODER CENTRAL CON EL PODER LOCAL

Entrando en materia y en cuanto a lo sostenido en la introducción del ensayo que comentamos, se hace necesario argumentar algunas premisas: Las situaciones históricas y los hechos políticos responden en su contenido a las estructuras económicas y relaciones sociales consiguientes generadas en la lucha de clases. Los partidos, los sectores, las tendencias, los dirigentes o líderes, son producto de esa realidad existente, y son consecuentes con ella, cuando interpretándola científicamente, se convierten en vanguardia, en expresión de la misma, en el marco del momento histórico vigente y en el entorno que los factores objetivos le permiten.

En consecuencia, una tesis que estudie el enfrentamiento entre el “poder central” y el “poder local”, no puede basarse principalmente en las características personales de sus protagonistas visibles. Se debe penetrar en el fondo del problema para establecer previamente, si existía un proceso de determinados contornos, si hay un desarrollo dialéctico, es decir si hay lucha de clases que pueda aflorar hasta convertirse en factor de crisis de autoridad.

Más que por la debilidad o pobreza del poder central y por las limitaciones que pudiera tener su función de Estado, los enfrentamientos en el caso que nos ocupa específicamente, se han producido como consecuencia de distintos contextos políticos. Como veremos en detalle, en una actitud continua de Revolución y Contrarrevolución. Basta observar la acción del poder central, mediante intervención, alianza con la derecha, la oligarquía, instaurando elementos civiles y militares de clara posición derechista y reaccionaria, buscando anular la jefatura política que ejercíamos, y que por reiteradas veces reemergía del mandato popular. Así como Prefectos, Alcaldes y Jefes de Policía, unos en función interventora contrarrevolucionaria y otros, los pocos nuestros, en función revolucionaria impresa por la dirección política local, cuando nos era posible. A lo largo de este ensayo veremos muchos episodios de igual significación.

No entraremos a analizar, por ser distinto al tema, la estructura del poder central antinacional en Bolivia, durante la

República antes del 9 de abril de 1952. Pero sí, es imprescindible señalar que el mismo se hallaba formado por las clases dominantes: oligarquía minera, terratenientes feudales y militares afines. A partir del 9 de abril y como resultado del proceso de movilización de masas que viene dándose en el país desde tiempo atrás, como producto de constantes luchas, el poder político se forma emergiendo, desde lo más profundo del pueblo, con la participación protagónica, en mayor o menor grado de obreros, campesinos, clase media e intelectuales revolucionarios.

Pero ocurre que el aparato del Estado, en su mayor proporción, es tomado por la pequeña burguesía del M.N.R., mientras las masas obreras y campesinas, así como los comandos del partido y su militancia, se parapetan en sus propias organizaciones. Se crea así, de entrada, dos centros de poder: uno formal o burocrático y otro movimiento popular o sindical partidario.

Esta situación, es la consecuencia natural de un frente de clases como era el M.N.R.

Se había expresado, lo que se profundizaría más, aún en lo posterior. A una pugna por el poder que, en manos de la una o de la otra clase de los integrantes del frente, se orientaba con el contenido político propio del interés de la respectiva clase.

El ejemplo más claro de esta pugna Poder-Estado contra Poder-Pueblo, se expresa en la Nacionalización de las Minas y en la Reforma Agraria. En ambos casos, solo la movilización obrera y la acción social directa de ocupación de tierras, logran que el estado cristalice esas conquistas revolucionarias.

La pugna se mantiene permanentemente en el período de la Revolución Nacional, hasta llegar en posteriores etapas, a enfrentamientos, cada vez más críticos. La burocracia partidaria, aferrada a los resortes del poder público, trata de frenar, y muchas veces lo consigue, las movilizaciones de masas, no solamente en la profundización de las medidas revolucionarias, sino, a veces, en simples planteamientos reivindicatorios hasta terminar, como todos sabemos, en la disgregación y desunión de las clases que conforman el frente liderizado por el M.N.R. con la separación de un importante núcleo de burguesía con el Partido Revolucionario Auténtico (P.R.A.) y de los núcleos

obreros con el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (P.R.I.N.)

La nueva naturaleza del poder es tan distante, que el mismo M.N.R. consagra nada menos que en su Estatuto Orgánico, la facultad de los comandos provinciales, departamentales y Consejo Político Nacional, de elevar ternas para la nominación de autoridades, desde Ministros, Representantes Parlamentarios, hasta Prefectos y Alcaldes Parroquiales; esta práctica también se extiende a los sindicatos obreros y campesinos en relación a las autoridades de sus áreas respectivas, tendencia que nunca se revertirá.

En consecuencia, cuando una dirección, llámese Comando Departamental o Provincial está constituida por una pequeña-burguesía no concientizada, ejercerá el poder en el sentido de sus conveniencias de clase y de sus intereses específicos. Pero, cuando la dirección está integrada por clases obreras y campesinas o por clase media que tenga la identificación ideológica de aquellas, ejercerá el poder en forma y sentido acorde a los intereses de esas clases.

Pero, y aquí viene el conflicto de poderes, cuando un Comando es la expresión de las clases revolucionarias y actúa en ese sentido, y se encuentra con que el poder central, llámese partidario o estatal, está integrado por una pequeña-burguesía o por compañeros de distinta ideología, se produce un choque y se generan las "crisis de autoridad" o enfrentamientos de poderes.

Obviamente, si también el poder central se alinea, dentro de un contexto nacional revolucionario con los poderes locales o sociales, no se producirían las crisis y enfrentamientos. Sin embargo, cuando el poder nacional no responde al interior, deflagran los conflictos.

Y ese fenómeno no sólo se ha dado en Bolivia, es un denominador común en América Latina, por ejemplo, se dio en México cuando el poder central no satisfizo las expectativas de Emiliano Zapata; éste se subleva nuevamente; se dio en la Argentina entre los intereses del puerto de Buenos Aires y las provincias del interior, llegando, en ambos casos, a definirse por las armas y la lucha sangrienta.

Habría que agregar un hecho más sobre la función de poderes en Bolivia en los períodos del M.N.R.: Los comandos

del interior, así como las organizaciones obreras y campesinas, llegaban hasta el poder central a través de representantes o de grupos eventualmente aliados. Ocurría que esa representación era rápidamente desvirtuada por absorción del poder central o por los intereses sectarios de las fracciones o dirigentes. Representantes pequeños burgueses de los campesinos, lógicamente más servían al poder central, intereses personales o de grupos que a la clase que los designara; representantes sindicales obreros igualmente se incorporaban a la burocracia estatal y se burocratizaban a sí mismos, haciendo inoperante su representación. De ahí también surgían al desencanto las crisis de autoridad y los conflictos entre el poder central y los núcleos de masa, derivando a veces en episodios sangrientos, como el de Huanuni con los mineros y los del Valle de Cochabamba y Norte de Potosí con los campesinos.

Planteadas las crisis de autoridad por los motivos fundamentales señalados, muchas veces se solucionaban con el diálogo, la negociación, el acuerdo, la movilización, el ascendiente personal de los dirigentes, la tribuna y, a veces, la prensa. Pero ocurre que estas soluciones se daban sobre situaciones y problemas superficiales. Porque, cuando se trataba de hechos o situaciones enmarcados en la irreconciliabilidad de los intereses de clases, el Estado Central acudía a los medios de fuerza, caminando desde las intervenciones de Comandos o Sindicatos, hasta la persecución, el asesinato de los dirigentes, la represión de las masas, la masacre, pasando previamente por una campaña de difamación por demolición y descrédito además de la elaboración de trampas contra los que serían sus blancos inmediatos.

Veremos, a lo largo de este ensayo, cómo la “crisis de autoridad” y el enfrentamiento del Poder Central con el Comando del M.N.R. bajo nuestra dirección en Santa Cruz, no estuvo generada, por lo menos en lo que a nosotros se refiere, como sostiene displicentemente el autor del trabajo que nos ocupa, por apetitos personales o ambiciones de mando que, si hubiesen existido, eran más fáciles de conseguir “desde arriba” rodeado de seguridad, tranquilidad y prestigio. Menos por una supuesta debilidad del Gobierno Central que, en más de una ocasión y por todo el periodo de 12 años, hizo incansable gala de fuerza, recursos bélicos trampas, maquinaciones, atentados, etc., contra nosotros para derribar al Comando que se le oponía al

mantener su línea popular y revolucionaria. La simple habilidad de un caudillo, no hubiera permitido la resistencia, reconquista y afianzamiento del poder popular en Santa Cruz con tantos frentes enemigos en constante acción. Hemos llegado reiteradas veces, por encima de todo el aparato del Estado que aliado con la oligarquía y el feudalismo primero y con el interés transnacional a ampliar nuestras bases de sustentación partidaria y a retomar el poder en reiteradas ocasiones, mientras en otros distritos del país el Partido se desmembraba y se debilitaba por la falta de sus Comandos Departamentales y Provinciales, previamente desmantelados.

Nuestros dirigentes y militantes nunca claudicaron ni estuvieron ligados a los intereses de la oligarquía. Siempre estuvieron comprometidos con los obreros, campesinos y clase media revolucionaria.

Hay, pues, un claro contenido de clases en el enfrentamiento del Gobierno Central con nuestro Comando en Santa Cruz, o sea, en pocas palabras, la Revolución sustentada por nosotros y la contrarrevolución desatada por el gobierno Central y sus aliados locales eventuales.

El problema es de quién ejerce el poder y en qué sentido, con qué contenido. No es cierto y peca de ridículo que el ensayo comentado lo sostenga así, “problema de 4 familias” tras el usufructo del poder.

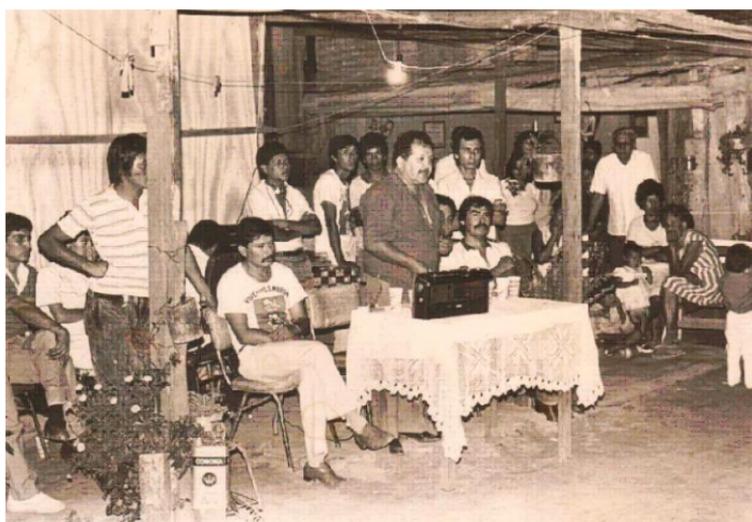
No dejamos de destacar que los ascensos de las intervenciones derechistas, coincidían plenamente con el resurgimiento de los núcleos reaccionarios que, después de vencer el poder local ejercido por nosotros, volvían inevitablemente a entrar en colisión con el poder central, pero por otros motivos y otros objetivos también de contenido contrarrevolucionario. En todo caso, el Gobierno Central, como veremos en episodio posteriores, siempre se entendió con la reacción local, aunque hubiera un aparente enfrentamiento puede evidenciarse la coincidencia de intereses de clase. Avala nuestra acción política de claro contenido revolucionario, el hecho de que las masas orientales en sus clases populares y universitarias, hayan llegado a constituir, al lado de los trabajadores mineros, el más combativo y radical núcleo revolucionario que atrajo sobre sí la mayor furia bélica y represiva del fascismo alzado el 19 de

agosto de 1971. Las clases explotadoras y sus instrumentos políticos, saben tipificar y situar muy bien donde está el peligro para sus intereses.

Santa Cruz, que en 1952 había tomado, como veremos más adelante, la continuidad de un proceso de luchas populares de muchos años atrás, mantiene una masa combativa, clases sociales revolucionarias conscientes de su capacidad de lucha y de sus derechos; así se sostiene durante 12 años del M.N.R. enfrentando políticamente la regresiva restauración Barrientista y se expresa nuevamente en los procesos venideros. Con una larga tradición de lucha, los obreros, los campesinos, los universitarios, en posiciones ideológicas radicalizadas conforme corresponde el momento histórico, han demostrado el avance del pueblo.

Ello provocó que toda la furia militar y la paranoia de los grupos fascistas derramen torrentes de sangre ciudadana y campesina, suprima bajo las formas más crueles a hombres identificados con la tradición revolucionaria cruceña. Saben que es un proceso histórico. Desesperadamente buscan frenarlo. Pero, las semillas están muy hondas y la tierra oriental es muy fértil, como sus corazones y sus cerebros.

No sin motivo, la reacción se concentra en Santa Cruz; pero ahí también, la revolución se encauza, se concientiza y se prepara para la nueva etapa, al lado de todos los hermanos bolivianos y latinoamericanos. Esta vez, la lucha será definitiva y total.



Luis Sandoval Morón, organizando sus bases de seguidores.

EL CASO SANTA CRUZ

El ensayo que nos ocupa, dice: “el caso Santa Cruz es de especial interés porque, durante los últimos 20 años, la estructura de poder de la ciudad, ha tenido marcada transformación”. Y entra a considerar los hechos posteriores al 9 de abril de 1952. Esta forma de encarar el problema, motiva graves equivocaciones en la interpretación porque, si bien ese periodo es uno de los más importantes en la vida política del distrito, no puede ser tomado aisladamente, sin considerar las situaciones históricas previas con sus antecedentes y causas, y el verdadero desarrollo de los acontecimientos.

Debe ser un análisis dialéctico de la sociedad cruceña y oriental, dentro el contexto boliviano, que contemple las estructuras y la lucha de clases la que dé contenido a la lucha política. Sólo conociendo el grado de desarrollo de las fuerzas productivas que, a su vez, señala el grado de integración de las mismas; sólo interpretando su historia, podrá explicarse los hechos y ubicar los fenómenos políticos adecuadamente, explicándonos con causas valaderas “las crisis de autoridad” y todos los sucesos políticos producidos.

No puede pretenderse el análisis y estudio de la realidad cruceña y oriental así, debe tomarse en consideración que se trata de una unidad geopolítica y social estrechamente interrelacionada, debe tomarse en cuenta su historia, que la tiene y muy importante, intensa, esforzada y muchas veces dramática, quizás con más dificultades que otros pueblos por su natural ubicación geográfica y aislamiento.

En ningún momento Santa Cruz es “un caso”, y menos en periodos de transformación, de liquidación de las viejas estructuras. Tampoco encajan, en una interpretación seria la festinatoria actitud de enfocar a los protagonistas y a los hechos importantes en anécdotas y leyendas folklóricas para consumo.

Hemos dicho antes, que lo apropiado hubiera sido encarar este estudio con la bibliografía, los datos y las estadísticas necesarias, así como la documentación pertinente, pero nuestra condición de exiliado nos priva de ello y nos limitamos, por el momento, a los pocos datos que tenemos a mano y a lo que mantengamos en la memoria.

Vamos a ver, previamente, cómo es el Oriente, de dónde nace y cómo existe desde hace varios siglos, cuál es el desarrollo que genera sus estructuras, es decir la Colonia y la República. Debemos hacerlo así, porque muchos compatriotas, además que ni siquiera conocen físicamente esas tierras y al haber tratado superficialmente con su gente, parecen ignorar lo que es, lo que significa ese importante jirón de la Patria, lo que no les impide opinar o ensayar, deformando en muchos casos la realidad.

SANTA CRUZ COLONIAL

Cuando llegaron los conquistadores españoles procedentes de Asunción, al promediar el siglo XVI, se encontraron con que las amplias llanuras de Grigotá, Moxos, la Chiquitania y la Chiriguania, eran pobladas por nativos agrupados en tribus, muchas de las cuales estaban asentadas y otras eran nómadas, Estas tribus, tradicionalmente guerreras, ofrecen episodios de resistencias a los invasores, llegando inclusive a dar muerte a algunos capitanes españoles, inclusive a Ñuflo de Chávez, a manos de Itatines en la aldea de Mitimi.

Pero a los conquistadores, igual que en otras latitudes de la América, no les traía el propósito inicial de colonizar tierras ni reducir nativos, más allá de sus necesidades extractivas de minerales.

A los que ingresan por el Oriente, les atrae la leyenda de El Dorado, El Candiré o El Paitití, imaginarios emporios de oro y metales preciosos. Convencidos de que el objetivo propuesto no era fácil, sintieron la necesidad de establecer sus bases de operaciones, por lo que fundaron Santa Cruz, primero en tierras de la Chiquitania, trasladándola después a las llanuras grigotanas donde se asienta definitivamente. La Conquista se fue transformando en Colonización mestiza.

Los conquistadores pasan a desarrollar su actividad en dos sentidos: el primero, a proveerse de los recursos alimenticios necesarios para la subsistencia a cuyo efecto necesitan cultivar la tierra, para ello acuden a la caza y cautiverio del nativo al que reducen sin la menor consideración (una sola expedición del gobernador Hurtado de Mendoza, trae 2.000 itonamas esclavizados desde Moxos), agotando primero las poblaciones aledañas y luego incursionando selva adentro.

Iguales suertes no tuvieron los españoles en sus propósitos de

leva en la chiriguania (hoy Cordillera) donde los nativos rechazan una y otra incursión esclavista o negrera, ocasionando que el mismo Virrey Toledo, en persona, viniera encabezando partidas guerreras, para sufrir definitiva derrota a manos de los chiriguanos.

El otro sentido en que se movía la actividad de los españoles, era de reiterada búsqueda de los tesoros de El Dorado o El Paitití que, al decir de las leyendas, se encontraba en Moxos.

Pero, pronto los intereses de los esclavistas en pugna con los de la otra clase dominante los misioneros, se resolvería con la expulsión decretada por la Corona de todos los Jesuitas misioneros, lo que además de dispersar a los nativos y destrozarse sus economías naciente y autónoma, abría las puertas para nuevas cacerías y negrerismo por parte de los criollos, que llegaron a obtener del gobernador autorización legal “para comerciar con indios”. Así, entre expediciones tras el oro, partidas a caza de nativos, refriegas con los mismos, algunos enfrentamientos con los bandeirantes portugueses, aparece un desarrollo incipiente en la producción agrícola, escasa industria doméstica y ganadera, transcurre la época Colonial, apenas cubriendo las necesidades de sobrevivencia y con líneas de comercio dificultosas con los pueblos de los Andes, especialmente Potosí, donde las gargantas de las minas de plata no se daban abasto devorando hombres y recursos alimenticios para su funcionamiento, pese al sistema servilista de la mita.

Hasta esta fecha la estructura de la propiedad agraria se ha consolidado con características de latifundios inmensos, muchos concedidos por la Corona y otros por ocupación directa, previo despojo a los nativos o en terrenos baldíos. Los medios de producción son rutinarios, a base de trabajo de semi esclavos o esclavos y reducidos productos. Como consecuencia de esta estructura económica, se produce la estructura social, aunque el mestizaje tiende a ser intenso, el criollo, descendiente de los conquistadores, que se atribuyen por sí y ante sí la condición de merecedores del legado español, y se cierran fanáticamente en la vieja tradición avanzando en autoconsagración aristocratizante. A esta clase, en matices distintos, siguen los funcionarios públicos, los artesanos, para extenderse en la base popular constituida especialmente por nativos reducidos y campesinos, obreros de mano, mulatos y negros, estos últimos procedentes

del Brasil en calidad de esclavos fugitivos, encuentran refugio en número importante.

No es de extrañarse, en consecuencia, que en las luchas por la Independencia, las clases sociales dominantes adoptaron posiciones claras y activas a favor de la monarquía absolutista de España, guerreando al lado del Gral. Aguilera y a órdenes de Goyeneche contra las fuerzas patriotas del Cnel. Ignacio Warnes, del Cnel. Álvarez de Arenales y de las guerrillas montoneras que estaban formadas por obreros, campesinos, mulatos y negros, al lado de nativos como los del cacique Chiriguano Cuimbaeré (“Verdadero Hombre”) y su igual Umaña que, tan presto luchaban a órdenes de Padilla como de Warnes (éste se sostuvo varios años con guerrillas en el Incahuasi). Serán también los campesinos de Vallegrande los que en realidad terminen con el último reducto militar de los españoles, derrotando, apresando y ejecutando a su jefe el intransigente General Aguilera.

Pero, como en todo el Ato Perú, y como en toda Latinoamérica, la Guerra de la Independencia terminaría con Repúblicas y Estados que consagraron el dominio de clases privilegiadas y el mantenimiento de la esclavitud y la injusticia en las clases pobres que habían nutrido con su sangre y sus vidas la cruenta lucha. Santa Cruz no podía escapar a esta situación y la clase gamonal seguiría dominando sobre los desposeídos a lo largo de los posteriores años de la República, conservando, además, y profundizando, las estructuras medioevales y feudales.

Esto les puede explicar a algunos historiadores de la derecha, porque han dejado la impresión de que en Santa Cruz no hay motines ni revueltas, como en el resto de la República, pese a nuestra revolución, ya desde entonces la clase dominante sigue siendo la misma.

SANTA CRUZ EN LA REPÚBLICA

Las señaladas estructuras económicas y sociales se mantienen sin variante hasta bien entrada la República. No se había aumentado ni diversificado la producción, la población es prácticamente autosuficiente, pues casi no se estableció comercio de y hacia los pueblos, las condiciones de trabajo seguían iguales. La economía local, es decir, la agricultura y

ganadería se reducen a producción limitada: arroz, yuca, bananas, café, caña de azúcar, charque, que con esfuerzo llega a los mercados mineros, ya que además de la distancia y las dificultades geográficas tampoco se construyen caminos ni vías de comunicación. Este aislamiento y el desinterés del gobierno centralista traen su natural secuela.

En la parte occidental del departamento, más cercana a la Cordillera, es decir: Vallegrande, Samaipata y la provincia Manuel María Caballero, había aumentado la población con la integración de criollos, chiriguano y chacobos. Al mestizaje de la región se suman emigrantes grupos de judíos Sefarditas, que expulsados de España se alejan de la persecución hacia América, desde Holanda a lugares como las Guayanas o Belem del Pará y el Perú de donde la inquisición por orden real los confina “al lugar más recóndito del Alto Perú” asentándolos en la localidad de Pucará y sus alrededores, de donde se desplazarán a todo el Oriente Boliviano, luego se suma la emigración árabe presionados por el imperio Otomano. Gracias a éste particular componente humano, han intensificado su producción, aprovechando que no existe estructura feudal en la propiedad de la tierra, sino más bien propiedad familiar, en su mayoría minifundios. En estas regiones, la relación social es de menos ricos, pero también menos pobres y se crea una economía que, luego de autoabastecer las necesidades propias, aprovechando más la cercanía, permite la creación de líneas comerciales hacia Sucre y Cochabamba, llevando maíz, chancaca, papas, ganado, manteca, frutas, etc., además de expandirse encarando la colonización de Cordillera.

Un censo levantado en 1855, establece la siguiente población: Santa Cruz la ciudad más habitada con 12.736 habitantes, y el resto del Departamento con 146.684 habitantes. Predominando la ruralización demográfica.

Pero no se atribuye solamente al aislamiento la falta de desarrollo y progreso. El Oriente y Santa Cruz, como parte del Estado Boliviano, merecían la atención del Gobierno Central, pero ésta era negada en forma sistemática. Habría necesidad primero que Melgarejo entregue 300.000 Km. al Brasil, a cambio del caballo Holofernes mediante el tratado suscrito en marzo de 1867, en La Paz; luego, que estalle el separatismo en el Acre con otra pérdida de 191.000 Km. y que, finalmente se

produzca la trágica contienda del Chaco, con igual pérdida para Bolivia, para que los gobernantes con sede en La Paz miraran recién hacia el Oriente; demasiado tarde. Los gobiernos nacionales, en función de los intereses de los latifundistas y oligarcas mineros de los Andes, preferían poblar y llevar progreso a esas regiones. Como la oligarquía minero-feudal del interior no tenía intereses inmediatos en el Oriente, no se preocupaba de sus problemas y necesidades. La dramática pérdida de territorio nacional se produce mayormente a expensas del Oriente.

Santa Cruz, habituada en su mundo de vida, reforzando su identidad cultural, hacia sólo representación formal en el concierto boliviano y llegando inclusive, en 1928, con aparentes razones como la de “Ferrocarril o nada”, a rechazar una carretera que, en otras condiciones, llegaría el año 1954.

No hubo, pues, de parte del Gobierno Nacional, hasta 1952, un solo plan de integración del Oriente ni la preocupación obligada que se tiene con todos los pueblos y territorios que forman la Nación boliviana.

En todo caso, al promediar la mitad del siglo XIX, sobre varios lustros de existencia ya como República, un hecho vendría a alterar el panorama interno y, en cierta forma, las estructuras económicas del Oriente, con sus naturales consecuencias. La explotación de la quina y la goma, por una parte y, por otra la reactivación de la actividad expedicionaria en busca de tierras aptas, de oro, de brazos, hacia el Noreste, Oriente y Sud de Santa Cruz. Es decir, se repite el episodio de los primeros años de la conquista, con nuevas partidas hacia Moxos y el Beni, hacia la Chiquitania y hacia la Chiriguanía, aunque con distintos objetivos y metas.

Aunque Bolivia había sido cofundadora de la Sociedad de las Naciones, en 1919, y participado desde su primera asamblea junto con cuarenta y dos países el 15 de Noviembre de 1920, ésta organización predecesora de la ONU, llegaría a plantear con su autoridad importantes e ineludibles compromisos Internacionales, incluso Bolivia acepta su arbitraje territorial en el Chaco, pero además en lo social, mencionamos la creación de la O.I.T. (Organización Internacional del Trabajo), que pronto emitió las normativas de los Derechos Laborales y la Seguridad Social, también creó el Tribunal Permanente de Justicia

Internacional, y prohibió la esclavitud a nivel Mundial declarándola proscrita, en Bolivia durante décadas aún permanecería el servilismo esclavista y la violación de los derechos de los trabajadores; es más, ese es el escenario con que nos encontramos y al que nos enfrentamos con la Revolución Nacional.

Los efectos se proyectan a partir de entonces, y pasando por la guerra del Chaco, hasta 1952 en que encontramos a Santa Cruz con el siguiente cuadro económico y social:

1. Régimen de propiedad rural latifundista y relación de trabajo semifeudal, con escaso de desarrollo y conservando formas medievales y semifeudales del capital.
2. Carencia de maquinación, técnica y sanidad vegetal o ganadera
3. Carencia de industrias, y algunas más de tipo casero o doméstico, como la del azúcar, alcohol y otras destinadas mayormente al consumo familiar que al comercio.

Aquí corresponde citar a Pablo Gonzales Casanova que, en su “Sociología de la explotación colonial”, nos pinta un cuadro elocuente para situaciones como ésta: “Las relaciones entre los propietarios de la tierra y sus trabajadores, revestían características muy variadas, aunque con fuerte predominio de relaciones parecidas a las feudales o esclavistas. La existencia de grandes latifundios y el desarrollo muy incipiente de formas capitalistas en la empresa agrícola típicamente colonial, abarcaban desde el trabajo asalariado hasta el esclavismo. No se da en la forma clásica un feudalismo esclavista o una empresa capitalista.

Los grandes propietarios nativos, los latifundistas, aunque ejerzan prácticas feudales y exijan de sus siervos o aparceros una parte de su producción en especie, o la mayor parte de su tiempo para trabajar en las tierras del amo, carecen de la filosofía social del feudalismo, y, además, están vinculadas a la economía monetaria y ejercen la usura y el comercio. Es fundamentalmente, un rentista y un especulador (dominado por la economía monetaria y mercantil). De allí la degradación económica y social de los aparceros, peones y demás trabajadores agrícolas de este tipo de “feudos” en el mundo colonial y dependiente”.

La “plantación” practica el esclavismo disimulado o abierto, calculando en términos monetarios los costos de compra y manutención del “esclavo” como factor de producción, pero teniendo en propiedad de hecho o de derecho a sus trabajadores; cuando no se practica el esclavismo, sino se establece el trabajo asalariado, tiende a monopolizar todas las operaciones monetarias de sus trabajadores, estableciendo tiendas de la propia compañía e impidiendo el comercio libre. Esto les permite mantener al máximo ciertas formas de explotación parecidas al feudalismo y al esclavismo: “aparcería y peonaje” y las vinculan con las formas de explotación monetaria (usura, pulpería, salario, etc.) hasta constituir, desde el punto de vista socio-político verdaderos feudos que utilizan sin mediación, sus propias fuerzas represivas: soldados, policías, jueces, etc., a las órdenes del patrón o de la compañía. Estas fuerzas sirven para asegurar la explotación exclusiva, combinada de esclavismo-feudalismo-capitalismo, de la población trabajadora y de los recursos naturales que quedan bajo sus linderos.

“Las empresas y las plantaciones coloniales y semi coloniales que usan todas las formas de explotación tienen, sin embargo, una mira bien distinta del feudalismo, tienen un sentido monetario de la explotación el cual se acentúa sobre todo en las plantaciones, donde la necesidad de acumulación y ampliación de capitales, de máximos rendimientos y utilidades, contrasta con los patrones y propósitos de vida del latifundista nativo cuyo interés fundamental es la economía de prestigio, los banquetes, la servidumbre doméstica, tan característicos de los señores latifundistas.

De ahí surge la superexplotación combinada y mucho más racional que la del feudalismo clásico que es la esencia del latifundio y la plantación colonial y que determina la supervivencia del trabajo forzado, incluso en la etapa del capitalismo monopolista más cabal. El salario opera como otra forma más de trabajo forzado que esclaviza físicamente al trabajador asalariado y le impide física y militarmente abandonar el latifundio.

La pequeña producción de uso familiar y mercantil se realizaba por trabajos de tipo asalariado, semi-esclavista y tributario.

1. Carencia de financiamiento para la implantación de la industria o la instalación de trabajos agropecuarios.
2. Falta de vinculaciones camineras y ferroviarias, los caminos vecinales eran escasos y malos y la salida a Cochabamba o al Sur, verdaderas odiseas. Los medios de transporte, como los camiones, son muy pocos y la utilización de carretas y caballares se estableció como principal medio. Las vías fluviales al Beni, abandonadas.
3. Escasa propiedad mediana y pequeña.
4. Artesanado incipiente con muy poco radio de acción por la falta de poder adquisitivo de la población, mercado estrecho interno, y ninguno hacia fuera.
5. Masa obrera y campesina con imposibilidad de acceder a la tierra y ocupada sólo eventualmente en quehaceres temporales estacionales y servicios personales.
6. Comercio muy estrecho, consistente en productos del país para consumo familiar, algunos tejidos de origen nativo local, y otros traídos por comerciantes extranjeros, o sea escasa actividad mercantil.
7. Desarrollo urbano estrangulado por los acaparadores de la tierra, construcciones de tabique y barro, muy pocas de ladrillo, y carencia total de servicios públicos de agua, luz, alcantarilla, pavimentación, etc.
8. Actividad burocrática muy limitada a las pocas oficinas del Gobierno, Magisterio y Universidad.

La descrita situación económica, generaba en su relación social la existencia de las siguientes clases: El gamonalismo, expresión de los latifundistas apoyados, además de la tierra, en tradiciones y apellidos, muchas veces “pobres como la luna” a decir de Gabriel René Moreno; los burócratas, profesionales libres sumados a los comerciantes; los artesanos de clara propensión a desplazarse y los obreros y campesinos.

Un factor importante en la falta de desarrollo en Santa Cruz y el Oriente, fue la actitud del Gobierno Central y de la burguesía minero feudal del interior, pues conocidas como eran las aptitudes de la zona para producción del azúcar, algodón, tabaco, café, maderas, cacao, arroz, ganadería; preferían importar del exterior con el objeto de lograr ganancias en el juego de las divisas a cambio diferencial. Lejos de proyectar, fomentar o instalar industrias, más bien impedían, por medios políticos y, de hecho, los pocos proyectos de otras personas. El imperialismo y

las clases aliadas con la oligarquía de La Paz, lograron impedir el resurgimiento o la creación de fuentes de trabajo y producción en el Oriente, ya tan desangrado por lo que hemos visto sin ninguna infraestructura y poco o deficiente desarrollo de fuerzas productivas y de los instintos de producción. La señalada situación histórica, tenía sus expresiones concretas en la forma y condiciones de vida de la población.

DERECHOS SOCIALES

Las características de subdesarrollo y de injusticia social, era en el Oriente boliviano, común no sólo con toda Bolivia, sino también de América Latina.

En el campo, con el declinio de la extracción de la goma, del fracaso en la búsqueda de oro y de la frustración en las exploraciones y tentativas colonizadoras y viales, sólo quedan en el área rural cruceña establecimientos o haciendas muy aislados de la ciudad y entre sí. Esto deriva en la formación de verdaderos núcleos medievales y patriarcales que hacen ejercitar el trabajo con características semi-esclavistas. A veces, es completamente gratuito por parte de los campesinos y nativos que se han asimilado a la casa patronal mediante el cautiverio o la persuasión, en otros casos, se les reconocerá algún salario que estará sujeto a la contabilidad patronal, de donde resultaba que los proporcionados en alimentación, ropa o algún otro menester, es cargado a la “cuenta” que termina siendo hereditariamente perpetua. El peón siempre resultaba debiendo y esta deuda pasaba inclusive a sus hijos. El hecho de trasladarse a otro lugar, significaba persecución, a veces muerte, flagelamiento en escaleras, castigo en el cepo, el patrón no sólo tenía derecho sobre la fuerza de trabajo del peón, sino sobre su vida y su familia. El terrateniente, sin embargo, está autoconvencido de que ejerce una función benéfica y protectora al tener los campesinos bajo lo que él interpreta como el “amparo” de los patrones.

Otros núcleos, los menos, realizaban “trabajo compartido”, es decir, ocupaban la tierra del establecimiento, recibían semillas y aperos de labranza y compartían, previo descuento de lo proporcionado, el producto de la cosecha.

No habiendo autoridad que pudiera llegar hasta esos establecimientos, y siendo las autoridades afines o serviles a las

clases patronales, la ley y la autoridad eran los mismos patrones.

No se reconocía al trabajador ningún beneficio ni derecho social. Se vigila celosamente “que los cambas no estén ociosos”.

Se seguía practicando el tráfico de gente con la captura, cautiverio o “reenganche” sobre los nativos y campesinos. Tampoco tenían atención sanitaria, menos educación, ni vacaciones, ni descanso, ni vivienda adecuada. O sea que, con alguna que otra variante se mantuvo las prácticas del tiempo de la goma en la explotación del trabajador social.

Los derechos sociales en la ciudad, o sea para los artesanos, oficiales de talleres, peones o trabajadores eventuales de mano de obra, aserraderos, chofer, panaderías, tejerías, albañilería, empleados comerciales, empleados de oficinas particulares, servicio doméstico, gráficos, empleados públicos, etc., si bien ya había muchos derechos consagrados por leyes y códigos nacionales, no se publicaban en lo más mínimo y eran desconocidos por los patrones o personas obligadas a ellos.

Existían para entonces oficinas del trabajo, inspección y juzgados, pero, cuando algún caso se presentaba, era demanda de la patronal contra el trabajador y los personeros así lo entendían y aplicaban.

O sea que el problema no era tanto la falta de legislación social cuanto de la clase o de la orientación de los intereses de la clase del funcionario o sea del poder político, es decir de la clase dominante.

Existen para 1952, algunos sindicatos remanentes de la Federación Obrera Sindical (FOS); pero eso, sobre todo, hasta entonces, reducidas al ámbito de la beneficencia y mutualidad, como veremos en el capítulo de la historia sindical de Santa Cruz. No podía todavía desarrollar valor de defensa de los intereses de clase de sus afiliados, pero gestaban y mantenían organización. Además, en lo cultural, en el área rural, como una secuela natural del sistema, no se priorizaba actividad alfabetizadora y menos de instrucción avanzada.

Aunque en el territorio nacional históricamente Santa Cruz tenía los menores niveles de analfabetismo incluso que la culta Charcas. En las capitales de provincias y algunos cantones que, en sus núcleos urbanos, varias en toda su extensión territorial

(Vallegrande, Florida) llegaron a formar escuelas completas y colegios secundarios ya sea por acción de autoridad municipal o de los vecinos. Pero nótese que en estas provincias donde se desarrolla la alfabetización y enseñanza escolar, no dependen de las formas latifundistas y su estructura económica es otra. En cambio, en las provincias dominadas por el latifundismo, la actividad cultural no es atendida en relación al campesinado y a los nativos, pues los familiares de los adinerados preferentemente van a estudiar a las capitales o al exterior.

En la ciudad, existen escuelas primarias y secundarias como el avanzado Colegio Nacional Florida, el Liceo de Señoritas M. Santiesteban y otros. La Universidad “Gabriel René Moreno con facultades de: Derecho, Finanzas y Economía, Instituto Tecnológico, Veterinaria, Agronomía y el Instituto o Academia de Bellas Artes.

En todo caso, las escuelas eran importantes, pero su acceso estaba condicionado, la educación primaria era obligatoria, la secundaria no, pero como es natural, las posibilidades económicas de la población eran mínimas, lo que hacía que una parte de la misma quedara virtualmente marginada, sin posibilidades de poder utilizar el estudio como instrumento para salir de la pobreza.

Si bien prejuicios sociales y razones económicas limitaban en gran proporción la culturización del pueblo, podemos decir que, en este aspecto, en la ciudad de Santa Cruz se había avanzado bastante y más que en muchos otros distritos del País. Aspecto positivo meritorio dadas las condiciones históricas vigentes.

La actividad de la prensa era menos que regular. Varios periódicos de eventual aparición eran muy limitados en su difusión y, generalmente utilizado para reyertas o posiciones personales o de grupos políticos, como era usual en el periodismo de esa época. El periódico de la Universidad, de igual nombre, cumple en forma cabal, difusión cultural, científica y artística.

LA DISCRIMINACIÓN SOCIAL

La posesión y usufructo de los medios de producción por una clase, de por sí genera, en las relaciones de producción y de consumo, diferencias sociales. Pero éstas se agravaban desde

diferentes ángulos: a) real o supuesta ascendencia europea, que permitía, al interesado, por sí y ante sí considerarse “decente”, no era raro ver individuos con todas las características mestizas hablando de superioridad racial; b) Las ideas y la educación se habían formulado verdaderos esquemas sociológicos, como en el interior del país, por los cuales se concluía que las “clases superiores” tenían todo el derecho de explotar a los trabajadores y campesinos y que éstos, estaban destinados, de por vida y, a través de sus descendientes, a seguir el mismo camino.

La sociología de la explotación que se había expresado en el Occidente boliviano con “Pueblo Enfermo” de Alcides Arguedas, tenía su versión propia en el Oriente, atribuyendo “tarefas”, los cambas son “flojos y borrachos” era la excusa y, en consecuencia, una irremediable postración social y económica. Decimos que esto fue lo más grave, pues así habían logrado adormecer al pueblo y, en muchos casos resignarlo a su destino y a su suerte.

No hablaremos de la discriminación social, que se daba en los planos formales (escuelas, relaciones sociales, acceso a empleos públicos o instituciones de crédito, etc.), nos referimos, como ejemplo y anécdota al hecho de que, en la plaza principal 24 de Septiembre, en las noches de retreta, no se permitía circular por la primera acera externa a la gente del pueblo que era violentamente enviada a la “segunda acera”, y para los que se consideraban aptos para este, también enviaban a otros más pobres a la tercera acera, la más interna. Para fiestas de carnaval, inclusive, se procedía a la inspección ocular e identificación del o la máscara que pretendía entrar a un local público de baile.

Como resultado, si era “barcino” era rechazado. La denominación no sólo era material, sino que se atacaba a fondo la moral y confianza en sí mismo del pueblo.

También era objeto de discriminación social, el “colla”, calificativo con el cual se denominaba a todo habitante que vivía hacia el Occidente, desde las estribaciones de la Cordillera, en una enraizada práctica de regionalismo. A causa de sus particulares características la línea que separaba los llanos de las montañas inspiraba desconfianza

EL PODER POLÍTICO Y ADMINISTRATIVO

Desde la Colonia y en toda la era Republicana, hasta 1952 en

que se logra una alteración parcial y temporal o esporádica, es la misma clase latifundista que aún sin devenir en burguesía u oligarquía ejerce todo el poder en Santa Cruz.

El Poder Judicial con más razón es su instrumento coercitivo, la Policía, Prefectura, Alcaldía, Jerarquía Eclesiástica, Universidad, Instituciones bancarias o financieras, Aduanas, etc., son ejercidas por miembros de la clase dominante o por serviles y consecuentes clientelistas o desclasados. Los que llegan a Ministros, Senadores o Diputados, ejercerán representaciones de una clase, no del Distrito, y salvo contadas excepciones cooperan, por inercia o propósitos, al mantenimiento del sistema y status feudal.

El Proceso Político

Pese a la férrea dominación de la clase gamonal, las estructuras económicas, políticas y sociales que hemos visto caracterizaban a Santa Cruz y el Oriente todo. Por imperativo dialéctico, necesariamente tenía que desarrollarse un proceso político que busque la transformación, y liquidación o modificación de tales estructuras, conforme al contexto histórico del momento que fuera posible.

Después de las rebeliones indígenas, especialmente chiriguanas que hemos visto, es en octubre de 1876, que en la misma ciudad de Santa Cruz, se produce un levantamiento popular denominado Igualitario, liderizado por el Dr. Andrés Ibáñez, quien bajo la bandera federalista que en ese tiempo era en nuestro país de carácter revolucionario y social frente a los conservadores que gobernaban por sí o por intermedio de militares, reclama fundamentalmente la posesión de la tierra para los campesinos, el reconocimiento de salario justo y la abolición del tráfico de peones, así como la liquidación de las deudas de los trabajadores a los patrones. Aunque intereses creados posteriores, especialmente fascistas y contrarrevolucionarios pretenden traficar con esta insurrección de Andrés Ibáñez atribuyéndole otro contenido político. El real es el referido que significa en ese momento, un avance positivo y audaz.

El Gobierno de Daza, a petición del gamonalismo cruceño, moviliza tropas y, en cooperación con la clase Oligárquica dominante de Santa Cruz, derrota persigue y asesina fusilándolo cerca de la frontera brasilera hasta donde había huido, a este

caudillo popular, frustrando su programa de reivindicación social que vendría a cumplirse casi un siglo después (1943 con la Unión Obrera y con el M.N.R. en 1952)

Entre otros hechos dignos de tomarse en el proceso político de Santa Cruz, cabe consignar los siguientes:

- Concurrencia al Congreso Universitario de Potosí, el 10 de julio de 1908, delegación integrada por Mariano E. Justiniano y Mariano Saucedo Sevilla,
- Igual concurrencia al Congreso Universitario de Sucre de 1909 con los delegados Mariano Saucedo Sevilla, Emilio Finot y Castor Franco.
- Concurrencia al importante Congreso Universitario de Cochabamba de Antonio Gonzáles, y Fernando Gosalves y Castor Franco. Este congreso, como es de conocimiento general, constituye el primer paso orgánico revolucionario con su importante documento conocido como tesis de la Confederación Universitaria Boliviana que, entre otras cosas, postula la nacionalización de minas, liquidación del latifundio, etc.

En 1935 se realiza otro congreso universitario en Santa Cruz que no llega a completar sus deliberaciones por disolución prematura.

Santa Cruz también tiene organización obrera, propiamente artesanal, que concurre a todos los eventos nacionales de los trabajadores. Poco antes de la Guerra del Chaco, se constituye la Federación Obrera de Trabajadores (F.O.T.), que si bien, por las condiciones históricas vigentes no constituye vanguardia de lucha obrera, sirve de tribuna y difunde ideas progresivas. Se consigna, que esta entidad, entre otros está dirigida por Elíseo Vaca Franco y Pablo Castro. Fue importante en planteamientos, de los que escogemos el hecho, por el entonces universitario, Federico Joffré, con motivo de un análisis de la alianza obrera-universitaria:

«Que el pueblo trabajador no vea con indiferencia dilapidar los fondos fiscales y repartir el terreno entre los capitalistas y latifundistas; que el mejoramiento de las condiciones de vida corresponda al progreso industrial; que no se permita vender impunemente el territorio nacional a los países vecinos; impuestos proporcionales y desgravamen de los artículos de

primera necesidad; aumento de los salarios; disminución de mortalidad infantil y de la criminalidad; desarrollo del sindicalismo, organización de comités y centros obreros universitarios de educación, cultura y resistencia; ganar bancas en el Parlamento para librar al pueblo de la explotación fiscal; emancipación de la mujer, etc.”.

Agrega el mismo Joffré *«que, los obstáculos para la materialización del socialismo son los siguientes:*

- 1) La falta de sinceridad de los que aparecieron como paladines del programa obrero, la traición de los jóvenes universitarios que concluyeron alineándose junto a la reacción;*
- 2) La actitud pesimista de la clase obrera corrompida por los clubes electoralistas;*
- 3) La campaña antisocialista del clero; y*
- 4) El que las mayorías no consideren una necesidad inmediata la transformación social.»*

El Partido Socialista de Santa Cruz

Reingresando al plano del proceso político, anotaremos que, en 1916, se da la formación del Partido Socialista bajo la dirección de Adolfo Flores, discípulo del argentino Alfredo L. Palacios. En 1917, ofrece un programa de reivindicaciones democráticas: sufragio universal, escuela laica, acción parlamentaria y municipal, salario mínimo, libertad al pequeño comercio, control de precios y medidas, provisión de material escolar, régimen impositivo municipal, provisión de salubridad y ornato. Rechazan la “revuelta” como método de lucha de las masas.

Este partido estaba formado, en su plana directiva por intelectuales y profesionales. Logró arrastrar como militancia a importantes núcleos artesanos. Realizaron intensas campañas contra los abusos de los reenganchadores de peones destinados a las estradas gomeras, “en manos de los hacendados, los trabajadores, eran reducidos a la condición esclavos”. En este aspecto, el papel del P.S., fue importante y, de por sí, justifica su existencia.

Derrotas electorales en el municipio de 1919, provocó la disolución del P.S. y su dirigente se hizo Saavedrista.

Desde entonces, y pese a los cambios de Gobierno, incluso de regímenes que se dan, en La Paz, Santa Cruz y el Oriente se mantiene la misma clase en el poder sin dar lugar a alteración o cambio alguno.

En 1924 y 1928, se producen algunos amagos de amotinamientos dentro del mismo marco político, económico y social.

LA GUERRA DEL CHACO

Si bien no produce efectos inmediatos visibles, crea, sin en la conciencia del pueblo que ha concurrido como soldado, la convicción de que el sistema anda mal y que como bolivianos se tiene más derechos que los reconocidos hasta entonces. Mientras, por un lado, se produce la confraternización entre soldados collas y cambas, como germen del próximo nacionalismo revolucionario. También en contrapartida se genera y se organiza un movimiento separatista que, en clara actitud contra la Patria, busca el patrocinio del Presidente Ayala del Paraguay y concluida la guerra se desplaza a Buenos Aires y Salta desde donde lo dirigen Carmelo Ortiz Taborga y Modesto Saavedra, según narración del último en su libro publicado bajo el título de “Por que fui a la guerra del Chaco”, en el que hace amplia documentación, informaciones y comentarios al respecto. Según informe del entonces Tte. cruceño Aurelio Monasterios el conjuró un levantamiento que debía producirse en Santacruz en las postrimerías de la guerra, relata que el Gral. Toro, entonces jefe del Comando de operaciones en campaña con sede en Villamontes, lo comisionó para que ejecutara a diez separatistas con orden escrita y por determinación del ejército boliviano. Monasterios no quiso cumplir la orden, pero desbarató la conjura. Como todo movimiento antihistórico fracasó sin mayor pena ni gloria.

El ascenso al Gobierno de Bush, crea expectativas en la masa popular de excombatientes confiados en la camaradería lograda con él en las trincheras del Chaco. Se generan así movilizaciones populares en su apoyo, las que, no estructuradas orgánicamente, no le sobreviven. Pero ya el pueblo, especialmente en Santa Cruz, ha empezado a tomar las calles y a expresarse en público, aunque su tribuna fuera todavía la manifestación de algazara o la asamblea de barrio.

Entre 1939-40, hace su aparición también en el escenario nacional, y por supuesto en el Departamental, el Partido Socialista Obrero Boliviano (P.S.O.B.), fundado y jefaturizado por Tristán Marof, escritor chuquisaqueño. Esta fuerza política logra capitalizar gran proporción de pueblo, quizá la mayoritaria, pero se frustra al no presentar candidatura en 1940, en que la “Concordancia” de Generales del Chaco y la oligarquía minera feudal, imponen al Gral. Peñaranda como candidato único, encaramando nuevamente en el poder a las clases dominantes que eran responsables del desastroso estado en que la pre-guerra, la guerra y la post-guerra encontraron al país. En Santa Cruz, aspiraron tranquilos los usufructuarios gamonales del poder, por lo menos temporalmente.

LA UNIÓN OBRERA

En el entusiasmo popular desatado por la ascensión del Tte. Cnl. Germán Busch al Gobierno, y cuando éste convoca a constituyente para 1939, hace su aparición un nuevo líder político en Santa Cruz que vendría a reiniciar, casi después de un siglo, la lucha por las reivindicaciones obreras y campesinas y sobre todo que demostraría a las clases dominadas, la posibilidad de tomar el poder.

Adolfo Román hijo, este obrero, con una extraordinaria intuición política, organiza algunos amigos y sobre esta base, lanza su candidatura a Diputado en 1939. Su rival es uno de los viejos abogados exponente del latifundismo. Pese a las limitaciones económicas y del sufragio calificado, Adolfo Román logra triunfar ampliamente sobre su adversario que, furioso acomete a patadas sobre las ollas y vasijas que tenía en su casa para festejar su pretendido triunfo y enarbolando bastón, apalea a los presentes con el grito de afuera cambas patazas.

Adolfo Román no tiene tiempo de delinear una política y una estrategia. Su posición es simplemente obrerista de defensa de los pobres. Al poco tiempo de haber asumido la diputación, muere en un curioso “accidente” de tránsito.

Pero la fugaz vida política de Adolfo Román, tendría efectos importantes para el devenir político cruceño, se había reiniciado una lucha por los obreros, se había demostrado y esto era fundamental, que era posible aún dentro de los marcos estrechos

del momento, o sea de democracia liberal que las masas populares tomen el poder a través de líderes consecuentes. Román paga con su vida la osadía de enfrentar a los poderosos, pero ha sembrado la semilla y una esperanza política que irá creciendo y germinando inconteniblemente.

Más aún, porque los partidarios de Adolfo Román, ahora encabezados por Edmundo Roca Arredondo, adoptan una forma orgánica más definida con la entidad que denominan “Unión Obrera”. Queda así formada otra nueva trinchera popular, mientras algunos de postura revolucionaria, como el P.S.O.B. desertan o se autoeliminan. Desde la misma se seguiría peleando por las reivindicaciones y más tarde por las posiciones revolucionarias.

La “Unión Obrera” se incorpora el año 1944 con Villarroel al Movimiento Nacionalista Revolucionario, dándole contenido a su línea política, hasta entonces populista, asimilan la doctrina del nacionalismo y se suma a los planteamientos de Revolución Nacional que sustenta al M.N.R.

El ejercicio del poder local por las masas, en su nueva configuración partidaria, le permite ampliar sus bases y profundizar su acción, al extremo de arrinconar en todos los terrenos a los grupos gamonales que se repliegan momentáneamente. Pese a que en el M.N.R. cruceño de esa época se infiltraba mucha clase media ligada al gamonalismo, la enérgica posición de sus dirigentes y la presión desde las bases consagra algunas reivindicaciones: allí se inicia la formación de los primeros sindicatos de trabajadores, se defiende a los campesinos, se procede a las adjudicaciones de tierras municipales para grupos de excombatientes del Chaco, se propugna la aplicación correcta de las leyes sociales. Sobre todo, se hace una nueva demostración de que los grupos dominantes periclitán y que el pueblo puede asumir el poder desplazando a las viejas figuras.

Seguramente por falta de una mejor concientización, o por la brevedad del tiempo, y la falta de poder no se pasa del plano de las reivindicaciones al de una realización revolucionaria. Es indudable que el momento histórico no permitía ir más allá con un poder relativo como el departamental. Lo importante es que en este periodo se produce un mayor ascenso de masas y una toma de conciencia por el pueblo sobre sus derechos y

posibilidades.

A la caída de Villarroel, los sectores más oscurantistas y retrógrados del poder local concentran su persecución y ataque principalmente contra Roca y sus dirigentes medios con tentativas de asesinatos, descrédito sistemático y persecución policial.

Se había generado hasta 1946 ya un ascenso de masas y un importante grado de conciencia política en el pueblo. Con estas armas el M.N.R. y sus dirigentes y militantes retoman el camino de la victoria. Es así que en las elecciones municipales de 1948 derrotan ampliamente al gobierno y sus candidatos reaccionarios. Este triunfo es desconocido por el régimen, que responde anulando las elecciones, persiguiendo y confinando a los munícipes electos y altos dirigentes del partido triunfante.

Es interesante hacer notar aquí que se da la difusión de la coincidencia histórica que demuestra madurez revolucionaria y actitudes combativas del pueblo que, además de Santa Cruz, otro triunfo electoral obtenido por el M.N.R. en la referida elección, se da en el distrito minero de Potosí bajo la dirección de don Adrián Barrenechea. Este hecho, y el posterior de 1949 cuando en la guerra civil son los mismos distritos los que luchan más y mejor, obedece a causas sociales bien claras que no han sido apreciadas en su justa dimensión.

Al año siguiente, mayo 1949 vuelve a imponerse en nuevas elecciones municipales para diputados en provincias se corre elecciones y electos, repitiéndose la misma suerte que el año anterior.

La represión, las cárceles, las difamaciones, el exilio, el confinamiento y el asesinato se desata sobre militantes nacionalistas, lo que no hace mella en la formación partidaria, sino por el contrario se van cimentando nuevos lazos de solidaridad entre los compañeros, no sólo del departamento, sino con los de todo el país, puesto que la convivencia en los confinamientos, las cárceles o el exilio los junta a todos. Se complementa en la lucha la relación humana bolivianista nacida en las trincheras del Chaco.

Entre tanto, en las zonas fabriles de La Paz y en las minas se producen huelgas e insurrecciones que son inclementemente reprimidas por el gobierno rosquero con bombardeos y artillería.

Se da, tanto en el Occidente minero del país, como en su Oriente agrícola y ganadero, las dos puntas de lanza de la Revolución.

Cerradas las vías democráticas, el M.N.R. intenta una vez más la toma del poder y el 27 de agosto, estalla en insurrección nacional. Por la traición de un pequeño grupo burgués de la dirección Nacional del M.N.R., la asonada se devela en La Paz y Oruro impidiendo su pronunciamiento. Pero en todo el resto de la República el pueblo vanguardizado por el M.N.R. y militantes de la logia Razón de Patria (RADEPA), toman el control de los aparatos del Estado.

No corresponde a estas notas analizar el desarrollo de la guerra civil del 49 en todo el país. Sí, es fundamental destacar el papel que jugó Santa Cruz en la misma, la segunda coincidencia histórica con la lucha desarrollada por los mineros de Potosí.

En efecto, fracasada la insurrección en La Paz, se forma en Santa Cruz una junta de Gobierno Revolucionario, nombrando al Presidente interino de la República por medio del jefe local del M.N.R.; Edmundo Roca Arredondo. Esta junta Departamental asume la conducción nacional de las acciones. Sus fuerzas logran capturar la mayor parte de la aviación comercial y militar, se requisan víveres, ropa y recursos para equipar a las fuerzas revolucionarias, se realiza la campaña radial necesaria para llegar a toda la República y al exterior, voluntarios, obreros, campesinos, universitarios y clase media formaban entusiastas los destacamentos y regimientos que se desplazaron como refuerzos hacia Cochabamba, Sucre. Mataral, Vallegrande, Yacuiba, Incahuasi, lugares en los que, sin excepción se libraron acciones bélicas intensas frente a las bien equipadas tropas del ejército del Gobierno.

Éste en su afán represivo, bombardeó ciudades abiertas como Cochabamba, Santa Cruz, Camiri, Potosí y algunos centros mineros. Derrotados los revolucionarios, se procedió especialmente en Potosí y Camiri a fusilamientos masivos. Mineros capturados fueron arrojados desde aviones, al Lago Titicaca.

Aunque derrotada militarmente la revolución, cualitativamente había logrado enseñar al pueblo un nuevo método de lucha, además de los otros conocidos y combinados adecuadamente, se siguió en la lucha tanto desde los centros

mineros como fabriles y la resistencia en el Oriente.

Los dirigentes de la Junta Revolucionaria de gobierno, es decir la plana mayor del M.N.R. de Santa Cruz reforzada por compañeros del interior, salió al exilio a la Argentina, donde el grupo de Paz Estenssoro esperaba plácida y cómodamente los resultados al igual que se hizo el 9 de abril y más bien pedía “rendición de cuentas” a los dirigentes sobrevivientes que salían del fragor de la lucha.

En esta rendición, el M.N.R. queda en Santa Cruz bajo la dirección de los compañeros Alcibíades Velarde Cronemboldt, células de trabajadores, Aurelio Saucedo Jiménez y mi persona. Se prosigue la organización en los barrios y en el campo; comandos zonales, comandos campesinos, células de trabajadores, difusión de prensa y panfletos. Nuestro periódico oficial “La Hora”, cumple gran tarea de oposición y proselitismo, dirigido por el autor de ésta obra. “Adelante los que quedan, tierra para todos”.

Se profundiza la lucha universitaria y estudiantil. Continuando con el trabajo de posicionamiento político para la revolución, logramos asumir la Secretaria General de la Federación Universitaria local (FUL) y controlamos la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES). A partir de 1950, también conmigo a la cabeza, la Universidad, imponiéndose la participación revolucionaria entre catedráticos, rectores y alumnos reaccionarios en debates, asambleas y difusión de periódicos como “Trinchera” y “El Ideal”, se genera manifestaciones, una tras otra, manteniendo en permanente jaque a las autoridades, pese a reiterados apresamientos y permanente persecución. Nos convertimos en la pesadilla del gobierno, después de los mineros y fabriles, la insurgencia revolucionaria nuestra es la más activa y constante.

Se arriba así a mayo de 1951. Hay elecciones para Presidente, Vicepresidente, Senadores y diputados. El partido por determinación de sus asambleas de base, apoya la candidatura Paz Estenssoro-Siles Suazo y proclama como candidatos locales a la Diputación a los compañeros Ovidio Barbery, Francisco Dabdoub, frente a la lista oficial del PURS y a la de Edmundo Roca Arredondo que, al regreso del exilio y disconforme con Paz Estenssoro a consecuencia de los problemas de la guerra civil, apoya la candidatura oficial de

Gabriel Gozávez.

Dramática e intensa es la lucha pre electoral. También ha aparecido otro candidato: el empleado del Barón del Estaño, Aramayo, Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, que cree poder comprar conciencias con dinero.

Nos vemos frente a un grupo disgregado bajo la conducción de Roca, frente al candidato oficial con todo el aparato represivo del Estado a su servicio y frente al poder económico de la candidatura del empleado de los barones del estaño.

Así, entre choques, persecuciones, violencias, insultos, se llega al día de las elecciones en un clima caldeado al máximo. Nuestro candidato, Ovidio Barbery, pese a tener instrucciones del partido para evitar provocaciones y atentados, sale a enfrentar a los rivales y en un encuentro con Edmundo Roca, es victimado. El hecho motiva grave indignación popular, y en medio de maniobras policiales, Roca que se ve refugiado en una casa, es también victimado por familiares de Barbery.

Abrumados por el espeso ambiente de tragedia y dolor, el Partido instruye a su militancia que la elección debe seguir. El resultado es un nuevo triunfo del M.N.R. logrando una proporción de votos, hasta entonces, la mayor conocida.

Igual triunfo se obtuvo en toda la República.

La oligarquía minero-feudal y los militantes rosqueros maniobran y producen el “mamertazo” (Autogolpe conocido con ese nombre), por el cual el Presidente saliente, Mamerto Urriolagoitia, entrega el poder a una Junta Militar encabezada por el Gral. Hugo Ballivián.

El MNR, desconocido su triunfo, lo que además era esperado, reinicia en todo el país su acción esta vez insurreccional, ciudades, minas, fábricas, universidades, campos, en constante agitación, hasta llegar a la coyuntura militar de Seleme el 9 de abril y lograr en La Paz y Oruro, después de tres días de sangrienta lucha, derrotar a la fuerza militar rosquera pro Barones del Estaño, y asumir el poder.

En Santa Cruz no hay lucha por dos razones: la primera que, según habíamos visto el 49, el problema Nacional sólo se resolvía militarmente, hasta entonces, en La Paz. Segundo, que

dada la fuerza masiva del M.N.R. en Santa Cruz, las autoridades militares y civiles del PURS, llamaron a los jefes locales del M.N.R. e hicieron entrega pacífica de oficinas, cuarteles, y todo el aparato estatal.

Aún antes de las elecciones del 51, el M.N.R. en Santa Cruz hubo engrosado sus filas con mucha clase media, especialmente profesionales, universitarios, funcionarios públicos, maestros, pequeños industriales y comerciantes.

De todos los ranchos, cantones, pueblos y provincias nos llegaban partes de organización espontánea. Pero así, antes de concluir el proceso político hasta 1952, se hace necesario tomar en cuenta el desarrollo de otras fuerzas en el Departamento.



LOS PIRISTAS

Es sabido que la Guerra del Chaco resquebraja las estructuras vigentes en el país. Nuevas inquietudes, nuevas corrientes se arremolinan buscando cauces de expresión. Por eso es que, además de los que se encarrilan por Unión Obrera primero y el M.N.R. después y como consecuencia de proyecciones nacionales, también, a partir del 42, aparece en Santa Cruz un numeroso y brillante núcleo de universitarios, profesionales jóvenes y trabajadores. Estos, alrededor de 1943 asumen la ideología marxista y forman el Partido de Izquierda Revolucionario (P.I.R.). Realizan intensa actividad proselitista, difunden algún diario y panfletos y logran captar importantes núcleos de población. Pero su dirección nacional históricamente

desorientada, había enfrentado al M.N.R. y a la muerte de Villarroel, participando en todo el país en el derrocamiento de éstos, en el año 1947 reasumen una posición revolucionaria antifeudal y apoyan el gamonalismo abriendo importantes brechas en el status político de la ciudad y el Departamento todo.

Podemos decir que raras veces se dan en los pueblos equipos tan interesantes y capaces como aquel de los piristas cruceños de la época indicada.

Lamentablemente, primero la nueva claudicación de la dirección nacional de su partido que, formando parte del Gobierno de Hertzog llega a la masacre blanca de Catavi y luego, por no saber superar su condición de pequeño burgués, ni vencer los prejuicios impuestos por la oligarquía como norma de conducta en el ambiente, se frustraron en su proyección y definición política. La mayoría se repliega a sus casas o a sus trabajos profesionales y vida exclusivamente familiar; unos pocos se incorporan a medias y tardíamente en el M.N.R. ya definido como vanguardia política del pueblo en esta etapa; algunos llegarán a integrar el Partido Comunista en el Distrito y otro llegarán, en posteriores etapas, a formar parte del gobierno progresista.

La miopía, la indecisión y el compartir con la derecha un antro antimovimientista, priva al Oriente del aporte extraordinario que pudo haber significado ese grupo humano y capacitado en teoría revolucionaria para el desarrollo del proceso oriental, pues las oportunidades se les brindo y ofreció reiteradamente.

EL FALANGISMO

Pero el gamonalismo y su acompañamiento reaccionario también presienten las consecuencias de la Guerra del Chaco. Comprenden la situación y ven un pueblo en ascenso, capaz de terminar con su dominación secular. Advierten que periclitán sus expresiones políticas de liberalismo y republicanismo.

Autodesplazados de las acciones del 52, como no se podía esperar de otro modo, pasan también a la formación de sus nuevos cuadros políticos, y para ello se entroncan con el movimiento de corte fascista que hace su aparición en Bolivia, en 1939, apelando a los izquierdistas en Oruro. El nacionalismo de la Falange Socialista Boliviana (F.S.B.), defensor de las

viejas estructuras conservadoras, les resulta adecuado para defender sus intereses de clase. Además, los métodos de violencia y fuerza que predicán y practican son los que mejor saben en la reacción para mantener la conducta del pasado sin cambios, si es necesario como en España con cuarenta años de tiranía sobre cientos de miles de muertos entre otros numerosos ejemplos. Sabemos que, en vez de ideología, el fascismo manipula un conjunto de mitos raciales y sociales con los cuales pretende encandilar cuervos. Busca superar la alienación por la vía del mito y desarrollan su proselitismo desde los siguientes frentes:

Constituyen la dirección falangista departamental poniendo a la cabeza a elementos estrechamente ligados al latifundismo, así como algunos pequeños burgueses de incipiente formación. A ello, agregan algunos pensadores que no pudieron pasar más allá de los textos conservadores y diletantes que presentaban, desde el plano educacional utilizando, además, maestros incrustados en la educación estatal y privada

En 1928 hasta 1930 residió en Bolivia, el jerarca nazi Ernst Röhm, célebre jefe de las S.A. (Sturnabteilung) como asesor militar, dejando su coreografía y su mentalidad política que fueron del gusto de algunos sectores. El gobierno de Peñaranda entregó posteriormente a los directores y profesores alemanes de evidente actitud Nazista a los estadounidenses y fueron a parar a un campo de concentración en Texas, pero ya habían sembrado profundamente en importantes núcleos infantiles y juveniles, las simbologías, ideas y el sistema fascista con lo que aportaban a F.S.B. Igualmente, desde algunos colegios religiosos, y aún desde algunas parroquias, en estas últimas inclusive desclasando obreros, se va nutriendo al falangismo con el sutil veneno del anti-comunismo.

Se llega a sostener, como era usual en esos tiempos, en que se abre campo la guerra fría que ser católico implica ser anti-comunista y que todos los que predicán doctrina social cristiana o luchan contra la explotación del hombre por el hombre, son “comunistas”. Inculcan que, en la “guerra santa” contra el comunismo se deben emplear todos los medios, aún más feroces. En su proceso de fascistización, la oligarquía y los núcleos sociales a él ligados utilizan en Santa Cruz, además, otra arma que tiene resultados en la misma proporción que la ignorancia,

que F.S.B. es el partido de los “decentes” y que solamente los “cambas”, los “cunumis”, los “cholos”, los “resentidos sociales” son del M.N.R. o comunistas. Con este argumento, atraen a todos aquellos que se sienten descontentos de su posición social y que aspiran a ser admitidos. El arribismo basado en la más supina ignorancia hace que muchos artesanos, incluso obreros o los hijos de éstos, se sumen al falangismo luchando contra su propia clase.

Y más aún, para hacer méritos, eran los más furiosos contra la clase trabajadora y contra sus expresiones políticas. Los “camisas blancas”, primero y los “camisas negras”, después o el “escuadrón de la muerte” posterior, estarían integrados, en su mayoría, cabalmente por desplazados que se incorporan a la Falange. Sus escribas, entre ellos uno que escribió una estúpida sarta de infamias contra nuestra gestión política, eran simples porteros de la imprenta de Falange, en la que le permitían espacio y periódicos para dormir.

El complejo social aturdió a todos los ignorantes y, en especial de los grupos artesanales que, formando cola a los pies del gamonalismo, desde las “sociedades mutuales”, ejercitan un pretendido ascenso social, olvidando que su lucha era una lucha de clases y una lucha revolucionaria.

También se adueñan de la Universidad, y paradoja, en tiempos del M.N.R., protegidos por el Gobierno Central y la derecha local, la convertirán en su cuartel general y el tesoro universitario pasará a ser la caja para la difusión propagandista y la deformación de los hechos.

La reacción, devenida en burguesía actualmente, a partir del 43, cuando ve sus privilegios en peligro, además de crear la fuerza política que comentamos, se organiza asimismo en núcleos secretos, desde donde manejan los hilos de los destinos del pueblo. Así, y reforzados por los individuos y los recursos remanentes del pasado gamonal, por una parte, y por los nuevos de la burguesía, que ya por entonces empiezan a dirigir sus tentáculos sobre el Oriente con el avance petrolero transnacional, tendremos la fuerza más agresiva, más fanática y más antipatriótica que pueda darse en el país. Ella jugará también un activo e importante papel, después del 52 y hasta la fecha, como fuerza cívica, privilegiando sus intereses personales, pero con el mismo contenido político de reacción y contrarrevolución.

Hasta aquí, la historia, la situación y el cuadro general de Santa Cruz y el Oriente Boliviano hasta 1952. Entraremos ahora, a la etapa 1952-1964, viendo previamente la necesidad de una breve autobiografía para aclarar algunas apreciaciones que se hacen sobre el autor como principal protagonista dirigente de dicho periodo. Tal vez, desbordando la obligada modestia debamos referimos a nuestra propia persona, en esta parte y en la narración posterior de hechos. Pero, lo creemos necesario, porque los enemigos, lo hemos expresado antes, tienen como uno de sus principales métodos de lucha contrarrevolucionaria el de desfigurar a los dirigentes para disminuir la importancia de los hechos políticos que comandan.

Por otra parte, el carácter testimonial de nuestra participación, obliga a este estilo y forma, por lo que desde ya pedimos comprensión, reiterando que la formación humana y cultural de un protagonista imprime una tendencia y explica la razón de los hechos.

ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS DE FORMACIÓN REVOLUCIONARIA

Después de mi formación primaria en Vallegrande, al lado de mis padres y mis hermanos, me corresponde en suerte, y gracias a la ayuda de mi tío el escritor Neptalí Morón de los Robles, proseguir en La Paz mis estudios secundarios en los colegios “Ayacucho” y “Ballivián”, famosos ya por la formación de lucha que imprimían a sus alumnos.

En La Paz, por los años 40 la convulsión política y social y las inquietudes populares que llegaban poderosamente a las capas estudiantiles, se traducían en actividad cultural, investigación y estudios más allá de los programas oficiales.

Es en tales circunstancias que participo activamente en los centros de estudios sociales, políticos, filosóficos, históricos y económicos que integraban, entre otros Sergio Almaraz, Joséln Pereyra, Néstor Taboada Terán, Mario Guzmán Galarza con los que, además de compartir inquietudes intelectuales nos desplazamos a integrarnos en la vida sindical dando conferencias en la Federación Obrera Sindical, Obreros de la Cruz, Obreros de El Porvenir, Sindicato de Choferes Iro de Mayo, Fraternidad Ferroviaria, Sindicatos Fabriles, etc., más tarde en 1945, y como alumnos del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad “Mayor de San Andrés”, nos integramos, al lado de otros importantes dirigentes universitarios, como Soldadito Suárez, Víctor H. Libera, Mario Miranda Pacheco, Flores Torrico, para los debates, asambleas, conferencias, estudios y sobre todo en la lucha contra los grupos que, en la época dominaba dicha Universidad.

Hacia el año 1945, y como dirigente del Centro Interno de mi colegio y delegado del mismo, formo parte de la Directiva de la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) que dirigía el compañero Mario Guzmán Galarza, del colegio “San Calixto”. Todos los citados, formados en la fragua de la lucha social desde la adolescencia, vendrían más tarde, a jugar destacados papeles en la vida política cultural y revolucionaria de la Nación.

Razones familiares me imponen vencer el 6to curso de Secundaria en el Colegio Manuel María Caballero de Vallegrande, año 1946, donde también avanzamos en la prédica

política y en la Organización Sindical de los trabajadores, nucleándolos en una federación Obrero-Campesina Sindical y actuando al lado de la Sociedad Obrera “26 de enero”, además del ámbito estudiantil en que ejercemos la Secretaría General de la Federación Provincial

Graduado de bachiller, y a efectos de continuar nuestros estudios universitarios, nos trasladamos a Santa Cruz con todo el grupo egresado que, por lo demás, reunía extraordinarias condiciones de lucha.

En Santa Cruz, por afinidad de ideas, mantuvimos estrecha relación con los hombres de la Organización Juvenil de la Izquierda Revolucionaria, sección Juvenil del PIR, aunque informales las cortamos cuando ese partido ingresó al Gobierno del PURS en 1947 (Partido de la Unión Republicana Socialista), como se tiene referido.

La fuerte persecución del “pursismo”, me obligaba a trasladarme nuevamente a La Paz donde, además de continuar estudios, me incorporo a la actividad periodística en “El Diario” lo que me permite una profundización de lucha desde ese plano y el Universitariado. Allí, y en forma ocasional, convertido dicho periódico en vocero de la oposición, coadyuvamos una enérgica campaña contra la Patiño Mines por defraudación de impuestos, que la promueve el grupo Pachacuti y el director del periódico don Mario Carrasco, lo que ocasionará oportunamente mi despido al no aceptar la línea que imponen propietarios ligados a los barones del estaño.

Pero, será en “El Diario”, que trabamos conocimientos y relación con gente del M.N.R., partido que, a esas alturas, se había convertido en la indiscutible vanguardia política del pueblo boliviano en su lucha contra el régimen y el sistema imperante. Así fue que el 17 de agosto de 1948 presté juramento al M.N.R. en el cuartel General que dirigía la compañera Ela Campero, que se desarrollaba desde la clandestinidad como toda la dirección movimientista.

Encuadrado ya en el Partido, se me asignan tareas periodísticas para cumplir en el Diario y en la Prensa clandestina, como “En Marcha”, agitación y organización universitaria en La Paz, Sucre, Cochabamba, participación en congresos obreros para sacar a flote nuestras consignas a

parlamentarios, etc.

Después de haber sostenido una brava elección en Vallegrande en el mes de mayo de 1949 nuestro candidato César Peña Córdova, y después de haber eludido una tenaz persecución, me encuentro en Santa Cruz en agosto de 1949 cuando estalla la Revolución que devendría en Guerra Civil. Tomo parte activa, primero como miembro del grupo de locutores de radio que alentaba la Revolución, luego, con un grupo de universitarios, formamos plaza en el Regimiento “Gualberto Villarroel” formado con voluntarios al mando del Capitán Aurelio Saucedo Jiménez, un dirigente movimientista asimilado para el caso al grado militar. Con él nos enfrentamos militarmente para repeler a las tropas del Gobierno fuera del Departamento de Santa Cruz, en la intensa batalla de Mataral y posteriores escaramuzas en Vallegrande, y luego incursionamos sobre Sucre hasta conocer la noticia de la derrota de la revolución.

Debo destacar, entretanto que, desde principios de 1948, mis hermanos menores Edil y Germán, adolescentes actuaban en el M.N.R. tanto en Vallegrande como en Cochabamba y La Paz. Posteriormente, Germán tomaría parte activa en las luchas obreras de Villa Victoria en 1948 y 1950, integrando las células activistas que dirigía el compañero Rolando Requena, muriendo poco tiempo después a manos de un elemento del Gobierno del P.U.R.S. Edil, por su parte, que había sido retirado del Colegio Militar en 1947 por presiones políticas del P.U.R.S, participará en acciones en la Guerra Civil en Cochabamba al mando de escuadrones revolucionarios, en las huelgas fabriles, en la Universidad y, especialmente, en misiones peligrosas durante los 3 días de revolución en Abril de 1952.

Mis hermanos Alcides y Félix, todavía de 10 y 8 años, respectivamente, al oír en Vallegrande la noticia de que yo había caído en un choque producido en la Cuesta de Campeche, cerca de Samaipata, habían sido detenidos, y son liberados a enérgica petición del pueblo de ese lugar.

En junio de 1947 mi padre había fallecido por un infarto provocado por noticias de que se me perseguía con propósitos criminales y de que a Edil lo dieron de baja del Colegio Militar. Mi señora madre nos acompañaría y alentaría heroicamente en

épocas difíciles y permanentemente sufriendo todas las peripecias de la actividad política opositora y revolucionaria de sus hijos, llegando incluso a ser apresada, después de la Guerra Civil, por las autoridades puristas de Vallegrande.

Queda establecido, entonces que cuando me integro al M.N.R. y desarrollo actividad política, especialmente en Santa Cruz, no voy de improvisado y mucho menos protegido por nadie, estoy bien armado de formación ideológica clara y definida bajo un proyecto revolucionario.

La derecha del M.N.R. y el fascismo siempre buscaron presentarme como un “Pancho Villa”, lo que además me honra mucho, pero ocultaban y aún lo hacen, la realidad de un hombre que tenía y tiene su propia formación cultural e ideológica. Han querido atribuir nuestra acción política a impulsos naturales para desvirtuar el contenido político. Valga la aclaración de una vez por todas. Eso busca este párrafo. Cuando me integro al M.N.R. en Santa Cruz, me sorprende encontrar que los compañeros tanto en los niveles de dirigentes como universitarios, salvo algunas excepciones como el compañero Ñuflo de Chávez, no estaban formados ideológicamente ni tenían la preparación y audacia necesarias para romper estructuras y atropellar tabúes y prejuicios y avanzar hasta formas concretas con los postulados aún confusos e incipientes del Partido. Todo ello, pese a reunir gran calidad humana, valentía extraordinaria, dedicación y mística por la causa nacionalista revolucionaria.

Muchos de ellos, seguramente se sorprendieron después cuando comprobaron que habían ayudado a desatar una fuerza popular, entroncada a un proceso de mucho tiempo y mucho contenido, decidida a la consecución de sus objetivos reivindicacionistas y a la profundización revolucionaria hasta donde fuera necesario y posible; menos aún pensaron que aparecerían dirigentes con clara definición ideológica al lado de las clases explotadas y capaces de interpretar y dirigir a este pueblo. Quizá, algunos, hubieran deseado que la Revolución de Abril se limitara a cambios de autoridades y alguna que otra ventaja propia del ejercicio del poder, pero no fue así. Nuestra práctica revolucionaria estuvo siempre por delante de nuestra teoría revolucionaria, por lo que las cosas no cambiaron para seguir igual.

DESARROLLO DEL DERECHO REVOLUCIONARIO Y LA LEGISLACION DEL PODER POPULAR

Hecha la caracterización de Santa Cruz y el Oriente, vale decir, definidas las estructuras y ubicadas las contradicciones fundamentales, se facilita la correcta comprensión del proceso revolucionario en las condiciones concretas en que se desenvuelve, como también la tipificación clara de las fuerzas contrarrevolucionarias y sus aliados.

Así, nos plantearon el problema fundamental de toda fuerza revolucionaria que, en su estrategia de poder, ya sea como Partido, sector o tendencia que vanguardecie y conduce a las clases obreras y campesinas interpretando adecuadamente sus intereses históricos.

Hay, pues, un proceso revolucionario, desde el momento en que, clases oprimidas buscan sus reivindicaciones históricas y se enfrentan, aún dentro del mismo régimen o dentro de un mismo frente de clases, con fuerzas que son contrarrevolucionarias por su esencia de clase, por su ideología y sus intereses. Y se proyecta la lucha, además, contra aliados del enemigo que le sirven de vehículos directos o indirectos que pretenden el mantenimiento de las estructuras que se busca destruir o modificar.

En este proceso, la dirección o “Liderazgo”, se caracteriza por su capacidad para dar un correcto contenido revolucionario y buen encaminamiento del proceso.

La lucha de clases es realizada en su más alto nivel a través de organizaciones políticas que representan determinados intereses de clase. La expresión política de una clase, como fuerza motriz de la Revolución, está, por lo tanto, asumida por su partido (o sector en nuestro caso) político.

Sentadas las anteriores premisas se ubica el problema en su medida cabal, es decir: Revolución y Contrarrevolución.

Corresponde entonces, ingresar a una evaluación de las fuerzas locales, de las posiciones que cada una toma de acuerdo a sus intereses ó ideología, de los factores concurrentes y de los hechos que por tales razones se motivan.

LAS TENDENCIAS

Hemos visto que desde la resistencia se han delineado distintas tendencias en el M.N.R., tanto en lo local como en el ámbito Nacional: la clase pequeño burguesa en sus distintos matices, por un lado, y, por otro lado, los núcleos obreros y campesinos. Tomando el poder, de la clase media conservadora del M.N.R. se aglutinará especialmente bajo la sombra del Estado: por el otro lado emergerán, desde sindicatos campesinos y obreros de masas y objetivos claros.

En La Paz, la pugna por el poder se perfila claramente cuando se comprueba que quienes habían asumido el Gobierno el 11 de abril, no tienen intención de concretar las medidas revolucionarias.

Ello motivó por una parte movilización de trabajadores hasta lograr la concreción de la Nacionalización de las Minas. Y sólo la ocupación directa de la tierra logra, 18 meses después, una Ley de Reforma Agraria que, si bien logra objetivos como la liquidación del latifundio y la liberación social del campesino, que cubre totalmente las expectativas que se alentaban sobre tan trascendental medida.

Esto, influye, como en todo el país, y nos hace pensar en la posibilidad de una frustración de las reivindicaciones y postulados revolucionarios. En consecuencia, adoptar actitudes y métodos adecuados. En Santa Cruz, habíamos predicado los proyectos de lograr independencia económica, soberanía política y justicia social. En términos de realizaciones, ello significaba la imposición de la Reforma Agraria, de la Reforma Urbana y de los derechos sociales, así como la liquidación de las injusticias, la explotación y el poder gamonal. Esos postulados o se cumplían o no se cumplían, nosotros dijimos que sí se cumplían, con todo lo que implicaban. No podíamos ni debíamos defraudar a un pueblo que, ansioso y esperanzado había creído en nuestra palabra y nos había seguido en la cruenta lucha de los últimos seis años, más la que se llevaba desde tiempo atrás.

EL PROBLEMA DE LA LEGALIDAD

Se hace imperioso para todo nuevo régimen que busca modificar o destruir estructuras, la necesidad de legislar para derribar el andamiaje jurídico con que se protegían las clases antes en el poder. Crear el derecho revolucionario en normas

claras y concretas adecuadas a las nuevas condiciones é inspiradas en las doctrinas que lo alinean.

La legislación liberal burguesa consagraba o institucionalizaba los privilegios que se quería sepultar y que había sido elaborada por la oligarquía feudal minera y sus militares.

Un revolucionario en ningún momento puede respetar la legalidad ni el orden burgués; pero, además, si no hay legislación revolucionaria, debe atropellar y pasar sobre normas para efectivizar los hechos. Si queríamos llevar a la práctica nuestros postulados no teníamos los instrumentos legales y la facultad para crearlos. Al contrario, las normas legales vigentes, salvo alguno que otro precepto constitucional inoperante por razones procedimentales, se oponían en su espíritu y en su norma a los nuestros ¿cómo se podía hacer efectivo el postulado de Justicia Social, logrando el cumplimiento de los derechos y beneficios reconocidos por leyes y decretos nominal e insuficientemente, a favor de los trabajadores? De ninguna manera siguiendo el “procedimiento legal” establecido por ejemplo en el caso laboral que consistía en:

1. Demanda ante la Inspección del Trabajo con facultades conciliatorias donde el patrón siempre planteaba la contenciosidad y la ordinarización del asunto
2. Trámite ordinario ante el Juez del Trabajo,
3. Instancia de apelación ante la Corte Nacional del Trabajo en La Paz.
4. Recursos de Nulidad ante la Corte Suprema de Sucre. El trabajador no tenía recursos económicos ni disponibilidad de tiempo, ni las influencias necesarias para hacer valer, en todas las instancias señaladas, sus derechos evidentes.

Ello nos obliga a que, si queríamos hacer efectivo nuestro postulado buscáramos caminos directos que iban desde el apresamiento “ilegal” del patrón, o ejercitar presión de masas cuando se trataba de un trabajador perteneciente a sindicato organizado.

¿Cómo se podía abolir el trabajo semi-esclavista en el campo o suprimir la explotación de las abusivas deudas laborales hereditarias? Sólo en igual forma que en el caso anterior, pues ni legislación ni autoridades tenían capacidad ni posibilidad de

hacerlo “legalmente”. Los inefectivos decretos que se iban dictando al respecto no superaban la falta de medios prácticos para imponer su vigencia.

¿Cómo se podía terminar con el inveterado tráfico de gente “reenganchada” que, desde más de un siglo atrás, venía sufriendo la caza y cautiverio para trabajar como siervos en los establecimientos agrícolas y en la selva? Ninguna autoridad tenía ni leyes ni ánimos para impedir tan infame actividad. La solución, entonces, era simplemente rescatar a esos campesinos y armarlos para que se defiendan en lo sucesivo. Así se hizo y así se logró suprimir esa práctica inhumana, por lo menos hasta donde alcanzó nuestra acción.

¿Cómo se podía hacer “legalmente” el postulado de Reforma Urbana, de dotación de tierras para vivienda familiar, si no existía siquiera el concepto de propiedad social y la función social de la propiedad, era inaplicable para estos efectos, por falta de reglamentación, y sólo se disponía de la ley de expropiaciones de 1884 que permitía tal medida “previa declaración de necesidad y utilidad pública y justa indemnización”, y sólo para servicio público y con un trámite administrativo difícil de concluir en una generación?. Sólo con la ocupación directa de la tierra y su inmediata adjudicación a quien la necesite para su vivienda familiar.

¿Cómo hacer efectiva la Reforma Agraria si la legislación vigente consagraba el concepto liberal de la inviolabilidad de la propiedad privada y nuestra Ley de Reforma Agraria que constituyó en un verdadero “parto de los montes”, sale 18 meses después del 9 de Abril, y en cuanto al Oriente se refiere, más bien consagratoria del latifundismo, y en la práctica inaccesible al campesino pobre que cultiva la tierra, además de un procedimiento burocrático que increíblemente aún tiene amarrado décadas después, muchos trámites?. No había otra solución que la ocupación directa de la tierra a través de los sindicatos campesinos conocedores de sus necesidades y de su capacidad. Así se hizo. Como estaba previsto, la actitud política referida, desató virulentos contraataques de la derecha del M.N.R. y sus aliados, los burgueses y los fascistas. Desde el informe confidencial hasta la intensa campaña de prensa, se hace eco sobre nuestra “violencia” calificándola como arbitraria, anarquizante, contraria al “clima de garantías para la inversión

privada”, de matonaje, caciquista, etc. También estas actitudes sentarían las bases para posteriores acciones del Gobierno y de la Oligarquía. Pero no importaba, las conquistas avanzaban, que era lo verdaderamente importante y eran irreversibles, lo que daba por cumplida nuestra misión.

Es interesante anotar que tales acusaciones, con todas sus deformaciones y mala intención, se adoptaron a veces hasta en las llamadas izquierdas del país.

Está claro en todo caso, y como se verá más adelante, que la “crisis de autoridad” que convulsionaba Santa Cruz en el periodo de la Revolución, no era una eventual “disputa de cuatro familias”. Era la culminación de un proceso largamente madurado, con profundas raíces históricas; era la tendencia popular revolucionaria en acción; era el ejercicio del poder político por las clases pobres y en su servicio en función de sus intereses. Era romper un dique de siglos de injusticias, privilegios, explotación y atraso. Naturalmente, tenía que tronar y tronó. Aún retumban los ecos de esa acción preparándose para convertirse en una nueva realidad que retome el camino interrumpido, y esta vez con nuevos hombres y con ideologías más maduras como corresponde a la evolución de la humanidad.

ALINEAMIENTO DE FUERZAS

En términos gráficos, y como una proyección de la lucha de resistencia, la estructura de poder dentro del M.N.R. en Santa Cruz, se da así:

Tendencia Popular Revolucionaria

Bajo mi dirección, e integrada por los compañeros Alcibíades Velarde Ortiz, Néstor Gómez Zeballos (chofer), Pacesa Vaca de Montero (campesina), Guillermo Mendoza Landívar (agricultor mediano), Gustavo Carrillo Salvatierra (chofer), en lo principal y con direcciones medias de obreros, campesinos, universitarios y clase media progresista, organiza en lo territorial, comandos zonales formados por los vivientes de un barrio determinado y por todas las clases sociales que lo conforman; en lo agrario, los sindicatos campesinos; en lo obrero, las células y sindicatos y en la juventud y mujeres, en sus respectivos Comandos, sindicatos y células. Se produce en ellos un alto grado de participación y conciencia política.

Nuestra organización se expande a todas las provincias y cantones y villorrios del Departamento, pero siempre formada por clases revolucionarias. Nuestras milicias como vanguardia armada. El método, la permanente movilización popular, el efecto, indetenible.

Tendencia Derechista del M.N.R.

Allí se alinea la pequeña burguesía no concientizada, los estudiantes derechistas, los gamonales que derivan hacia un status burgués, comerciantes importadores industriales diviseros (aprovechadores de divisas bancarias). Se aliaron y se identificaron desde el primer momento con las clases reaccionarias y los grupos fascistas, en coincidencia de intereses y de posiciones. Crean grupos de choque con armas que les proporciona el Gobierno a través del Ministro de Defensa Gral. Callejas y se nutrirán mutuamente en reiteradas oportunidades.

Estas dos tendencias, radicalizan sus posiciones a partir del 9 de abril; asumirán posiciones intransigentes e irreductibles y serán los principales protagonistas de los hechos de enfrentamientos generados por los distintos contenidos políticos de clase. Su objetivo era detener la revolución desde dentro de la misma, por cualquier medio. Nunca, pudieron derrotarnos definitivamente. Cada caída, como veremos oportunamente, nos permitía resurgir más fuertes y con mayor sustento popular. Siempre tuvimos la esperanza de dar una última batalla en el camino de la liberación nacional y social.

DESARROLLO ECONÓMICO Y “BURGUESÍA NACIONAL”

Se hallaba en boga, por entonces, la tesis de la Revolución Democrático-burguesa que, coincidiendo desde los planteamientos piristas, pasando por la Tesis de Pulacayo, había sido acogida por el M.N.R., como planteamiento propio.

Se tenía por verdad axiomática que el paso de las formas semi-feudales de explotación vigentes hacia una forma capitalista de desarrollo podía ser cumplido sólo por la burguesía consciente. A falta de ésta, los teóricos del Gobierno del M.N.R., plantean la necesidad de crearla, e impulsarla encuadrándola como “burguesía nacional”.

Les dejaremos el margen de que fue una equivocación de buena fe.

En todo caso, se olvidó que un nacionalismo revolucionario debía adoptar formas sociales y estatales de explotación con nuevas estructuras adecuadas. No se tuvo en cuenta que, en América Latina, frecuentemente las burguesías nacionales, por su propia naturaleza, se encuentran resignadamente ligadas, o no tienen capacidad protagónica frente al capital financiero internacional y al imperialismo.

Las estructuras económicas internacionales no permiten, además, el normal desarrollo de las burguesías nacionales, en razón que, bajo el sistema de desarrollo desigual y combinado, existen países como el nuestro que el imperialismo históricamente ha demarcado como productores de materias primas y consumidores de manufacturas y tecnologías, frustrando todo intento de desarrollo independiente, se hace desde ya muy difícil cuando no imposible.

A lo expuesto se debe agregar que, además de la estructura capitalista vigente, hace falta una fuerte dosis de voluntad, y de formación ideológica nacionalista en las capas que pretenden jugar el papel de la burguesía, lo que en nuestro país no existía.

El gobierno del M.N.R. encamina su programa de diversificación económica, o sea de Revolución Democrático-Burguesa, fundamentalmente por tres sectores: a) la economía estatal sobre rubros estratégicos como ser las minas, petróleo, hasta el 57, gas y ferrocarriles; b), los grupos de comercio exterior, importadores y exportadores; y c) los núcleos agroindustriales.

Sobre estos últimos principalmente, el M.N.R. derramará en Santa Cruz toda la ayuda y apoyo financiero y técnico, pretendiendo crear las bases para un desarrollo capitalista en el agro, dotándolo además de la infraestructura necesaria. En ello se destacaría como un ejemplar funcionario público conduciendo estos procesos en la Corporación Boliviana de Fomento (C.B.F.) con una total eficiencia y honestidad el Sr. Gumucio Reyes.

El plan Bohan, había manifestado en los 40 que se necesitaba diversificar la economía, para lo que era necesario integrar al Oriente, que actuaría además como una válvula para incentivar el desarrollo. Se priorizó desde el Estado la apertura de la

carretera a Cochabamba y al norte Cruceño, así como los corredores a San Pablo y la Argentina. Como el sector agropecuario cruceño no tenía el alcance para enfrentarse a éstos mercados ni dar valor agregado a sus productos se realizó la construcción del Ingenio Guabirá, y otras medidas de tecnificación. Sólo en el Brasil el azúcar boliviano triplicaba su precio. La expansión de la frontera agrícola tuvo efectos increíbles, La extensión territorial permitió, además de otorgar tierra a los campesinos, promover la colonización organizada o espontánea del occidente, incluso de grupos del extranjero, entre los que se destacan las colonias japonesas y las Menonitas.

El Departamento de Santa Cruz se revelaba como una región cosmopolita. Inclusive es de notar que en el occidente de Bolivia, más bien en toda la zona de los valles y montañas la reforma agraria vino acompañada con la desaparición de los terratenientes y latifundios, dando paso a las formas productivas comunitarias y del pequeño productor, en cambio fue muy diferente la situación en Santa Cruz donde el territorio extenso permitió la consolidación de las élites tradicionales cruceñas, reforzando su poder, legalizando la posesión de sus tierras y proyectándolos a un moderno nivel agroindustrial . El mismo grupo social que dominaba antes de la revolución, amparado en el concepto de desarrollo de la Burguesía Nacional, siguió gobernando después fortalecido y modernizado, participando ventajosamente de las nuevas etapas del progreso, pues los medios de producción habían quedado en sus manos

El programa de desarrollo agropecuario, se desarrolla inyectando todo el esfuerzo estatal en los antiguos latifundistas y gamonales; procurando impulsarlos a la formación y cumplimiento del papel de “burguesía nacional”. No mostrarán ningún reconocimiento, y con ello no se preocuparán por la justicia social.

Aquí se da el primer error, pues, si bien es indiscutible que el proyecto era necesario, urgente e impostergable para romper el aislamiento de las zonas orientales y terminar con el carácter monoprodutor minero de la economía nacional, la falla se produce en la elección, ante la falta de los recursos humanos adecuados, para encomendarles el proyecto. No se podía esperar de elementos conservadores, oscurantistas, sin formación ideológica, un papel positivo y un resultado bueno. A nuestro

juicio, la misma revolución democrático-burguesa, y en este caso más ajustada al planteamiento, debía encararse a través de formas socialistas de economía, a través de cooperativas campesinas, obreras y de clase media progresista, con la planificación correspondiente y la proyección adecuada a su desarrollo (Esta es la diferencia entre revolución democrático-burguesa y revolución nacional).

La oligarquía cruceña, y aún el pequeño productor que se perfilaba en esos tiempos, no tomaron ni tomarían nunca conciencia de un papel de burguesía progresista. Para ellos, el papel de la burguesía consiste en recibir permanente y cuantiosa ayuda del Estado, si el Estado no tiene, gritar por “inversiones extranjeras” o ingreso de “capitales privados”. No entienden que el pase a una etapa capitalista debe ser produciendo valores y transformando valores. No aceptan la ampliación o reinversiones de las utilidades obtenidas. Para ellos, el mecanismo es más simple: obtención de créditos, utilización parcial de los mismos, derroche de la mayor cantidad; desvío del destino de los fondos de financiamiento y consecución de más recursos, de cualquier parte, no importa a qué precio, aunque eso signifique la hipoteca nacional y aún ponga en riesgo la integridad territorial de la Nación.

Por eso se delinea como “burguesía cipaya”, que cumple el simple papel de correa de transmisión de la penetración capitalista e imperialista, aun actuando contra sus propios intereses históricos de clase.

Se conforman con las “comisiones” o “participaciones”. No encaran jamás un proyecto de industrialización, de metalurgia, de petroquímica, de autoabastecimiento; por el contrario, actúan siempre buscando que los recursos de la economía estratégica nacional sean entregados a los consorcios extranjeros, sosteniendo históricamente que “El Estado es mal administrador”, aunque en la realidad los gobiernos de origen reaccionario fueron los que mal administraron permanentemente el Estado, aunque después lo acusen de ineficiente y que la única salida es la atracción de capital extranjero. La mentalidad “extractiva” convertida en la mentalidad “comisionista”.

O sea que, para superar el abandono a que habían sometido los gobiernos de la oligarquía feudal-minera del Oriente, en vez de escoger núcleos populares capaces de llevar adelante el

proyecto, se elige a la clase social más negativa, desvirtuando así el contenido social y la orientación nacionalista que, se supone, debía ser la esencia del programa. O sea que, a los restos de calamidades de orden medieval se añaden las calamidades del neocapitalismo.

A la dirección política que encarnábamos nosotros, no se nos permitía opinión alguna y carecíamos de facultades y posibilidades para influir en la orientación de los planes. En cambio, desde La Paz, se conecta a la derecha del M.N.R., uno de cuyos miembros es designado Vicepresidente del Banco Central y por su intermedio se realiza el desplazamiento de recursos, maquinarias y servicios.

Y la “revolución democrático-burguesa y la “creación de una burguesía nacional agroindustrial”, se tipifica con los siguientes medios y resultados:

Recursos

En una primera etapa, se ocupa recursos provenientes de la explotación minera y otros ingresos del Estado para conceder préstamos y concesión de divisas de cambio preferencial. Siendo insuficientes los recursos del Estado, se sacrifica la independencia de la Revolución Nacional al buscar y conseguir la Cooperación Internacional que, traducida en bienes materiales para la nueva clase, trae consigo la claudicación y desvío revolucionario con la penetración imperialista en todos los niveles y esferas de actividad estatal y privada. Informaciones de funcionarios encargados de este movimiento de recursos, aseveran que la transfusión económica que realiza el Gobierno del M.N.R. a las venas de la oligarquía cruceña, entre los años 1952 y 1956, sobrepasan la cifra de 800 millones de dólares (de estos 600 son recursos propios de Bolivia y 200 de la ayuda americana).

El precio a pagar se irá haciendo mayor con el transcurso del tiempo hasta llegar a imponerse el Código petrolero Davenport. Esta vergüenza histórica se ejecuta pese a que Bolivia había sido pionera de la nacionalización del Petróleo, cuando lo hizo con la poderosa Standard Oil, luego de la guerra del Chaco durante el gobierno del Gral. Toro. Apoyado por Busch y sus brillantes y patriotas seguidores, promulgaron Leyes que por avanzadas serían admiradas en el mundo, Nuestro País había producido una

gran cantidad de Intelectuales de la talla de Carlos Montenegro, Augusto Céspedes, Sergio Almaraz, Franz Tamayo que complementados con brillantes parlamentarios emitieron normas para la defensa de los recursos naturales, el desarrollo económico, los derechos fundamentales y la seguridad social entre otros.

Sin embargo, para la Ley del Petróleo Víctor Paz acepta la imposición de un código encargado a la consultora Schuster and Davenport de Nueva York, una increíble muestra de entreguismo en que en las concesiones por cuarenta años, les otorga entre muchas otras prebendas una ganancia del 82% contra un 18% para el Estado, en su artículo 104 transforma el 11% de las regalías Departamentales en regalías Nacionales, creando el consiguiente conflicto y, además, el artículo 120 establece las facultades de rebajar más aún sus regalías hasta el siete y medio por ciento. Establece en su artículo 123 que el 27% de la producción bruta podrá ser deducido por la empresa como “factor agotamiento” libre de todo impuesto. Este factor agotamiento es curioso, por que lo que en realidad se agotan son las reservas no renovables del país, la empresa ya tiene en sus ganancias los cálculos referentes a pérdidas. Es interesante: fue tomado de la polémica legislación estadounidense, Hay que hacer notar que en Estados Unidos dicho factor (Depletion allowance) aplicado en su territorio fue combatido por Presidentes como Truman y Kennedy, y es considerado una importante pérdida de ingresos para su Tesoro Nacional. Aprobado rápidamente y celosamente por Víctor Paz, mediante Decreto Supremo 4210 él (22/10/55) y su gabinete, pasó al Parlamento durante el siguiente gobierno de Siles para su formalización expeditiva como Código del Petróleo. Derogando de paso la Ley del 21 de diciembre de 1936 nacionalización de la Standard Oil y la Ley del 15 de Julio del 38, de las regalías Departamentales. Con la excusa de obtener ingresos se perdían los recursos naturales, se consumaba el saqueo y se hacía gala de indignidad.

¿Qué movía a nuestros entonces jóvenes Presidentes a tomar estas medidas?, en sus declaraciones era el buscar fondos para el desarrollo, pero Enrique Mariaca en “Mito y realidad del petróleo boliviano”, nos demuestra el saqueo. Sólo el factor agotamiento beneficiaba inmerecidamente a la transnacional con 140.000.000 de dólares. En aquellos años, en todo el mundo se

habían establecido con la mayor naturalidad, gobiernos vitalicios y dictaduras perpetuas, que acababan transformando sus empobrecidas naciones en corporaciones duraderas de incalculable beneficio económico personal. Había comenzado en Bolivia la camisa de fuerza del MNR que sólo permitiría dos posibles presidentes: Víctor Paz y Hernán Siles. Todos los otros líderes que esperaban una rotación de grupos de interés como Guevara, Lechín, Álvarez Plata, Ñuflo Chávez y muchos otros, serían relegados en esas condiciones a eternos aspirantes.

El apoyo financiero, no se paraliza con la estabilización de 1957, sino que disminuye y se canaliza por otros conductos y formas, como la de “rehabilitación industrial” y créditos agrícolas y ganaderos, hasta 1964. (El odio de la oligarquía cruceña contra Siles Suazo, es cabalmente porque él, como Presidente termina con los créditos y concesiones de dólares al beneficioso cambio diferencial, aunque este odio lo atribuyen mañosamente a otros motivos)

Además de los créditos en bolivianos, dólares y maquinarias, el Gobierno dispone que la Corporación Boliviana de Fomento, con sus propios programas de industrias y de infraestructuras, provea de atención técnica, materiales, herramientas, ganado de raza, a los establecimientos agropecuarios, todo a precio de regalo, estímulo que le llamaban y que, además se proyectaría en precios altos a pagar por el pueblo sobre los productos (caso del azúcar)

Pero lo más importante en este programa de “creación de la burguesía nacional”, no se da solamente en la actitud comprensible de apoyo financiero, sino en que, dentro del plan, el Gobierno genera el enriquecimiento, a costa del pueblo, con la desvalorización monetaria y el cambio diferencial de divisas.

Es así que los nuevos ricos de Santa Cruz, es decir la burguesía, no hacen fortunas como resultado de sus trabajos y la explotación de fuentes de producción, sino a través de las maniobras cambiarías. En efecto, si tomamos un ejemplo, entenderemos más claramente este fenómeno: un millón de bolivianos obtenidos en crédito los años 1952-1953, significaban, en valor, cinco camiones sacados de agencia, es decir, nuevos. El plazo de pago, para cuando pagaban lo que además fue muy raro, era de cinco a ocho años. Por el año 1956-1957 y siguientes; cada uno de los cinco camiones comprados

con el primer millón valen cien millones de bolivianos. Es decir, que, por la devaluación monetaria, un millón de bolivianos se ha convertido en nada menos que 500 millones, la deuda seguía con el valor original, por que el nuevo precio del bien adquirido se había multiplicado. Cuando hablamos de “un millón” realmente ofrecemos un ejemplo muy pequeño puesto que los préstamos llegaron, en algunos casos a pasar los 500 y los 1.000 millones por año, obtenidos por la nueva burguesía. Así, los beneficios cambiarios, entiéndase bien, cambiarios y no industriales, fueron cuantiosos para el círculo privilegiado, por lo demás muy estrecho entre la oligarquía y la derecha del M.N.R. tanto cruceña como en La Paz.

Pero lo de préstamos en bolivianos resulta pequeño al lado de las maniobras que realizan la “célula de importadores” (derecha local del M.N.R.) y la naciente burguesía, téngase en cuenta que, considerando el volumen económico y demográfico de Santa Cruz en esa época, más el mayor poder adquisitivo de moneda nacional y de divisas, la suma transferida a Santa Cruz, era realmente voluminosa y extraordinaria, como para impulsar a cualquier país de regulares condiciones hacia el progreso y establecimiento completo de su economía.

En efecto, los favorecidos obtenían dólares a cambio diferencial: pagaban por cada dólar Bs. 1.80, y en la esquina los revendían en sumas que llegaron hasta Bs. 17.000, por dólar. Para los que procedían a la importación de mercaderías, que generalmente era el pretexto para la obtención de divisas, maquinarias, herramientas o insumos para producción local, les resultaba gratis y todavía quedaban ganancias que por el sólo aspecto de cambio monetario deparaban, al que revendiera las divisas dentro del país o al que las utilizara para importación, nos explicaremos las grandes fortunas que amasa la burguesía, pero no por razón de utilidades industriales o agroindustriales. ¿Y de dónde salía la mayor parte de esas divisas? de las minas y de los trabajadores mineros.

El caso es que, también en el rubro de las divisas, hubo entregas de 300.000 y 500.000 dólares hasta dos y tres veces por año. Los que iban de 20.000 dólares adelante, eran más frecuentes y numerosos.

Pero no vamos a seguir adelante sin antes de dejar claramente señalado que, en las memorias de los Bancos Central

y Agrícola de Bolivia, tanto en La Paz como en Santa Cruz, con una simple revisión de la magnitud de los créditos se demostrará que no fue bien utilizada ni la vigésima parte de los recursos y se comprobará que los favorecidos no cumplieron el papel de burguesía que simulaban asumir. Inclusive la prosperidad local y personal que fue formada por aquellas inversiones, más tarde, en una muestra de alienación increíble, fue atribuida a la petrolera Gulf que recién llegó muchos años después, alcanzando en recién en 1964 los 10.000 barriles día, que, en la década de 1940, todavía era de 1000 barriles día. Igualmente, se inició la explotación del gas.

También se comprobará a través de las memorias bancarias la cantidad de maquinarias y herramientas asignada prácticamente gratis. En diciembre de 1953, el Ministerio de Agricultura entregó a los empresarios cruceños 295 tractores Markus, por el valor de 1.5 y 3 millones de bolivianos, respectivamente cada uno, suma que a su vez era proporcionada por el Banco Central de Bolivia. De esos tractores muchos siguen trabajando todavía. El ingenio azucarero Guabirá surge como demostración de éxito de la economía manejada por el Estado. Según las estadísticas básicas de Armando Arias vemos que en 1950 se habían producido 1.155 toneladas de azúcar en 1951 eran 4.441 toneladas, En los mismos años, el maíz creció en su producción de 28.779 toneladas a 92.000, y la madera de 2.570 Ft. a 5.276.

Las concesiones madereras, eran adjudicadas a simple petición de los nuevos burgueses. Pero, cuando algún sindicato obrero buscaba formarse en cooperativa de producción o de consumo, y acudía en busca del apoyo financiero, ni siquiera se los atendía. Cuando un sindicato campesino en proyecto de cooperativizarse, solicitaba algún tractor aún pagando al contado con sus propios recursos, le era negado, y más aún amonestado; cuando un sindicato campesino o un trabajador agrario solicitaba concesión maderera, se le negaba.

Tal era la política desarrollada por el Gobierno de Paz Estenssoro, en el plano económico en Santa Cruz. Ni hablemos de Beni y Pando donde las estradas gomeras y siringueras fueron ocupadas por los socios del Presidente que, en la explotación y saqueo, fueron más allá de las antiguas casas gomeras; igual con la castaña. Allí se reimplantó el feudalismo con todas sus

características esclavistas

Nosotros, no tuvimos posibilidad ni tiempo para llegar a liberar esas alejadas zonas y esos pueblos.

Así, una mala aplicación del programa de Revolución Nacional Democrático-burguesa, por un enfoque pequeño burgués de los dirigentes del Gobierno del M.N.R., generaron una clase explotadora, parasitaria, sin ninguna identidad nacional, alineada, que en sus afanes monetarios no trepidan en comprometer la soberanía patria y la integridad territorial, que, acostumbrada a vivir y ostentar fortunas prestadas, ha devenido en fascismo agresivo y violento impuesto en alianza con la nueva rosca de la minería mediana también formada por Víctor Paz Estensoro en todo el país.

No terminaremos este capítulo sin anotar la suerte que corrió, la pequeña burguesía derechista del M.N.R. local, que, sirvió de puente y plataforma a los gamonales y oligarcas en sus maniobras monetarias. Jugaron de simples instrumentos y, salvo alguna que otra migaja, quedaron en las mismas, claro que les “perdonaron” su condición de movimientistas (para cargar responsabilidades reales o imaginarias había una cabeza de turco: Luis Sandoval Morón, y no los molestarían nunca.

Gratitud por haberlos servido y reconocimiento explícito de que, aunque registrados en otro partido, por lo menos no constituían ningún peligro para sus intereses y, más bien, volverían a ser aliados e instrumentos en 1971.

La voracidad de la nueva burguesía no se saciaba. Veían a pocos pasos la conclusión de la carretera de Cochabamba y de los ferrocarriles de Corumbá y de Yacuiba, presentían el desarrollo que se avecinaba por los recursos que se desplazaban. O sea, veían la inmediata y lucrativa valorización de las tierras que, en el campo y en la ciudad habían acaparado.

Pero esto, nosotros podíamos evitarlo, estaba a nuestro alcance y dentro de nuestras posibilidades. Las reivindicaciones populares fundamentales no serían burladas y procedíamos a la ocupación de la tierra en la ciudad y el campo y su inmediata distribución a los interesados. Un fuerte golpe en el blanco de la nueva burguesía, pero una real cristalización del objetivo revolucionario y quiebra del poder latifundista, produciendo la distribución de la riqueza.

Claro que el odio de los terratenientes se acrecentó y por sus canales a veces no muy ortodoxos, comenzaron su lucha contra nosotros en el mismo Palacio de Gobierno que, a partir de entonces, mejor dicho, desde los primeros días de la Revolución, delinearía también sus objetivos de frenar o de liquidar, si fuera necesario, a cualquier grupo popular y, con más razón al nuestro que se perfilaba inconfundiblemente.



LA REFORMA AGRARIA EN EL ORIENTE

EL RÉGIMEN JURÍDICO DE LA TIERRA HASTA 1952

Hemos visto que la estructura de la propiedad rural era latifundista y que generaba el consiguiente régimen social de feudalismo y semi-esclavismo. Esta estructura, se asentaba, por supuesto, en un régimen jurídico elaborado por las clases dominantes hasta entonces, o sea la oligarquía minera, los gamonales y los militares afines, en servicio y protección de sus privilegios. Las fuentes en las que fundaban sus pretendidos derechos eran las siguientes:

1. La posesión lisa y llana de grandes extensiones de terrenos baldíos o despojados a los nativos. Conocemos el antecedente de que, quien estaba en condiciones de organizar una expedición al interior de la selva llegaba, generalmente a orillas de los grandes ríos y, marcando su nombre o su señal en árboles o mojones, tomaba posesión con pretensiones de imponer soberanía en toda la extensión que su recorrido le permitiera. El que venía posteriormente, respetaba dichas marcas y señales y hacía lo mismo, quedando como el anterior, por si y ante sí, de dueño no solo de los terrenos, sino de las riberas fluviales, maderas, animales, goma y todo cuanto la naturaleza había producido allí, inclusive los asentamientos humanos de indígenas. El que llegaba más tarde no encontraba terrenos vacantes, o si pretendía explotar algún recurso natural, tenía que convertirse en una especie de inquilino que, practicando primeramente un trabajo “compartido” (a medias en la cosecha con el dueño de la tierra), terminaba invariablemente como peón del mismo. Cabe una consideración: Si bien el “uti posidetis juris” es fuente de derecho de propiedad, en el plano doctrinario, surte efectos cuando se ha ejercitado posesión y utilización real del terreno. En estos casos, no se daba tal requisito pues la posesión era simbólica y nominal y la ocupación real se limitaba a una parte mínima de lo demarcado, con escasos cultivos y crianza de ganado, puesto que la actividad principal era la extractiva. O sea que no se cumplía la condición intrínseca por la cual la posesión genera derecho y una forma de propiedad.
2. En algunos casos, muy pocos, y sobre todo a efectos de la “leva” o captura y tráfico de nativos, en las tierras aledañas a

la ciudad, las autoridades coloniales habían expedido títulos de propiedad que, al producirse la fundación de la República, caducaron automáticamente y nunca hubo otra ley expresa que los reconociera válidos, como era necesario para que pudieran emigrarlos.

3. En la época republicana, fines del siglo anterior y comienzos del presente, las autoridades nacionales habían entrado a saco despojando las comunidades campesinas. Como una proyección de esta tendencia, se crean los denominados Territorios de Colonias, administrados hasta la Guerra del Chaco por el Ministerio de Defensa Nacional y posteriormente, por el Ministerio de Agricultura y colonización.

Se crean tres territorios de colonias: el del Noroeste comprendiendo lo que hoy son los departamentos de Pando y Beni; el del Oriente, con lo que hoy es el Departamento de Santa Cruz y del Gran Chaco, con jurisdicción sobre parte de la Provincia Cordillera, de Sucre, de Tarija y del Gran Chaco. O sea, algo más de una tercera parte de la totalidad del territorio boliviano.

A esas oficinas acudieron los que tenían demarcaciones antiguas, como las señaladas, generalmente argumentando condición hereditaria; también personas que realmente querían desarrollar trabajos agrícolas y ganaderos o explotar recursos naturales; pero, en mayor cantidad, los que buscaban legalizar el acaparamiento de tierras o conseguir nuevas con sólo propósitos de lucro posterior, mediante la venta y la reventa.

Las autoridades respectivas extendían el título correspondiente, sujetándose a los términos de la solicitud que, normalmente, se delimitaban con “tantas leguas al norte, tantas leguas al sur”, etc., o sea extensiones de decenas y a veces centenas de miles de hectáreas, siempre a voluntad del solicitante.

4. La simple ocupación o acaparamiento de los terrenos, previo despojo y masacre de nativos y campesinos que, aunque fuera temporalmente, los ocupaban. Donde se da más dramáticamente esta situación es en la Chiriguanía, actual Provincia de Cordillera, donde como hemos visto, se produjeron verdaderas guerras aborígenes y durante tres siglos, hasta 1913.

El concepto de la propiedad privada, y el ejercicio del derecho que sentían les asistía, daba lugar a que los favorecidos por ocupación o título, llevada más allá que el dominio de la tierra, y lo extendía sobre todos los productos naturales llegando a cualquier extremo para “defender” sus presuntos derechos contra el que intentara sacar algo de allí. Las estadísticas demostrarán que, en ningún caso, los pocos latifundistas que se instalaron y desarrollaron trabajos, utilizaron siquiera el 5% de sus extensas posesiones.

La contrapartida a esta situación, se daba en el hecho de que cualquier persona que realmente tuviese intenciones de efectuar trabajos agropecuarios, se encontraba imposibilitado del acceso a la tierra por derecho propio. Es que el sistema latifundista, por su propia naturaleza, paraliza e impide el desarrollo, en este caso, de las feraces tierras orientales, y convertido en frontera del Medioevo, mantiene el atraso con sus consiguientes secuelas sociales, políticas y culturales.

Los enemigos de las reformas agrarias en Santa Cruz, sostenían que las tierras no eran problema pues las había en inmensas extensiones. Claro que sí había muchas tierras, pero acaparadas y fieramente cuidadas por los latifundistas que no las cultivaban, ni las arrendaban, ni las transferían. Mucha tierra para pocos y ninguna para muchos.

El 2 de agosto de 1953; 16 meses después de la Revolución de Abril, se promulga la Ley de Reforma Agraria, recogiendo, en parte, la incontenible necesidad social de la adjudicación de la tierra al campesino. Esta necesidad había sido expresada por la ocupación directa ocurrida en muchas partes del país. En Santa Cruz, el primer latifundio en ser ocupado y distribuido a 200 familias campesinas, es el llamado “Jorochito” a 45 Km., al Este de la ciudad de Santa Cruz, a mediados de mayo de 1952.

La mencionada Ley establece en su Art. 1º, en ejercicio de sus inalienables atributos de soberanía, revierte a poder del Estado todas las tierras, con destino a la consiguiente redistribución entre los que la trabajan.

En la clasificación de la Ley, Santa Cruz queda ubicada como zona “sub-tropical” y reúne entre otras, las siguientes características:

1. Reversión y afectación de todo latifundio improductivo.

2. Creación de la propiedad agraria en: Empresa, mediana, empresa pequeña.
Asigna a la Empresa Agrícola, un mínimo de 1,500 hectáreas, y en su caso, considerando la capacidad técnica de la misma y las condiciones de trabajo y explotación, las extensiones que fuesen necesarias. La “Mediana Propiedad”, se caracteriza por regular capacidad técnica y de condiciones de trabajo, con derecho básico a 500 Has. Para la “Pequeña Propiedad”, o sea la destinada al campesino pobre, se asigna la extensión de 50 Has.
3. Para la actividad ganadera se reconoce el derecho de consolidación o de adjudicación de 5 Has, por cabeza de ganado, más una reserva adecuada a cada caso en particular.
4. Se revierte y ratifica como propiedad del Estado, y en consecuencia de uso público y común todos los recursos naturales del campo: maderas, goma, castaña, animales silvestres, etc., y se establece el uso común e irrestricto de campos de pastoreos baldíos, bañados, riberas fluviales, aguas y caminos.

Como se observa a simple vista, esta Ley para el Oriente tenía las siguientes características:

- a) Siguiendo la política gubernamental de la creación de una burguesía nacional y de una industrialización del agro en base a una forma capitalista, consolida, a favor de los antiguos tenedores de la tierra, las extensiones necesarias a la Empresa Agrícola y Mediana empresa, que de inmediato será reforzada con fuerte apoyo financiero y técnico.
- b) La reversión de la tierra dispuesta como disposición general, nos abre margen para de nuestra parte, liquidar los latifundios improductivos, aplicando el principio de “la tierra es para quien la trabaja”.

O sea que, reconociendo la falta de contenido revolucionario en muchos aspectos de la Ley, aprovechamos las partes rescatables de la misma para los propósitos a favor de los campesinos, o sea, lo que estaba al alcance de nuestras posibilidades.

Aunque, por una parte, la Empresa Agrícola se consolide y desarrolle, por otro lado, estamos en posibilidad real del acceso popular a la tierra para todo el que la necesite, así como de sus recursos naturales y también, por lo menos en el plano teórico,

se termina con la explotación esclavista y semi-esclavista en el campesinado.

Resulta claro que la orientación del Gobierno Central, en el marco de la política económica que lo inspira, y al igual que en el aspecto industrial, se aferra, para el desarrollo económico en el agro, de las clases dominantes.

Con los mismos planes, con los mismos recursos, y con verdadera consecuencia revolucionaria, el Gobierno pudo haber encarado esta etapa por la vía “democrática”, es decir, a través del mismo campesinado que insurgente y, con el que era perfectamente factible, a través de sus organizaciones sindicales que reunían las condiciones esenciales para pasar a cooperativas de producción y consumo; la naturaleza pequeño-burguesa de los hombres del gobierno y, sin ninguna duda, su ideología individualista, los llevó a buscar el desarrollo agrario por vía de la Empresa Capitalista y con la clase burguesa, lo que en poco tiempo creó los más feroces anticuerpos contra el avance popular y revolucionario.

Conscientes de esta situación, y de acuerdo al alcance de nuestras posibilidades reales, sólo nos quedaba impulsar el plano reivindicativo popular con nuestra revolución agraria, enmarcada, cuando fuese conveniente en la Reforma Agraria.

Cuantos latifundios se afectaron y cuántas familias fueron favorecidas con la adjudicación de la tierra, nos demostrarán la profundidad de la medida que según nuestros cálculos pasaron de alrededor de 200.000 en el área de la Prov. Montero, Andrés Ibáñez, Warnes, Ichilo, Chiquitos y Cordillera.

Lamentablemente, más allá, no teníamos jurisdicción política ni alcance material.

Se puede afirmar categóricamente que todo el que pidió tierra, sin discriminación de ningún tipo, fue atendido favorablemente. Los latifundios que se salvaron fueron porque se agotaron los interesados peticionantes. Nuestra política de redistribución de la tierra iba del centro a la periferia, cubrió las necesidades y requerimientos formulados hasta 1964. No solamente se atendió al campesino cruceño o de provincias, sino a todos los que procedían del Valle, del Altiplano o de la Minas, que llegaban por centenares y miles. Las condiciones vigentes les permitieron intentar una nueva vida y lo lograron. Muchos en

cooperativas, otros en “colonias”, otros particularmente, pero todos bajo la tuición del respectivo Sindicato, Central o Federación Campesina, a través de su organización social, mantuvieron irreversible la conquista.

La aplicación práctica de la ley de reforma agraria

Hemos dicho que solo tomaríamos de ella lo que no contradiga al espíritu popular revolucionario. Las disposiciones, que, tanto en el contenido como en el procedimiento, no expresaron las aspiraciones de la masa campesina, no fueron tomadas en cuenta.

Como hemos anotado, la ley asignada a la pequeña propiedad o propiedad familiar la extensión de 50 Has., materialmente era imposible cumplir con tal disposición en áreas explotables, es decir cerca de caminos, con salidas estables, cerca de mercados de consumo y de provisión de víveres y herramientas. Sólo era posible pensar en esas extensiones tierra dentro y cerca de la frontera con Brasil o el Beni. En la práctica, 5, 10, 15 ó 20 hectáreas sobre las carreteras, eran más efectivas para una familia que 50, por ejemplo, San Matías o en Guarayos.

Así que, reduciendo las extensiones señaladas para la empresa agrícola y ganadera a favor de los núcleos capitalistas, nosotros procedimos a la ocupación y distribución de tierras, aunque tampoco en la extensión indicada por la ley, pero sí impuesta por la realidad, sobre los centros incorporados a la economía. Los resultados fueron evidentemente beneficiosos pues los favorecidos de esta forma desarrollaron trabajo efectivo, crearon sus economías familiares proveyeron de brazos al mercado de producción y consumo, cultivaron y explotaron materias primas, aumentaron su capacidad adquisitiva, todo lo que, en una estructura feudal no habría podido lograrse.

El procedimiento que utilizamos, fue el siguiente: Los comandos campesinos de la Resistencia y otros que afloraron a partir del 9 de abril, fueron convertidos en Sindicatos Agrarios por disposición del Comando Departamental y en adecuación a la Ley de Reforma Agraria; para dotarlos de la personería legal necesaria. Estos sindicatos que se desenvolvían democráticamente desde las bases mismas, ubicaban el terreno que se sometería a reversión, afectación y distribución. Se procedía luego al levantamiento topográfico por técnicos

contratados por el mismo Sindicato.

Una vez hecha la parcelación en el plano, se reunía la Asamblea del Sindicato Agrario y, de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada miembro solicitante se le hacía la adjudicación provisional del lote que le correspondería. Señalados día y hora, se reunía toda la militancia del Sindicato, hombres, mujeres, niños y otras organizaciones solidarias, el delegado del Comando del M.N.R. que daba cobertura y patrocinio a la actuación; el grupo de milicias campesinas armadas que constituían la garantía para la defensa de cualquier eventualidad en el futuro, Así, se procedía entre algazara, bandas, canciones revolucionarias y expresiones de triunfo, a la ocupación de hecho de las tierras, en la forma previamente establecida y dispuesta por las Asamblea. Algunas veces había necesidad de romper cercos o alambrados, otras, persuadir al latifundista o sus representantes sin llegar en ningún caso que recordemos, a incidentes ni siquiera menores.

El poder político que enmarcaba la situación, al servicio de la clase campesina, de por sí arrinconaba al anterior acaparador de la tierra. Además, siempre se le respetó la parte cultivada, utilizada, y las Reservas Naturales Nacionales. Hubo casos en que gamonales con más amplio criterio, previendo que aquello podría reportarle conveniencias y beneficios con poblaciones y cultivos cercanos que, automáticamente le daba más posibilidades de desarrollo y valorización.

Cumplido el asentamiento, el Sindicato exigía la inmediata iniciación de trabajos agrícolas y construcción de viviendas, aunque inicialmente sólo fueran pahuichis (cabañas rústicas). En conjunto, el Sindicato encaraba el trabajo de provisión de agua, construcción de Escuelas, Postas Sanitarias, Iglesia, Norias, local del Sindicato, caminos de interconexión vecinal, etc. Era la comunidad urbana que nacía como núcleo de la zona agraria. Llegaba el progreso.

Sobre esta política de “hechos consumados”, vendría luego la parte legal.

El procedimiento de la afectación de tierras también era muy ajeno a la realidad social del campesino. Una maraña burocrática típica de las formas “altoperuanas”, nos puso en situación también de ignorarlo o solo ocuparlo en las partes que estuvieran

acordes al contenido y aspiraciones del campesinado. Lo importante era la ocupación directa de la tierra. Las formas podrían venir después, incluso durar como duran hasta hoy, pero el objetivo se había cumplido en el hecho.

El Sindicato designaba entre uno de sus miembros un personero legal, este planteaba formalmente la demanda ante el Juez Agrario el que previo una inspección y salvadas otras formalidades, daba posesión provisional de las tierras, rectificaba o ratificaba mensuras, colindancias, límites, etc., del lote respectivo a cada persona cuyo nombre iba en lista adjunta a la demanda.

Con sentencia, el expediente se elevaba al Consejo Nacional de Reforma Agraria con sede en La Paz. Aquí se agudizaba el calvario burocrático que traería caravanas y caravanas interminables de campesinos hasta la Capital. Vencida la batalla en el Consejo Nacional de Reforma Agraria, el expediente debía pasar al

Ministerio de Asuntos Campesinos (un tiempo también a otros Ministerios); de allí y si no volvía al lugar de origen, pasaba a la Presidencia de la República, donde en el tiempo que es de imaginar, se elaboraban los títulos personales a cada adjudicatario y los firmaba el propio Presidente de la República.

De allí, el trámite volvía por el mismo camino (Ministerio de Asuntos Campesinos, Consejo Nacional de Reforma Agraria, Juzgado Departamental, Juzgado Provincial, etc.) hasta el Sindicato de origen, (lo que decimos en un párrafo duraba muchos años. En 1971 en el Consejo Nacional de Reforma Agraria, un expediente de diciembre de 1954 que terminaba su trámite y cuyos títulos fueron llevados personalmente por el entonces Presidente Gral. J.J. Torres)

En poder del Sindicato el expediente y los títulos individuales, se procedía, en acto solemne a la entrega de todos y cada uno a los campesinos favorecidos. El atraso, en realidad no había perjudicado a los campesinos pues mientras duraba el papeleo varias décadas, la tierra había producido y los campesinos habían logrado sus frutos. Lo grave hubiera sido proceder al revés como exigían por “principio de autoridad”, “orden” y “disciplina” desde La Paz. Ahora, la conquista era irreversible, y así se hizo, por lo menos en gran parte ya que ni el

fascismo ha logrado destruirla o revertirla, aunque busque afanosamente la reposición del latifundismo en base a la concentración de la propiedad campesina y para ello tenga que acudir al terror y la fuerza.

Narrado así, todo parece muy sencillo y muy simple. Pero es que, en aquella época, ya había culminado la lucha del pueblo por el poder político, y, aunque sea en forma parcial como en nuestro caso, se lo puso al servicio de las reivindicaciones y conquistas, que eran, en la época y el momento histórico, revolucionarias. Porque ya ha culminado la lucha por el poder que hasta hace poco sostenía las estructuras de la explotación y la dependencia, y que, ahora en manos revolucionarias, es el instrumento que permite, sin mayores contratiempos, la liquidación del latifundio, la redistribución de la tierra y la creación correlativa de una nueva realidad social.

El atentar contra los privilegios de clases dominantes y privilegiadas, ha sido, es y será objeto de una respuesta muy fuerte y es muy peligroso para los que tenemos la osadía de hacerlo.

Cuando vemos la forma pacífica en que la revolución consagra algunas conquistas, pensamos en que ello es posible gracias al sacrificio de los obreros, campesinos, universitarios, intelectuales y profesionales, que, de esta forma, se ahorró más dolor y sangre que conquistas parecidas al romper las estructuras del pasado. La tierra había costado mucho más en otros pueblos como México y que, todavía, para la gran mayoría campesina de América Latina es un sueño lejano.

Si después, en el periodo de la Revolución Nacional, se sobreentiende, se produjeron violencias, eso se debió a luchas internas de núcleos campesinos, generadas por la inmadurez de algunos dirigentes y por las maniobras de la derecha del M.N.R. que manipulaban desde el poder Central, con claros propósitos contrarrevolucionarios y por pugnas personales de dirección y poder.

Hemos escuchado muchas veces, y hasta con pena, críticas injustas y observaciones alejadas de la realidad sobre la Reforma Agraria boliviana en general: Que por qué no se planificó la producción; que por qué se crearon minifundios; que por qué no se cooperativizó, que por qué no se hicieron granjas colectivas;

que se creó “cacicazgo campesino”; que se utilizó al campesino para fines políticos”, y otras sandeces por el estilo.

Esa actitud no es la correcta ni revolucionaria y no resiste el menor y más simple análisis. Hemos dicho claramente que la Reforma Agraria sufrió de muchas deficiencias, entre ellas la de ser dictada y procesada por la inspiración pequeño-burguesa, reformista y muchas veces reaccionaria del Gobierno Central.

Pero, aún así, ubicándonos correctamente en el momento histórico vigente, y clarificando los objetivos propuestos, fue una de las más grandes conquistas populares del país y de América Latina.

Ni la expresión política del poder vigente, ni las relaciones de fuerzas nacionales o internacionales, ni la falta de una mayor claridad de principios ideológicos, eran capaces de realizar una profundización como se cree posible desde la crítica.

Pero tampoco la priva de la verdadera importancia y efectividad en los dos objetivos fundamentales que se propuso: a) la liquidación del latifundio y b) la liberación social del campesinado.

Y, desde el plano del problema cruceño que nos ocupa, debemos destacar que la Reforma Agraria, al permitir la ampliación y apertura de la frontera agrícola integrada, dio resultados positivos en los objetivos antes señalados, aunque por otra parte se hubiera desarrollado también la propuesta del gobierno central sobre la formación de bases capitalistas y empresarias en el agro. Aunque fuera en acción paralela, nosotros también logramos nuestros propósitos a favor de los campesinos pobres.

Esto no quiere decir que justifiquemos la actitud del Gobierno Central, por el contrario, siempre la combatimos y esa es una de las principales razones de la “crisis de autoridad” y del largo enfrentamiento que narraremos en su momento.

Tampoco queremos decir que todo estuvo muy bien y se completó. Hay que entender claramente que aquellas medidas, limitadas si se quiere, cumplieron en su momento, y el contenido político de la Reforma Agraria en lo económico y en lo social, se cumplió en muchas de su proyección y, además se logró un florecimiento económico, social, político y cultural que

constituyó la base y plataforma, no solo para mayores planes de desarrollo y expansión, sino en la recuperación del valor humano y la dignidad personal de las clases pobres.

Hoy, evidentemente, otros factores y otras situaciones, conforman una realidad distinta que replantea un camino revolucionario propio del contexto histórico nacional y continental vigente en esta hora. Nosotros creemos que cumplimos con nuestro deber de revolucionarios aún más allá de lo posible. Y eso lo comprobamos a cada momento con la emoción, a veces hasta las lágrimas del campesino que accedía a la tierra, que veía plasmarse en realidad lo que, hasta entonces había sido un sueño poco menos que imposible; que recuperaba y reafirmaba su personalidad y su condición de hombre libre y le hacía ver con optimismo y seguridad el futuro.

Se percibía un estruendo de cadenas rotas; una sensación de justicia y libertad impregnaba las selvas, los ríos y los caminos.

Los rostros morenos se volvían altivos, la respiración se hacía honda, el mirar penetrante y el puño se cerraba sobre el mango del machete con el doble significado de trabajo y de lucha. Nadie lo haría retroceder de la tierra que le correspondía en su propia Patria. No más explotación, no más látigo, no más cepo, no más escalera, no más hambre, no más analfabetismo, ni más inermidad ante las enfermedades. No más “reenganches” ni “vende gentes”. El surco fecundo regado por sudor alegre produciría el fruto para el que lo cultivaba y no para ningún patrón. No más diezmos ni primicias, no más multas, no más deudas eternas que engrillaban generaciones una tras otra. No más despojos humillantes. Los derechos inmanentes del hombre resurgían invencibles. De ellos sería el futuro libre y venturoso, aunque, para los dirigentes políticos que promovíamos las conquistas nos quede adelante el odio, persiguiéndonos frontera tras frontera, el derramamiento de sangre inocente por el revanchismo gamonal y, además, la incomprensión y la crítica injusta de los que hablan sobre lo mismo, pero no hacen nada, más que repetir la difamación reaccionaria.

No se puede comprender a un pueblo desde las tendenciosas tablas estadísticas elaboradas con propósitos ocultos, ni siquiera detrás de una pedante erudición. Al pueblo se lo comprende dentro del pueblo. En la sencillez de su silencio decente, en la sinceridad de su palabra, en la pureza de su espíritu, en la

profundidad de su pensamiento, en su sencilla dignidad y en el apretón de su mano fuerte o en el abrazo emocionado de su pecho fraterno.

Tal vez por eso será que, aún hoy, a medio siglo de la Revolución Mexicana, ejemplo y pendón de nuestra América Morena, se continúa la lucha por la tierra y la bandera de Emiliano Zapata, ondea cada vez más alto. Por eso sería, tal vez, que nos emocionamos profundamente cuando, en 1972 (20 años después que nosotros habíamos hecho lo mismo), veíamos en el Chile de Salvador Allende, las mismas ocupaciones, las mismas banderas, los mismos rostros de pueblo accediendo a la conquista de la tierra para vivienda o para trabajo. Por eso será tal vez que, en muchos países de nuestra América Latina, aún esa sigue la siendo la aspiración máxima de las masas campesinas y por ella luchas sufriendo las más crueles represiones de los poderosos envalentonados y sus cipayos civiles y militares. Por eso, será tal vez, que las canciones más sentidas de los artistas populares siguen clamando por la tierra para el campesino. Por esto, nuestra América es un volcán en permanente actitud de eclosión por la tierra y por la libertad en el camino de la Liberación Nacional y Social.



Milicias movimientistas conocidos como “los azules de Morón”, por el color de su uniforme, eran voluntarios dispuestos a enfrentarse a cualquier fuerza contrarrevolucionaria.

LA REFORMA URBANA

EL RÉGIMEN DE PROPIEDAD URBANA HASTA 1952

Dentro del contexto latifundista y feudal del Oriente, la ciudad de Santa Cruz, hasta 1952, presentaba características propias de tales estructuras. En efecto, en un territorio con demografía mayoritariamente ruralizada, el latifundio se había extendido y arraigado más allá del campo, hasta ocupar, no sólo las áreas suburbanas, sino estrangular los límites de la ciudad, dando lugar a una nueva figura de acaparamiento improductivo: El Latifundio Urbano.

El hecho se agravaba por varios factores más, había señales de que la ciudad pronto progresaría lo que fomentaba la actitud especulativa como terrenos de “engorde” que tendrían mejores precios, aunque de momento su valor era ínfimo. Este círculo de latifundios periurbanos estaba acompañado de otras características, si bien existían algunas vías públicas, para salir del área urbana hacia la rural si alguien quería acortar camino transitando por estas tierras, debía pagar peaje, pero lo más grave es que más del 70 % de la población que vivía en estado de pobreza (cifra increíblemente actual) debía vivir alquilando en una especie de conventillos, llamados “tambos” construidos con materiales, rústicos, en el que un cuarto debía albergar a toda una familia. Los servicios sanitarios eran comunes para decenas de familias. No tenían otra opción para vivir que ése apretado e inhumano miserable cinturón de tambos a punto de explotar, las miradas se dirigían a la cercana periferia.

Es inconcebible que, siendo protagonistas del crecimiento urbano y desarrollo de Santa Cruz, hubiéramos considerado viable una ciudad con tres cuartas partes de sus ciudadanos sin tener donde vivir. Aún en la época de la Conquista, con un sentido común elemental se asignaba un solar a todos los habitantes que conformarían parte de la comunidad. Al planificar una ciudad, no se puede ser simplista y condenar a sus propios habitantes al ostracismo. Era necesario que los ciudadanos sin recursos, y con muy pocas o ninguna posibilidad de adquirir una vivienda durante su vida recibieran lo que les corresponde por derecho, porque es obligación del municipio participar activamente de su inserción.

En un Lugar como Santa Cruz con una economía sin desarrollar, y si realmente se quería transformar sus condiciones económicas en paz social, sus pobladores debían ir contra el tiempo y disponer ya de una base material que les permitiera participar del desarrollo. Al tener su lote, harían su casa. Tendría allí su fuerza económica, como un taller para su oficio, pero, más importante aún, tendría su hogar, donde cumplir su deber, ya sea con sus mayores, pues los ancianos de la familia tendrían cobijo y donde cerrar sus ojos en paz, sus hijos un lugar donde crecer en sanas condiciones de identidad ciudadana, El padre de familia tanto como su esposa, la autoconfianza otorgada por la justicia y la esperanza de una vida mejor. Vimos muchas veces compañeros luchando ferozmente en nuestras líneas enfrentando decididamente el peligro y quizás la muerte, no les importaba, pues esa misma noche sus seres queridos, dormirían y seguirían cobijados en el techo por lo que él daría con gusto su vida.

Las edificaciones en la ciudad, en la parte céntrica, guardaban el estilo colonial español en sus formas y en sus instalaciones. Pero tales construcciones, de exclusivo uso familiar, no ocupaban más de unas pocas tres o cuatro cuadras alrededor de la plaza principal. El resto de las construcciones, podríamos calificarlas de las clases medias, artesanales y obreras, se encontraban ampliando la periferia central de la ciudad, en algunos casos con muy pocas piezas, corredores y patios.

Como dijimos lo más destacable es que la mayoría de la población pobre, se hacinaba en los llamados “tambos” que, en relación a la extensión de la ciudad, habían proliferado mucho (tambo Hondo, tambo Comercio, tambo Cosmini, tambo Muchirí, tambo Aroma, tambo Limpio, tambo Calama entre muchos otros). Estas viviendas, eran constituidas por una serie de cuartos simplemente de paja y barro. Algún alero hacia adentro y un patio común. Allí vivían, en cada cuarto, cuantas personas pudiesen entrar, en lamentable hacinamiento, con las graves consecuencias que ello trae tanto en el aspecto sanitario, y de deformación de la personalidad humana. Los alquileres eran cobrados a criterio del propietario.

Ninguna comodidad, ninguna reparación o compostura, el inquilino debía arreglárselas como pueda, viviendo siempre con el temor de ser despojado cualquier momento, pues ninguna ley

lo amparaba. O sea que, el régimen vigente de propiedad de la tierra, había incidido frontal y profundamente en el aspecto social de la vivienda. La ciudad en ese tiempo, contaba alrededor de 25.000 habitantes. Sin hogar, esta población creciente y comprimida, estaba lista para explotar por falta de un espacio donde vivir.

Los registros del catastro urbano y en Derechos Reales, nos demostrarán claramente que los propietarios de la ciudad, es decir de los edificios, casitas y tambos, no pasaban de 50.

La extensión de la ciudad, era más o menos la siguiente: Hacia el Sur, hasta el Colegio Nacional y San Roque (cinco cuadras de la plaza); Hacia el Norte, hasta la altura de El Arenal (seis cuadras de la plaza); Hacia el Este, hasta la Plaza del Cementerio y la plazuela Calleja (cinco y seis cuadras de la Plaza) y hacia el Oeste, hasta la plazuela de Palermo y la calle Cordillera (cuatro cuadras de la plaza). Dentro de este radio urbano, existían posesiones de 4, 5 ó 6 hectáreas de monte o huerta. También existían algunas casitas aisladas fuera de ese radio, generalmente de las “quintas” de los propietarios del centro y hasta un pequeño barrio obrero al lado del cementerio, construido por Edmundo Roca, en la Alcaldía de 1945, para algunos excombatientes del Chaco.

A partir de los puntos señalados como referencia límite, venían extensiones de tierras alambradas, o protegidas por cercos de espinoso cuguchi, en simple función de monte, y en algunos casos, con algunos árboles frutales típicos de la región, cuando no pesebreras de caballos o rústicas lecherías y tal vez alguna que otra tejería, que ahogaba a la población pues no les permitía el paso ni circular sin pagar peaje a los propietarios de las quintas.

Los acaparadores de la tierra, se habían cuidado muy bien de difundir, hasta su total aceptación, que en Santa Cruz no había problema de tierras, que había muchas y extensas y que si los pobres no tenían casa o terrenos era simplemente por “flojos o borrachos”, cuidándose de aclarar que esas grandes extensiones, estaban acaparadas y protegidas por las autoridades, las leyes y hasta la escopeta patronal, para todo aquel que osara, no digamos entrar en la tierra, sino sólo sacar leña.

Los llamados propietarios de la tierra, no construían, no vendían, no alquilaban, simplemente acaparaban. Este sentido de acaparamiento de la tierra, se había agudizado en los últimos años, pues si antes lo hacían por una forma de ser y una manera casi natural en su filosofía personal, ahora se vislumbraba la llegada de los ferrocarriles del Brasil y de Argentina y de la carretera desde Cochabamba, entonces, el cálculo era simple en sentido de que tales tierras se valorizarían por las nuevas vías de comunicación y permitirían una extraordinaria especulación en las nuevas condiciones a crearse.

Estas perspectivas, buena para el pequeño núcleo de acaparadores, no ofrecía, en cambio, nada favorable para los desposeídos, sino que más bien les alejaba indefinidamente la posibilidad de concretar el sueño de la casa propia, aunque ésta solo fuera un rústico “pahuichi”.

Tampoco esta tenencia arbitraria de la tierra generaba algún beneficio al Erario Público, en atención a que las valorizaciones catastrales eran simplemente ridículas y los pagos de impuestos, si los hacían para tener un papel sellado más que respaldara su dudosa condición de propietario, era en sumas ínfimas. O sea que el privilegio del acaparamiento de tierras, sencillamente impedía en forma férrea la expansión de la ciudad, el crecimiento urbano natural que se da en cualquier pueblo y, traía consiguientes efectos sociales y políticos. A los “gamonales urbanos”, pese a decantar lírico “cruceñismo”, no les importaba ahogar a la ciudad manteniéndola en condiciones de aldea grande, ni, por supuesto los sufrimientos sociales que generaban en tales condiciones. Había que aumentar sus fortunas, pero sin esfuerzo, de la “extracción” de los recursos naturales a costa de la vida y de la sangre obrera, había que pasar a la especulación de la tierra acaparada. Pero nada de producir ni de incrementar.

EL RÉGIMEN JURÍDICO

Aún en un concepto de la conquista en que la Monarquía era la dueña de todo su territorio, era norma que los municipios otorgaran a los súbditos colonos “solares “. Para su vivienda como vecinos. No la propiedad del terreno mismo. Por Ley de 1886, la Alcaldía Municipal de Santa Cruz es la única dueña y soberana sobre el “radio urbano” de la tierra de la ciudad que, partiendo del centro de la plaza, abarca un radio de 8 Km., en

todas direcciones. Dicha Ley, al consagrar la propiedad municipal de la tierra, reconoce a favor del usufructuario que ha construido vivienda o mejoras, solamente el derecho sobre éstas.

Así, al igual que en las áreas rurales, los que detentaban “propiedad” de tierra urbana, se basan en “derechos” emanados de las siguientes situaciones:

1. Títulos de la corona, o sea por “herencia familiar”. La Guerra de la Independencia, echó por tierras tales atribuciones que sólo hubieran tenido validez legal por ley expresa de la nueva república, lo cual no ocurrió jamás.
2. Derecho de posesión; el derecho de posesión es válido sobre el terreno que realmente se ha ocupado, no el que se ha acaparado sin darle aplicación ni utilización alguna. Un cerco de enredadera espinosa “cuguchi” o alambrada, no constituyen de por sí derecho de posesión. Generalmente, además, esta situación ha emanado de algún despojo arbitrario o fraudulento.
3. Adjudicación municipal o “comodato”. Al establecer la propiedad municipal de la tierra urbana, la comuna lo hizo con el fin de preservar un derecho inalienable, y a su vez, regular en función social el uso de la propiedad, tanto en lo técnico como en lo jurídico. De ahí que crea la figura del Comodato; equivalente al ejido mexicano, por el cual adjudica, a favor del solicitante y su familia, la extensión necesaria para la construcción de su vivienda familiar, reconociendo la propiedad de las mejoras y construcciones, pero sin deshacerse del derecho de propiedad; o sea que concede, de por vida y hasta con carácter hereditario, solamente el usufructo de la tierra.

Esta modalidad adoptada por la Comuna Cruceña, también fue desvirtuada en su aplicación a favor de las clases dominantes. En efecto; en calidad de comodato, se había procedido a la adjudicación de enormes extensiones de terrenos urbanos que no cumplían con el contenido y requisito intrínseco del comodato, es decir, el uso del mismo para vivienda familiar. Además, solo los influyentes conseguían las adjudicaciones con el fin de acaparamiento. Una Ley sabia en su contenido, se convirtió por la aplicación deformada, en el principal factor de injusticia y atraso en la materia.

APLICACIÓN DE LA REFORMA URBANA

Frente a tal situación que encontramos en 1952 y evaluadas las posibilidades legales y revolucionarias, adoptamos diferentes métodos que serán detallados enseguida, pero, siempre, partiendo de la previa ocupación directa de la tierra y su correspondiente distribución entre el pueblo.

Como en el caso de la Reforma Agraria, hubiera sido de imposible aplicación de la Reforma Urbana si la condicionamos al régimen legal liberal burgués vigente entonces, había que aprovechar el entorno político de “el pueblo en el poder” para aplicar medidas prácticas, que cumplan el objetivo propuesto, con la perspectiva de buscar después la legalización sobre los hechos consumados.

El procedimiento utilizado en la distribución misma, se asemeja al que, simultáneamente se utilizaba en el campo, allá con sindicatos y en la ciudad con Comandos Zonales o Células Obreras. El comando zonal era una modalidad de organización partidaria, de jurisdicción territorial que comenzó a aplicarse en Santa Cruz en 1950 y que después sería adoptado en escala nacional por el Estatuto del Partido. Consistía en la organización de militantes por barrio; en él participaban obreros, artesanos, estudiantes, mujeres, juventud, profesionales, comerciantes, etc., es decir, una organización de frente de clases revolucionarias no precisamente “lumpen” como algunos los han calificado.

Ese comando zonal que llevaba la afiliación de la militancia, elegía su directiva por voto directo; en asambleas planteaba y programaba y solucionaba las necesidades del barrio, ya sea escuelas, aguas, postas sanitarias, apertura y conservación de calles, etc. Además, atendía en la medida de sus posibilidades los problemas y necesidades particulares de los militantes, ya sea conflictos del trabajo, de empleo, judiciales, etc.

Como no podía ser de otro modo, una de las primeras necesidades del pueblo que recoge el comando zonal, convertido en un activo, aunque pequeño centro del poder popular, engranado, a través del comando Departamental, con el poder político de todas las autoridades del Departamento, es la de tierras para viviendas.

Con este apoyo ampliando el suyo propio de masas que contaban inclusive con sus respectivos grupos de milicias

armadas, se procedía a ubicar en la jurisdicción del barrio algunas tierras desocupadas. Se realizaba el levantamiento topográfico, generalmente con personal de la Dirección de Planeamiento Urbano de la Alcaldía, por los aspectos técnicos y sobre los planos, en asamblea general, de acuerdo a las necesidades y posibilidades de cada militancia y su familia; en casos de discrepancia por sorteo, la asamblea procedía a la adjudicación del lote respectivo.

Si en la jurisdicción del barrio no había tierras disponibles, se avanzaba hacia la periferia, siempre respetando los límites de los comandos vecinos. Igual procedimiento se cumplía desde las células de trabajadores que, en organización funcional, abordaban la misma tarea a favor de sus integrantes. Luego venía la ocupación masiva y directa. Todos y cada uno de los adjudicatarios del loteamiento, acompañados por la representación del Comando Departamental y, en algunos casos, de otras autoridades y hasta de sacerdotes y, por supuesto de toda la militancia, entraban al terreno y se posesionaban en su respectivo lote que, a partir de aquel momento, y conforme a las disposiciones internas del Comando Zonal, empezaba a ser construida la vivienda, aunque para ello, inicialmente, se utilizaran materiales muy precarios.

Al propietario, para llamarle de algún modo, al hasta entonces tenedor de la tierra, se le dejaba una extensión suficiente para su vivienda, con más reserva adecuada y si era necesario, se tomaba en cuenta la futura ampliación familiar del mismo.

No se produjo nunca ninguna resistencia violenta que, por otra parte, hubiera sido imposible. Algunos amagos de “amparo administrativo” o protesta, eran rápidamente descalificados en la vía judicial. Algunas veces, en los reiterados periodos de la caída del poder popular revolucionario, los interventores y prefectos, utilizaban la Policía para tratar de impedir o desalojar a ocupantes de tierra, pero la movilización de masas hacía que, más bien los policías y carabineros, se sumen al respectivo Comando y participen de la adjudicación de tierras.

Como decíamos, hasta aquí no nos respaldábamos en ninguna disposición legal porque las disposiciones revolucionarias no existían y porque las leyes burguesas estaban contra esta conquista. Luego sí, pasamos a ocuparnos del

aspecto legal, para ello, adoptamos las siguientes medidas, repito, aún adaptándonos en lo inevitable, a la legislación vigente:

1. La adjudicación por vía municipal de las tierras baldías, previo el trámite que se tenía dispuesto al efecto, logrando título individual.
2. La reversión de todas las tierras municipales, a poder nuevamente de la comuna, en todos los casos en que se hubiera adjudicado extensiones mayores que las necesarias a la vivienda familiar o que no hubiera cumplido con el propósito intrínseco del comodato, es decir, su usufructo y hasta violenta movilización contra el Alcalde (un obrero que en el cargo se desplazó por los halagos de la derecha), dictada el 26 de Julio de 1952, se recuperó extensas áreas que permitieron el ingreso, en la consecuente re-distribución de muchos miles de familias.
3. Expropiación. - Se aplicó también la modalidad de “expropiación de tierras para uso social”, medida ésta que alcaldes progresistas, saliéndose de los fueros legislativos nacionales, y con la autonomía administrativa de que gozaban los municipios, hizo posible romper algunas barreras en casos en que existían títulos de alguna mayor o menor consideración jurídica. La alcaldía expropiaba, reconocía un monto indemnizatorio generalmente aumentando en grandes proporciones el valor de la propiedad señalado en el catastro urbano, y redistribuía la tierra, en lotes y con títulos también individuales. En algunos casos, el pago de la “indemnización” se hacía por la Alcaldía con sus propios recursos y, en otros, los favorecidos debían aportar en cuotas al mismo fin y por el mismo conducto.
4. Acuerdo Directo. - En otros casos, el Comando Zonal o la Célula, entraba en arreglos directos con el propietario de la tierra. Se acordaba precio, una forma de pago y la titulación se hacía directamente de propietario a comprador.
5. Otra modalidad aplicada por el Comando Departamental, que era el que se encargaba de la legalización de las ocupaciones, y ante la imposibilidad de una solución, se procedía a la declaratoria judicial de propiedad de mejoras introducidas en determinado predio. Ello aseguraba al adjudicatario de lo

construido y ponía al propietario en el dilema de venderle la tierra o de pagar lo construido. Casi siempre optaba por lo primero.

Así llegamos a 1956. Instalado el primer Parlamento posterior al 9 de Abril, y siempre con la inquietud de institucionalizar la conquista de la tierra urbana que, hasta entonces había creado algo así como 30 nuevos barrios, (hasta 1964 llegarían a más de 40 los nuevos barrios); el compañero Edil Sandoval Morón, como diputado por Santa Cruz, logró la consideración y aprobación de una Ley por la cual se declaraba propietarios de la tierra que ocupaban para sus viviendas familiares, a todos los vivientes en Santa Cruz, encomendándose la titulación respectiva a la Alcaldía Municipal, con el reglamento que, al efecto también se aprobó. Una de las previsiones de esta Ley, entre otras era la prohibición de transferencia de los lotes adjudicados a partir de 1952.

Poco tiempo después, el Gobierno central promulga otra Ley con el título de Ley de Reforma Urbana que, como la de Reforma Agraria, estaba lejos de la realidad y, al parecer, constituía más bien un instrumento de consolidación de latifundios urbanos, o sea de defensa a los terratenientes. Utilizamos de ella lo que convenía, lo demás no se lo tomó en cuenta.

Los efectos de estas medidas no tardaron en dejarse sentir: Un acelerado crecimiento del radio urbano, con las consiguientes ventajas sociales y económicas; una fuerte capacidad adquisitiva en todo lo que concierne a la vivienda y dotación de una casa para el núcleo familiar, además de dar oportunidad a los nativos. También se hacía accesible a los bolivianos que, por razones de vinculación caminera y otras, se desplazaban hacia el Oriente. El boom económico generado en la ayuda gubernamental a la burguesía agro-industrial, encontraba un apropiado entorno para su desarrollo mayor, aunque ésa no haya sido nuestra intención.

Según estadísticas, fueron hasta 1964, más de 45 mil lotes de tierra que se distribuyeron en el radio urbano, que cada vez debíamos obtener de la Alcaldía una nueva ordenanza de ampliación, y que devinieron en viviendas familiares las que, rústicas al principio, por el esfuerzo de los vivientes, fueron adquiriendo contornos de comodidad y, la familia cruceña comenzó a vivir en otras condiciones que generarían, a su vez,

mayores expectativas y progreso privado y público constante. Aunque, para nosotros para los propiciadores y ejecutores de esas medidas, quedara solamente el odio, hasta el crimen de los antiguos “dueños” que fueron afectados por estas medidas, aunque Santa Cruz como cualquier lugar, no podía conseguir el progreso sin transformar su sociedad. Hecho esto el beneficio fue para todos incluso para ellos.

No vamos a incidir más en la importancia de estas conquistas a favor del pueblo. Aunque el odio de los afectados por un lado se complementa, por otro con el sectarismo político, el egoísmo e incluso las reservas mentales de algunos llamados “revolucionarios”, que no hacen otra cosa que repetir como loros lo que dijo la derecha; cumplimos con un avance revolucionario que, además se hizo irreversible e inclusive, inevitable en su continuidad en algunos gobiernos sucesivos.

Hoy, por este método, la ciudad ha crecido. Aunque se haya repuesto el acaparamiento de tierras en los gobiernos de derecha, aunque se haya desnaturalizado en parte y, muchas veces comercializado esta conquista revolucionaria en sus orígenes, resalta su importancia cuando un metro cuadrado de tierra ha llegado en Santa Cruz a cotizarse hasta en 100 dólares americanos, y los menos en 20 dólares.

¿Qué hubiera sido de la necesidad social de vivienda y del desarrollo urbano de la ciudad de Santa Cruz, si en su oportunidad no se hubiera aplicado esas medidas, cuando hoy, nuevamente el acceso a la tierra para una pareja joven que desee construir su hogar se ha tomado prácticamente inalcanzable? ¿Cómo podrá sobrellevar su hogar?, Parece ignorarse en la política nacional que la familia es la unidad básica fundamental del Estado.

También en este aspecto, intentamos muchas veces convencer al Gobierno Central para que, de alguna manera se cooperativizara o fomentará con créditos la construcción de la vivienda familiar, pero jamás fuimos ni siquiera escuchados. De nada sirvió demostrar que, mientras CONAVI recién en 1961 entregaba 18 casas al sindicato IMBOL, nuestro método que facilitaba el empeño particular de las familias, disponiendo ya del terreno había permitido el levantamiento de miles y miles de viviendas a un costo realmente bajo y sin corrupción.

Finalmente, destacamos que la misma conquista se practicó en capitales de provincias, de cantones y villas en todo el Departamento, con los mismos resultados.

INTEGRACIÓN NACIONAL

A través de la historia, se hace evidente que los hombres de Santa Cruz participaron en todos los sucesos importantes con pasión patriótica, no sólo las milicias cruceñas marchaban una y otra vez a detener las incursiones de los temerarios Bandeirantes portugueses. Es más, es el único lugar donde se los vencía, también durante la batalla que la Junta Tuitiva de La Paz dió a las tropas Españolas en condiciones heroicas y desventajosas en Chacaltaya, se encontraba un rubicundo cruceño, el Colorado Mercado, que continuaría peleando como oficial bajo las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata casi en cuanta batalla hubo, inclusive la contundente derrota del ejército monárquico destruido en la Batalla de la Florida impidiéndole continuar hacia Buenos Aires, (por lo que una importante avenida de Buenos Aires lleva el nombre de ésta localidad), también entre otras, los Cruceños presentaron la batalla del Pari, considerada la más sangrienta de la Guerra de Independencia . Cuando ya conformada Bolivia estaba en peligro, el oficial de Caballería Manuel Landívar, a las órdenes del Gral. Ballivián bate a las tropas de Gamarra en Ingavi. Los cruceños también acudieron a la guerra del Pacífico como Escuadrón Velasco de Caballería con una destacada acción en la Batalla del Alto de la Alianza, en el Acre, y en la guerra del Chaco vuelven a confluír los Cruceños con los bolivianos, con contingentes procedentes de Santa Cruz, Vallegrande, y Lagunillas, los lugares con más habitantes. No en vano entre los comentarios que hace Alcides D 'orbigny y después Erland Nordenskiöld, se asombran por la falta de varones en poblaciones como Santa Cruz, menguados por haber fallecido en las guerras.

Pero, como hemos visto antes, el abandono en que tenía el Gobierno Central, fundamentalmente aferrado a la minería, respecto del Oriente, se complementaba, para mantener el estancamiento y el atraso, con la estructura de propiedad de la tierra, latifundista, y su correlativo feudal en las relaciones sociales y en la capacidad de los medios de producción. A esto, había que agregarle la actitud de los grupos dominantes de Santa Cruz que, como expresión de aislamiento hay quienes llegaban a

posiciones racistas cayendo en el regionalismo excluyente.

La enemistad entre los pueblos no existe, es inducida por intereses. El regionalismo o localismo, es natural en el hombre y es sano cuando se trata de una emulación fraternal y progresista entre pueblos. Es negativo cuando se lo utiliza para mantener privilegios diversos o situaciones de estancamiento. Sabemos que este es un método utilizado por los grupos conservadores para mantener su círculo cerrado, a no ser que el fuereño sea rico, en cuyo caso se vinculará a él en todo sentido, inclusive comercialmente o familiarmente.

El pueblo no tenía privilegios que conservar en el aislamiento, sino una esperanza que compartir y un futuro que conquistar juntos. Por lo que sí debo destacar, es que el pueblo cruceño, hablo del pueblo mayoritario, de las masas populares, fueron y son tan bolivianos como cualquier hombre de otro lugar de nuestro territorio. Apasionados amantes de su tierra y sus costumbres, encaminaron y encaminan ese sentimiento por una positiva integración boliviana, aunque, esto disguste a los que tienen otras intenciones. En todas las Naciones hay pobres que luchan por sobrevivir, éstos, independientemente de su raza u origen se dan solidariamente la mano.

Es en esta situación cuando, a partir de 1952, con el evidente despegue del desarrollo económico cruceño y la expansión de las fronteras agrícolas se comienza a dar, espontáneamente, una migración de las provincias occidentales del Departamento de Santa Cruz, del Valle y del Altiplano Boliviano. Caravanas de campesinos llegaban en ávida busca de la tierra fértil y la llanura y ríos pródigos. Llegaban a sumar su brazo fuerte al del campesino camba trabajador, en la empeñosa batalla por sacar al Oriente del estancamiento feudal a que los intereses creados lo habían condenado.

Diversos factores contribuyeron a esta migración interna: mineros desocupados, campesinos cuyas tierras cansadas no producen más, campesinos que han sido empobrecidos por las maniobras imperialistas, que huyen de las peleas internas en sus zonas como la guerra del valle de Cochabamba.

En fin, multitud de bolivianos y extranjeros que buscan otros horizontes y otra vida.

Si hubieran llegado en época del dominio feudal, no habrían tenido que hacer, pero ahora había un dominio popular y nacionalista y los cercos y alambradas de los latifundios caerían para darles acceso a la tierra que buscaban hacer germinar, armados solamente de su decisión y su esfuerzo personal, irían ocupando, al lado del campesino camba (oriental), parcelas y más parcelas, haciéndolas florecer en producción y bienestar. Además, no sólo se compartían los escasos sustentos, el campesino venido del interior traía una larga historia de luchas y sufrimientos, como la que habían sufrido los orientales. Intercambiaban ideas y una firme voluntad de luchar juntos. La combatividad de la camba, se complementaba con el pensamiento sobrio y proletario del colla. No sólo germina la tierra, con la fraternidad germinaba también la Revolución.

Como en otros aspectos, muchas veces intentamos que el Gobierno Central colaborara a los colonos campesinos con ayuda material, ya sea créditos, maquinarias, semillas, etc. Fue imposible. Los recursos materiales estaban destinados para las empresas. Por el contrario, cuando se hizo cargo la Corporación Boliviana de Fomento (C.B.F.), como oficina del Gobierno, buscó el fracaso de la colonización espontánea. La derecha del M.N.R., especialmente en las Provincias del Norte, hostigaba y perseguía constantemente a los campesinos collas. Pero no pudo derrotarlos: están decididos, en algunos casos y cuentan, sobre todo, con la solidaridad militante de clase de los campesinos cambas, pues, además, su futuro es común.

El Comité Político Nacional (CPN), me levantó un proceso administrativo por fomentar la colonización, acusándome de “Indisciplina”. Pero la migración interna y espontánea estaba hecha y no podrían detenerla. Al abrirse por la carretera a Cochabamba las nuevas vías, la comunicación cambió todo el contexto acompañando como un reflejo el crecimiento de la ciudad y el Departamento, así, según las investigaciones de Ronald Bruce Palmer (UCLA), en 1953 circularon por el camino Santa Cruz- Cochabamba 5920 vehículos, en 1955 esa cifra había aumentado a más de 16.400, pero en 1963 se registró el tráfico de 93.200 vehículos. Según el mismo autor “Santa Cruz comienza a vivir cuando se finaliza el camino a Cochabamba”, junto con los ferrocarriles a países vecinos “aceleraron el pulso del corazón del centro agrícola cruceño” La reacción cruceña, en una muestra de irreverencia, creó el “chiste” de que el Cristo,

instalado con motivo del Congreso Eucarístico de 1961, decía, con los brazos abiertos: “no más collas, no más collas”,

La integración humana de bolivianos se había dado en lo más profundo, en el pueblo. Nuestras estadísticas hasta 1964, señalaban que habían ingresado al departamento, especialmente al Centro y Norte, alrededor de 200.000, campesinos. Brazos y voluntades que hicieron posible el cultivo de la tierra, la diversificación industrial, la expansión y proyección de la frontera agrícola y el consiguiente progreso de Santa Cruz y el Oriente. También para nosotros quedó el odio de los regionalistas, quizá más por otros motivos que por esto.

EL CAUDILLISMO

Consideramos inevitable entrar en algunas consideraciones respecto al papel de dirigente que nos ha correspondido cumplir y que, tanto en el ensayo que nos ocupa cuanto en la apreciación general, se ha calificado como “caudillismo” derivando muchas veces en vocablos de “cacicazgo” con todo lo negativo que ello implica. No vamos a entrar en el análisis gramatical de tales calificativos. Ello no nos preocupa. Lo que sí, debemos destacar es que se trata de otra distorsión más que sólo un propósito encubierto de privar a las masas populares de su dirección, descabezándolas, quitándoles vanguardia y representatividad, puede alentar tal tipo de calificativos en un juego de palabras que pretende quitarnos nivel como dirigentes con clara orientación ideológica y definidos objetivos políticos.

Lo real es que el Caudillo lideriza, dirige, orienta. Muchas corrientes se tipifican por el personero que las expresa con fidelidad a las ideas que le son propias. En todas las comunidades, y en las causas, llámense grandes o pequeñas, continentales o parroquiales, existe un dirigente que personifica, que sintetiza, que expresa tendencias. Las ideas se expresan y se cristalizan a través de los hombres que las ponen en práctica.

Si el dirigente que acaudilla a un pueblo, a una masa, a una corriente, tiene una clara conciencia y una definida orientación, su acción es positiva. La acción del dirigente-caudillo no se contradice con la doctrina ni con el método científico, por el contrario: se complementa. Además, si se tiene en cuenta que, como era el caso del M.N.R. en el ejercicio del Gobierno las posiciones ideológicas y las motivaciones doctrinarias son

incipientes, confusas y hasta contradictorias, la tendencia popular busca su expresión, se manifiesta, con el dirigente que se identifica con ella y que interprete fielmente sus aspiraciones de clase.

Las banderas de lucha en todas las etapas y en todas las latitudes del mundo, siempre fueron enarboladas por un dirigente, por un caudillo.

Se ha visto muchas veces que, ante la desaparición del dirigente-caudillo, se dispersan y se diluyen poderosas tendencias y hasta organizaciones que, aparentemente, eran sólidas, pero, que, en el fondo, proyectadas por un hombre o por un nombre, pese a cualquier malabarismo mental, ésta es la realidad que palpamos día a día y que nos enseña la Historia.

Mientras los que se consideran revolucionarios confunden al caudillo popular o revolucionario con otros tipos a los que aplicaron igual calificativo, la derecha, la contrarrevolución, más expedita y clara en la tipificación de quienes atentan contra sus privilegios de explotación y dominio: proceden directa y permanentemente a la eliminación física de los dirigentes y caudillos, tal como lo demuestra el accionar fascista de ayer y de hoy.

Creemos que cabalmente, la derrota de la izquierda boliviana hasta hoy, se debe, entre otros factores, a la falta de un dirigente caudillo que pueda aglutinar a su alrededor a todos de todas las corrientes y hombres que, según puede verse, por la vía de la sola discusión ideológica, no llegará jamás a la ansiada unidad de la izquierda boliviana, sino que, cada vez, se llega a mayor disgregación.

Es bueno señalar que, para llegar a ser caudillo de un pueblo, se deben reunir muchas condiciones y se debe tener mucha capacidad, requisitos difíciles de reunir. La condición fundamental para llegar a merecer la condición de caudillo de una clase revolucionaria o de un pueblo, es por, sobre todo, querer a esa masa. Querer al pueblo profunda y sinceramente, sin demagogias; identificarse con su vida, con sus costumbres con sus anhelos, con sus tristezas, con sus esperanzas, con sus alegrías. Se debe compartir su vivienda, su comida, sus costumbres, identificarse con su lenguaje, con su modo de ser.

Es decir, el caudillo debe nacer de la entraña misma del pueblo o integrarse plenamente a ella. Se debe pasar de la actitud puramente política a una mística y una cruzada en la que se cree ciega e incondicionalmente; hacer del esfuerzo, del trabajo, del tiempo sin límite una vocación de servicio al prójimo.

Para ser un caudillo popular hay que renunciar a los privilegios, a las posibilidades de mejoramiento material propio, al arribismo oficial y burocrático. No debe haber otra comodidad, otra satisfacción y otro lujo que estar al servicio del pueblo.

El caudillo dedicado a su pueblo no tiene hora para dormir, ni hora para comer. Sacrifica a su familia ya que ni vida familiar puede desarrollar; (no se preocupa de sí mismo); no acumula fortunas, ni bienes, ni recursos, ni busca la ficción de banquetes o círculos de falsos honores.

Muchas horas, muchos días y noches, muchos meses, muchos años, mejor dicho, la vida entera, deben ser compartidos entre el líder y su pueblo, que llegan así a una unidad indestructible.

El pueblo no solamente sigue a quien le expone ideas brillantes. Sigue, sobre todo, al que con su ejemplo ratifica lo que predica. Así, tras cualquier derrota transitoria, aflorará siempre para cualquier nueva batalla. Y esto es posible sólo en base a un cariño que tiene la profundidad del amor filial. Un cariño que se da del pueblo al líder y del líder al pueblo. No hay nada capaz de destruir esa integración que se constituye en verdadera fuerza social, a la que se le va proporcionando, en la lucha y en la acción, si hace falta, doctrina y contenido.

Así, ese pueblo responde, sigue a su líder fielmente y con abnegación, sin cálculos ni reservas mentales, rechaza todo lo que se dice y se hace en contra de su dirigente. No sólo le entrega su fe y su confianza, sino que, sin retaceos, cuando es necesario, aporta con su sangre y con su vida por la causa que se le ha enseñado y que la personifica en su líder, porque es la suya propia. Si no se ama al pueblo, no se puede comprenderlo ni integrarse a él y con él. Sólo de él mismo, de su entraña, puede salir la energía renovada a diario que se necesita en una lucha permanente.

Estas sencillas verdades y razones son las que muchos no quieren comprender. Se exprimen la cabeza preguntándose cómo y porqué, a veces, un pueblo sigue tan firmemente a su líder. No lo entienden ni lo entenderán porque es un fenómeno de mucha magnitud.

Pero, aún así, al pueblo no le importará que los enemigos o los despechados les llamen “hordas” o que a su dirigente le llamen “cacique”. Ojalá todos los pueblos tuvieran caudillos consecuentes, basándose en el cariño y comprensión recíprocos.

Personalmente he tenido la suerte de vivir el cariño del pueblo que me consagró como a su líder, él me fortificó frente al odio, a la difamación y a la violencia de los contrarrevolucionarios. Recorriendo campos y caminos, llenando las calles con combativa algarabía, combatiendo arma en mano a mi lado, levantando voces y manos en delirante entusiasmo, durmiendo en el suelo con el fusil al brazo, compartiendo la hoguera del campamento, comiendo poco y mal, sin esperar cargos ni prebendas.

Poca gente debe comprender el dolor de ver compañeros cayendo muertos en holocausto consciente y voluntario para salvar mi vida de la agresión derechista y fascista, en reiteradas oportunidades. Por eso tal vez es que ni el exilio, ni el permanente dolor por los crímenes del fascismo, son suficientes para doblegarnos. Porque, por un pueblo leal vale la pena, de cualquier sacrificio del caudillo y por un caudillo consecuente el pueblo no regatea sus sacrificios.

Compañeros con los que hemos luchado codo a codo casi un cuarto de siglo, siguen, aunque encaneciendo y con las huellas de los años, con el mismo espíritu y decisión de lucha. Otros han fallecido y su recuerdo nos entenece por la lealtad que llevó a una causa su vida entera; otros nuevos asoman su brazo pidiendo un lugar en nuestras trincheras.

Entre nosotros siempre habrá, por encima de los años, del tiempo y de las distancias momentáneas, ese cariño fraternal que, armado de camaradería revolucionaria, buscando combatir la injusticia y la explotación, no dará ni pedirá tregua hasta reanudar el camino interrumpido y cumplir con los objetivos que encarna la Revolución.

VIGENCIA Y MILICIAS OBRERO-CAMPESINAS

Las clases sociales dominantes y su expresión política, las derechas, tienen indudablemente, gran capacidad, medios y métodos para luchar contra quienes atenten contra sus intereses o contra el sistema. Deforman los hechos o los ignoran; tergiversan la realidad y las situaciones concretas, desacreditan a las personas, hacen copiosas interrupciones. Todo ello, basándose en sus centros de influencia o dominio de la educación y de los medios de difusión masiva, cuando no de influencia o relaciones personales. Para ellos cualquier método revolucionario será malo, cualquier doctrina progresista será “ajena, extraña” o, como quien dicen hoy y dijeron ayer, “comunistas”.

La simple prédica cristiana o la actitud evangelizadora de sacerdotes, por ejemplo, serán combatidas por ellos en todos los terrenos, llegando, como también ocurre ahora, al asesinato, a la represión que estropeando los más elementales derechos humanos y conquistas democráticas y sociales. Para ellos, no hay límite ni medida. Sus derechos son intocables, sus violencias son sagradas, “institucionalizadas”, etc.

No impugnan nunca las medidas económicas y políticas que, a todas luces, son justas, necesarias e impostergables, tratarán más bien, de sacar partido de las mismas o revertirlas a su favor. Pero sí buscan cómo desacreditar, cómo desfigurar, cómo anular a los dirigentes que tienen la osadía de adoptar medidas simples progresistas. Esto lo vemos en lo grande y en lo pequeño. En las metrópolis y en las villas. Su estrategia y sus métodos son universales, como universales son sus intereses de dominación y de privilegio. Y lo grave del caso es que, casi siempre, logran infiltrar sus ideas o sus apreciaciones inclusive en los núcleos izquierdistas.

La deformación de hechos y la equivocación de interpretaciones, muchas veces se da en la izquierda, en base a las premisas sentadas por la derecha. Muchos casos podríamos señalar en nuestra historia boliviana. Tal es el velo de confusión, de mentiras y engaños que saturan las atmósferas y no permiten, muchas veces a estudiosos izquierdistas de buena fe, enfocar y analizar los problemas en el fondo, en las relaciones de trabajo, en las luchas de clase, en los factores de poder, en el momento

histórico concreto. El sectarismo, la reserva mental, el sentirse “dueños de la verdad” de muchos compañeros de izquierda, los hace repetir los argumentos de la contrarrevolución y, en últimas instancias, identificarse con ella.

Tal el caso que nos ocupa al considerar las luchas políticas en el Oriente boliviano y, concretamente en Santa Cruz. La derecha no podía desconocer la necesidad de la Reforma Agraria, de la Reforma Urbana, la justicia de la aplicación de las leyes sociales, la convivencia del desarrollo cultural vial y sanitario. No podían atacar las medidas económicas y sociales. Tampoco podían hacerlo careciendo del poder político. Entonces, optaron por el camino más sencillo: el descrédito del dirigente que personificaba la vanguardia de esas conquistas.

Calumnias brutales, defectos reales o imaginarios, supuestos hechos truculentos, anécdotas maliciosas y referencias tendenciosas. No podían ignorarlo; era demasiado volumen político. Entonces había que desacreditarlo en la forma más natural con otros dirigentes del M.N.R. que no expresaban ninguna importancia política pero que, eventualmente, podían serles útiles para recuperar, a través de ellos, el poder.

Prensa, radio, folletos comentarios, informes confidenciales, todo al servicio de la reacción para tipificar la acción política revolucionaria cruceña como “violencia y matonaje”. Si nos atacaban los grupos derechistas internos y nosotros nos defendíamos, era matonaje. Si las fuerzas del Gobierno en función anti popular y derechista nos atacaban con soldados o agentes y nosotros defendíamos a los compañeros, sus conquistas o a nuestras personas, entonces era “violencia y matonaje caciquista...”

Si los fascistas masacran, asesinan, saquean, no hay nada de malo. Pero, si los Moronistas se defienden, repelen ataques o contraatacan, es “violencia y matonaje”.

Si el dirigente revolucionario tiene su cuerpo de seguridad para preservarse de los atentados reaccionarios, no tienen compañeros que lo cuiden, sino “guardaespaldas” y “matones”. Cualquier incidente particular, ajeno a inspiración o sin contenido político, de corte policial, de cantina o privado, es aprovechado para adjudicarlo al “matonaje” del Comando.

No falta quien, lastimado en pelea de borrachos, magullado en la cabeza, atribuya una vieja enfermedad a su vista como producto de ese incidente y lo derive a motivación política. Para ello, la prensa y el rumor se encargarán de dar visos de realidad a las calumnias. Nadie mejor que la contrarrevolución maneja el dicho de “calumnia, calumnia que de la calumnia siempre algo queda”.

Mucho hubiera deseado la derecha cruceña y la del Gobierno del M.N.R., que los grupos populares no tengan sus propios medios de defensa para enfrentarlos; que los dirigentes hubiéramos andado desguarnecidos para ser fácil presa de sus instintos y métodos criminales. Acostumbrados a tener gente armada-institucionalizada o no, a sus órdenes, no podían admitir que el pueblo antes sometido, “la cambada” consiguiera armas en defensa de sus derechos y conquistas.

Podían haber pasado por alto inclusive las reformas y las medidas sociales, pero no aceptarían jamás que se arme a las masas, que se las organice y que se les enseñe a defenderse, y menos que aprendan la violencia revolucionaria.

Ellos propician y sostienen “camisas blancas” y “camisas negras”, cuando no uniformados institucionales; pero no aceptan que obreros y campesinos sean armados. El monopolio de la fuerza es para ellos, la garantía de sus privilegios; para el pueblo, el arma es la garantía de los obreros.

No voy a entrar a referirme a numerosos episodios de violencia provocados, como trampa o como ofensiva, contra nosotros. La rápida relación cronológica de los hechos, demuestra de por sí, que se nos obligó a vivir en permanente estado de lucha, ya sea defensiva u ofensiva. No se debe mirar los incidentes, sino el contenido y el objetivo de cada actitud. O sea: Revolución y Contrarrevolución.

La derecha logra crear una “alergia” a las armas en manos populares. Tomaban fácilmente la ciudad defendida por universitarios, obreros y campesinos desarmados o mal armados. Es el fruto de la campaña.

Además, debe quedar bien claro que, la investigación mañuda ejercitada por el Gobierno de Barrientos contra nuestra gestión, con una comisión formada por falangistas y pursistas, jamás pudo comprobar que el uso de las armas por las milicias

Moronistas hubieran ya caído en excesos o hubiera sido indiscriminado. Pese a buscar por todas partes y en todos los lugares algún hecho punible judicialmente, no lo encontraron por la sencilla razón de que no había ocurrido. El pueblo, las milicias armadas, utilizan material bélico, pero sin abusar ni exagerar su uso. Son conscientes: En cambio los fascistas y la contrarrevolución, usa y abusa de las armas como único medio de tratar de detener desesperadamente la historia.

Además, es interesante observar cómo a la derecha sólo le preocupa la fuerza (para ellos violencia) popular cuando tiene un contenido político. El hecho se demuestra en que, mientras a nosotros se nos atribuye cualquier cantidad de incidentes violentos, de atropellos, o de vejámenes y, en consecuencia, se desarrolla una brutal actitud represiva, el asesinato de mis hermanos Alcides y Félix, como el apresamiento reiterado de mi madre hasta provocarle su fallecimiento.



En cambio, a autores comprobados de violencias represivas, como ejemplo Rubén Julio, responsable personal y directo de Terebinto (que tanto explotaron falangistas y sus aliados), como no tiene importancia política o tendencia que atente contra intereses y privilegios, lo hace su socio y comparten poder político y negocios con él como si nunca hubiera pasado nada. Otros ejemplos más podríamos agregar al anterior, pero no es

necesario por ser de público y notorio conocimiento.

Un proceso progresista, o reformista o revolucionario, no puede desarrollarse como una taza de leche. Hay lucha y hay violencia. Lo importante es establecer el contenido político de esa violencia y de esa fuerza. Nosotros hemos organizado al pueblo y lo hemos armado. Si eso es violencia, lo volveríamos a hacer cuantas veces fuera necesario.



Historia del Movimiento Sindical Obrero de Santa Cruz

Lo dividiremos, por razones de método, en dos etapas, la primera, hasta el 9 de abril de 1952 y, la segunda a partir de esa fecha hasta 1965, y un comentario adicional hasta el momento. Hasta 1952, la inexistencia de un proletariado típico, por carencia de medios de producción capitalista como hemos visto, hace que el movimiento sindical obrero esté integrado por artesanos, oficiales de los talleres artesanales y trabajadores particulares de actividad eventual.

Asimismo, destacamos que una fuerte tendencia de los artesanos a un alejamiento de la clase obrera y a un acercamiento a los grupos dominantes, desvió la organización de los trabajadores de sus métodos naturales, hacia el “mutualismo” que, además de declararse apolíticos, limitaba su acción al festejo de fiestas públicas y cumpleaños particulares, reuniones de camaradería.

Por otro lado, y a partir de 1920, también se produce una incipiente organización sindical con el nombre de Federación Obrera de los Trabajadores (F.O.T.) siempre dirigida por artesanos. Este núcleo, como hemos visto antes, cumple mejor tarea de politización puesto que concurre a eventos nacionales de su especie y sirve de tribuna constante para la difusión de ideas y denuncias sobre la explotación.

Es a partir de 1940 y, ya como resultado de la prédica del Partido Socialista Obrero de Bolivia (P.S.O.B.), del Partido de Izquierda Revolucionaria (P.I.R.) y otros núcleos de izquierda, que se da formación a la Federación Obrera Sindical (F.O.S.), la que cuenta como columna vertebral al Sindicato de Choferes “1° de Mayo”, integrada por gráficos, constructores, petroleros, tejeros, algunos trabajadores del alcohol, sastres, peluqueros, garzones y otros. Como Federación, este organismo se apaga a mediados del año 1945 y no existe central sindical del Departamento, pese a que muchos de los sindicatos nombrados, trabajan para entonces políticamente con el M.N.R., hasta 1952.

La Central Obrera Departamental (C.O.D.) a partir de 1952

La creación oficial de la C.O.D. cruceña, su desarrollo

posterior y el papel que juega, constituyen un fenómeno importante en la época de la Revolución Nacional.

En efecto, fundada la C.O.B., por intermedio del Ministerio de Trabajo, dispone la fundación de su filial cruceña a través del Inspector Regional del Trabajo como enlace natural con el Gobierno y la matriz de trabajadores. Sin embargo, ocurre que, como se establece en este ensayo, la derecha movimientista de Santa Cruz, había logrado fuertes apoyos en La Paz, tanto en la dirección nacional del M.N.R. como en el Gobierno. De ahí que fue designado Inspector del Trabajo en Santa Cruz un elemento vinculado a los grupos gamonales (otro familiar del primer Vicepresidente del Banco Central en esa época de concesión de créditos y divisas a la nueva burguesía), y si bien de méritos indiscutibles dentro del partido, ligado también a explotación de obreros, incluso con prácticas de negrerismo.

Tal situación ocasiona que, ante la resistencia de los trabajadores auténticos, este Inspector del Trabajo proceda, a través de otro familiar, a “fundar la C.O.D.”, con un núcleo de amigos, muchos de los cuales ya integraban la “célula de importadores”, fingiendo cada cual ejercer una representación de núcleo obrero. Constituida así la Central Obrera Departamental, permiten el ingreso dosificado de algunos sindicatos (choferes, periodistas, petroleros) como cobertura a la situación real de la entidad.

Rechazan por no perder “su mayoría”, el ingreso de núcleos importantes de verdaderos trabajadores que no aceptan la dirección distorsionada por elementos no obreros, y, además, por no acatar la línea política que esto significaba. Así, de entrada, nace una C.O.D. adulterada que, incluso motiva situaciones de hecho entre los que tienen la sigla y los que tienen a la masa obrera.

Esta situación se verá agravada por el hecho de que, en La Paz, han penetrado muy profundamente en la C.O.B. algunos elementos desprendidos del P.O.R. y que, si bien, en lo nacional cooperan a una profundización de la política sindical con contenido revolucionario, en lo local, con el fin de encaramar a algunos de sus militantes y cobrar, “desde arriba”, alguna importancia, se alían y respaldan al grupo usurpador. El mismo “Sector de Izquierda del M.N.R.”, dirigido nacionalmente por Lechín, se forma en Santa Cruz con elementos de la pequeña

burguesía, sin inclinación y menos formación revolucionaria y logra, permanentemente durante todo el periodo de la Revolución Nacional, un apoyo enérgico y constante de La Paz en grave desmedro para el núcleo popular revolucionario cruceño.

Esto responde a la interrogante de por qué el grupo popular del M.N.R. de Santa Cruz, constituido por obreros y campesinos y orientado en servicio de estas clases sociales, no coordina con la COB y el Sector de Izquierda, de idéntica formación clasista, su labor. Se llegará incluso a ver al sector de izquierda del M.N.R. cruceño, a su líder nacional, aliado a la derecha del comiteísmo en varias oportunidades. Las influencias personales, la deformación de los hechos y quizá la hábil intriga desorienta a la dirección nacional de la C.O.B. y del Sector de Izquierda del M.N.R.

Se dará permanentemente el fenómeno de que, los trabajadores, formalmente afiliados a la C.O.D., escucharán y seguirán siempre la dirección y consignas del M.N.R. dirigido por nosotros. Por eso, el lechinismo no tuvo nunca, ni tiene hoy, la menor fuerza política en Santa Cruz.

Baste recordar un episodio: en 1955, con el fin de superar la situación anormal de la C.O.D., se logró, por gestiones de los obreros, que se realizara una conferencia Departamental de Trabajadores, bajo la presidencia de la C.O.B. En efecto, la C.O.B. destacó como delegado a Edwin Moller. Se produce el Congreso, previa aclaración de Moller, en sentido de que, por mandato de los estatutos de la C.O.B., el plenario sólo debía elegir dos nombres para la Secretaría General y que el tercero de la "terna", era nombrado por el Comité Ejecutivo Nacional.

Producida la votación, el candidato nuestro Antonio Rodríguez, obtiene los votos y el del Comité Ejecutivo Nacional, Virgilio Vega, en segundo lugar. Constituidos los dos primeros nombres de la terna por Rodríguez (chofer) y su acompañante, como por el resultado de la votación Vega no tenía derecho a integrar la terna para Secretario Ejecutivo Local, pero "de acuerdo al Estatuto de la C.O.B."; el mismo Vega que acababa de ser rechazado por la Asamblea, es designado para integrar la "terna" y, de ahí sale nombrado como Secretario General de la COB.

Por supuesto que, el interés sectario imponiéndose, quitó de inmediato toda base de apoyo a la directiva impuesta y la C.O.B. Departamental, siguió pese a que entonces ya podía fortificarse con el proletariado que insurgía como clase, sin ser instrumento de la derecha comiteísta, de la cual además de recibir medallas y honores públicos.

Así se desarrolla la C.O.B. hasta 1964. Eventuales cambios de directiva, alteraciones por influencias de las discrepancias nacionales, por lo explicado no juega el papel que históricamente le correspondía, hasta 1971 en que se integra al proceso del Gral. Torres, sufre las consecuencias y es substituida por la misma derecha del M.N.R.

En todo caso, la aparición de un proletariado, la clarificación de ideas y posiciones y la asimilación de elementos revolucionarios, hace que hoy la C.O.B. cruceña sea la principal plataforma de lucha contra el fascismo y la reacción.

CRÓNICA DE UNA LUCHA PERMANENTE

Ya hemos visto que un núcleo de la pequeña burguesía se ha adueñado de gran parte del poder político que es producto de la Revolución del 9 de abril; que el programa del Gobierno es reformista, de contenido burgués, que sólo desde las masas se puede impulsar y lograr conquistas revolucionarias o reivindicaciones y avance progresista.

Nosotros, conscientes de esa situación, nos hemos replegado a las bases desde donde, a través de Comandos Zonales, Sindicatos Obreros, Sindicatos Campesinos y milicias armadas en todas las organizaciones citadas, hemos procedido por vías de hecho al cumplimiento de nuestros puntos programáticos, durante el resto de 1952 y principios del 53.

Esto, como era de suponer, provoca en La Paz, una acre actitud del Gobierno que proporciona todo el respaldo y apoyo a los núcleos menos revolucionarios, quizá conservadores del Partido y en especial a la derecha local que ya se ha aliado abiertamente con los gamonales y la nueva burguesía.

El trabajo de zapa en La Paz, empieza a dar sus resultados: será elocuente la crónica de los acontecimientos a partir de entonces.

PRIMERA TENTATIVA DE EXPULSIÓN DEL PAÍS

En febrero de 1953, el Presidente de la República me hace comparecer a Palacio para notificarme que he sido designado Cónsul de Bolivia en Belén del Para (Brasil) y que debo constituirme de inmediato en mi nuevo destino. Además, se me prohíbe regresar a Santa Cruz para “que se imponga el orden y la disciplina necesarios al desarrollo económico que el Gobierno encaraba”. Frente a tan clara maniobra para alejarme de las bases y de la lucha que a la vanguardia de ellas realizábamos, rechazé la medida y con ayuda del compañero Fellman Velarde me quedé en La Paz en la Sub-secretaría de Prensa, a cargo de la Dirección de Publicaciones.

Permanecí cinco meses, el 9 de noviembre, se produce la primera asomada falangista en todo el país. En Santa Cruz, los golpistas encabezados por casi centenar de ex -cadetes, aprovechando la desorganización y desarme que se había producido en la militancia en mi ausencia, tomaron varios puntos clave de la ciudad en forma sorpresiva. La acción golpista fue tan rápida que, en un primer instante, logran parte de sus propósitos. La policía, cuyo Jefe Coronel Fabián Rodal se salva milagrosamente del ataque que le hacen en la calle, tiene poca capacidad defensiva y se limita a encerrarse en su cuartel. Entonces se produce la movilización de los comandos zonales que, con muy pocas armas, salvadas habilidosamente del desarme hecho por Calleja, y con mucho coraje y, sobre todo multitudinaria presencia, sofocan el golpe, por suerte, sin bajas fatales para ningún bando.

Entre tanto, el golpe había abortado en La Paz y, en Cochabamba, se luchó todo el día y la noche, hasta que el ingreso de campesinos determinó también el fracaso de los golpistas que, hasta último momento, tienen a Lechín ante el paredón. Mi presencia oportuna en Santa Cruz, había logrado la movilización de masas, pues la mayor parte del Partido sólo obedecía a esa altura, a mi llamado y, conjuró el peligro sin mayor costo social.

La derecha había dado su primer zarpazo en expresión de violencia, aprovechando los desajustes producidos en el partido que, además, ya se iban dando en escala nacional.

No obstante, la evidente necesidad de mi permanencia en

Santa Cruz, en noviembre del mismo año, 1953; soy llamado nuevamente a La Paz para comunicarme que debo ejercer una oficialía mayor de ministerio, en un paso previo para asumir futura responsabilidad de gobierno. Entre las oficialías mayores de educación, trabajo y agricultura, elijo la de agricultura sobre todo en razón de la amistad que me unía con el Ministro Dr. Alcibíades Velarde Cronemboldt.

Inmediatamente que estoy “arraigado” en La Paz con el cargo mencionado, el Comité Político Nacional, llama a elecciones directas para la constitución de Comandos Departamentales que debían realizarse, en Santa Cruz el día 17 de enero de 1954. Se trata, evidentemente de evitar mi candidatura. Además, el Comité Político Nacional (C.P.N) se aprovecha de un incidente personal, y me “suspende del Partido por 60 días”. Más claro el propósito de evitar mi candidatura, no podía ser. Entre tanto: la militancia de bases me proclama candidato en todas las organizaciones.

Su lucha tenía otra perspectiva que las del C.P.N., (crisis de autoridad). Se manda dos delegados con todo el poder necesario, los medios y las instrucciones precisas para que favorezcan las “candidaturas oficiales”, los que cumplen con empeño y dedicación sus papeles.

A tanta gestión, y sobre todo por la movilización de las masas, logro que el Comité Político, seguro entonces de que nada impedirá el triunfo “oficial” me haga una pequeña concesión: que reconocería todos los votos que se emitieran “manuscritos” en mi favor. Si se tiene en cuenta que, estas elecciones como avanzada del voto universal reconocían el voto por papeletas de color asignada a cada candidatura, buscaban el sufragio de los analfabetos, gran mayoría de la militancia obrera y campesina. La “concesión” podía resultar fatal para mi nombre, seguramente pensaron que, producida en esas condiciones una escasa votación a mi favor, tendrían la demostración “real” de que el Partido no apoyaba mi posición. Se me permite ir a Santa Cruz recién el día antes de las elecciones.

Pero entre tanto, los compañeros Edil Sandoval Morón y Alcibíades Velarde Ortiz, Néstor Gómez, Pacesa Vaca y otros, con esfuerzos extraordinarios, han logrado mantener viva la inquietud de la militancia. Así que, aunque evidentemente, no

realicé campaña electoral, los compañeros salvando de algún modo la traba de “voto escrito”, y toda la maquinación de los delegados; inscripciones, tribunales de mesa, etc., consagran mi triunfo sobre los contendores, uno de los cuales, logra la cantidad necesaria para integrar el Comando como miembro. Pero nuestra lista se ha impuesto en su totalidad y con el voto manuscrito.

La diferencia de sufragios frente a los contendores no parece importante; pero téngase en cuenta la situación antes relatada, más la maniobra que hicieron los candidatos rivales de impedir papeletas con mi nombre a la cabeza, lo que confunde a muchos centenares de compañeros. Lo que provoca que, para mí, el voto se anule “por no estar impreso”, y sin color, pero resultaba válida para los otros nombres que, de ese modo habían sorprendido al elector en casos que no se había podido aclararles la situación.

En todo caso, el triunfo es inobjetable y la fórmula del “Bloque Obrero Campesino”, asume el comando a los pocos días bajo mi jefatura. Pero el grupo derechista conservador, no se daba por vencido, en íntimo entendimiento con La Paz. Aún no habíamos terminado de organizarnos, ni habíamos perdido ninguna nueva autoridad. Sólo habíamos tenido que ocuparnos por la urgencia, de montar una campaña contra la especulación, el agio y el ocultamiento de artículos de primera necesidad que se agudizó. La clase media movimientista vinculada con comerciantes, se resistieron a estas medidas que, por otra parte, también se llevaban a cabo en La Paz, aunque en forma y contenidos muy distintos.

Antes de que cumpla dos meses en el Comando, se produce un hecho desgraciado: A principios de marzo, tal vez con un criterio de excesiva responsabilidad partidaria, y fresco aún el levantamiento falangista de noviembre, acompañamos con varios compañeros personalmente al destacamento policial que detiene a un hombre y lo lleva al cuartel de policía, donde en el interrogatorio a cargo de oficiales, durante el forcejeo, cae sobre el piso de ladrillo y se fractura la base del cráneo muriendo en el hospital pocas horas después.

No obstante, que tan lamentable hecho trágico era conocido en todos sus detalles por el personal policial, por numerosos militantes, por los dictámenes médicos, etc. inmediatamente la

derecha del M.N.R. en acuerdo con F.S.B. (la víctima resulta ser pariente de Fortún que ejercía el Ministerio del Interior, el Ministro de Defensa y la Secretaría Ejecutiva del C.P.N., con esa habilidad característica conocida en todas partes que tienen los grupos fascistas, crearon versiones truculentas del hecho, lo desfiguraron y, por supuesto vieron en esta desgracia la oportunidad de retomar el Comando del M.N.R. atribuyéndome la responsabilidad del hecho.

Una campaña bien orquestada, motivó que Paz Estenssoro integrase las unidades militares de La Paz, con fuerzas policiales, que en número de más o menos 500, bien pertrechados, se trasladaron a Santa Cruz, con instrucciones concretas de victimarme.

Hubiera podido ofrecer resistencia e incluso derrotar a esas tropas tal como lo exigían mis compañeros de base, ya por entonces nuevamente armados con su esfuerzo personal, pero convencido de que era una maniobra política pasajera y que mi inocencia estaba evidente a todas luces, preferí dejarme capturar y trasladar a La Paz. Entre tanto, se había dictado, firmada por el Poder Ejecutivo y todo el C.P.N., mi expulsión del partido y lo que es más grave, con la declaración concreta, que significaba prejuzgamiento, de calificarme como “responsable” del hecho.

En esa oportunidad, se aprovecharon los adherentes del grupo derechista, ya reforzados por los falangistas, especialmente ex cadetes. Para el amparo de la tropa regular encargada de mi captura, cometer toda clase de depredaciones en algunos barrios y zonas que, fieles a mis instrucciones, los compañeros prefirieron soportar ultrajes sin ofrecer resistencia que, de todos modos, hubiera agravado la situación.

Con tal despliegue de fuerzas, y en medio de muchos episodios heroicos de la militancia, soy trasladado a La Paz donde ya se encontraban presos muchos familiares y compañeros y directamente, incomunicado en el Panóptico Nacional.

Al margen de toda disposición legal, pues yo en ningún momento pretendí rehuir un proceso judicial, y violando principios jurídicos irrenunciables como la jurisdicción y competencia de los jueces, se me mantiene preso en La Paz, casi un año, de donde regreso a Santa Cruz por determinación de la

Corte Suprema de Justicia que dio lugar a lo que había planteado para ser juzgado en Santa Cruz conforme a Ley.

Mientras tanto, la militancia de bases que se había movilizado permanentemente en reclamo a mi favor, siendo siempre desoída, con demostraciones de conmovedora solidaridad, y lo que había repercutido también en La Paz (días de visita tenía 200 a 300 visitantes). Aún los mismos presos del Panóptico, irritados por la brutalidad de los carceleros se sumaron e hicimos una huelga de hambre, previa toma del local desde adentro y mi nombre se vivaba en la calle.

La evidente injusticia del Gobierno para conmigo, había activado una mayor simpatía popular tanto en La Paz como en Santa Cruz, pues todo el mundo comprende que fui víctima de una sucia maniobra por mi posición política y nada más.

A mi regreso a Santa Cruz, acompañado de Edil; fui recibido, no obstante que el Gobierno procuró el mayor sigilo posible, por una multitudinaria y delirante manifestación popular que, alzándome desde la puerta del avión, me condujo en hombros por calles y plazas ante el asombro y la desilusión de los enemigos que, boquiabiertos, desde las veredas miraban las cuadras y cuadras de gente, a medio día de trabajo que formaban la manifestación.

La segunda anécdota: Iba escoltado por dos funcionarios jóvenes de la Policía Judicial de La Paz, a quienes advertimos en cuanto, desde el avión vimos la multitud que nos esperaba, que no se alarmaran y que su misión de entregarme a la policía o al Juez, se cumpliría de cualquier modo sino ese día, para evitar reacción de la gente, al día siguiente. Así que ambos funcionarios, con el expediente dentro del maletín, al brazo y al paso de la multitud, se mantenía cerca de mí en la manifestación.

En la noche, y cuando nos habíamos concentrado en el comando zonal “Rancho Chico” y ante la mayor afluencia de gente, se resolvió salir en otra manifestación hasta la plaza. Al entrar a la plaza, y desde la altura de los hombros en que me llevaban los compañeros, observé que el más cumplido de los funcionarios judiciales, presa de entusiasmo, encabezaba la manifestación agitando los brazos y revoloteando maletín y expedientes al son de vivas y música de nuestra marcha

partidaria. Tal era el peso del calor popular que quebró el burocrático espíritu del funcionario y lo convirtió en un furibundo compañero más. (Hasta el día de hoy es uno de mis mejores amigos).

Al día siguiente me presenté al juzgado, rendí indagatoria, obtuve la libertad provisional y el proceso siguió dos años para concluir en la demostración de mi más alta y absoluta inocencia en el caso. El Juez que conoció la causa y me absolvió, era un importante conservador. No le quedó otra cosa ante las evidencias. Pero el juego político de la derecha y el Gobierno, había logrado un retroceso formal, aunque, por otro lado, había aumentado la simpatía popular por nuestra causa.

Es este incidente el que empieza a dar identidad propia al “Moronismo”. Aunque ni yo, ni los compañeros hacíamos caso del decreto de expulsión, ya que mi condición de movimientista no se debía a una inscripción tanto como a la posición política y lucha, pero así me vi por un tiempo por lo menos, libre de las presiones y maniobras de la derecha local y de La Paz, dedicándome con más ahínco a las organizaciones de bases.

En esas circunstancias; en 1956, se produce otro problema de carácter nacional: bajo la dirección de la C.O.B. y Lechín, se decide ingresar a la “Revolución Universitaria” y toman las universidades de La Paz y de todo el interior, mediante movimientos de masas, aunque no del todo universitarias.

No voy a entrar al problema en sí, sino en cuanto, como el tema se refiere a Santa Cruz: aquí la Universidad se encontraba dirigida interinamente por el poeta Raúl Otero Reiche, militante del M.N.R. En la planta docente, había muchos elementos progresistas y entre el alumnado, se podía contar con mucho con un trabajo previo. Mi encarcelamiento había destruido los cuadros movimientistas en la Universidad, o sea que, establecida la necesidad de una revolución universitaria el problema consistía en buscar el método apropiado y la táctica justa, para llevar adelante este postulado. Pero Lechín creyó que el núcleo de pequeño-burgueses que constituía su sector allí. La C.O.D. seguía burocrática como vimos en el capítulo correspondiente, no estaba ni política ni ideológicamente preparado para una empresa tan importante.

Como resultado de esto, la toma de la Universidad por algunos empleados municipales y algunos núcleos de adictos a la gente de Lechín, motivaron la reacción estudiantil que se expresó, primeramente, en ruidosa manifestación, la que fue agredida por un pequeño grupo de empleados y campesinos, a golpes de garrote en las calles de la ciudad. Intervine en la calle para frenar la apaleadura a los estudiantes. Estos, reaccionaron en la tarde y contraatacaron a los grupos que los habían agredido en la mañana, en forma airada provocando algunas bajas (4 campesinos muertos por hondazos y bala) en la localidad del Km. 6 y nuevamente intervengo esta vez hablando a los estudiantes para evitar que siguieran hiriendo y atacando a los nombrados compañeros. Por suerte mi ascendiente personal sobre unos y otros, evitó mayores tragedias.

Pero la debilidad mostrada por el oficialismo, más el riesgo de la oligarquía, y específicamente de Falange, de perder parte de la Universidad los hace tomar una ofensiva de agitación popular que les permite adueñarse de la ciudad y arrinconar a las autoridades. Es en estas circunstancias que llega urgentemente de La Paz el Dr. Ñuflo Chávez Ortiz y nutrida comitiva oficial buscando conjurar la situación que habían creado.

Delineada la estrategia de represión por esta comitiva, se encontró con que, careciendo de apoyo popular del Partido y ante la ofensiva derechista, no podrían tomar ninguna medida, pues la militancia no les obedecía. Cuando acudían a las organizaciones de militantes populares, éstos les respondían invariablemente que sólo obedecerían mis órdenes y de ningún otro más.

Ante esta situación, el Dr. Chávez por reiteradas veces procura mi presencia en una reunión. Como era lógico yo rechazaba, pues formalmente, estaba expulsado del Partido y no tenía ninguna obligación de escucharlo. Ante la insistencia y sopesando por mi parte el fondo del problema, entré en charlas con él y acordamos lo siguiente:

1. Que se haría una movilización popular, y nada más para recuperar el dominio político del distrito y evitar que F.S.B. lo utilizara para otras acciones golpistas. Lo que impuse es que no se tome ninguna medida represiva contra estudiantes ni catedráticos.

2. De su parte Chávez, expresó que, automáticamente yo quedaba reincorporado al Partido y que formalmente lo haríamos en la próxima convención, como correspondía por mandato del Estatuto.

A las pocas horas, y ahora bajo mi dirección, salían a las calles en multitudinaria manifestación las bases del Partido. Se recuperaba así el dominio político de la ciudad por parte del Gobierno. Pero además este hecho traería otros:

El primero: cuando se formó la inmensa manifestación, y ya ingresaba a la plaza, activistas del dirigente que había creado el problema con la representación estudiantil y no pudo solucionarlo por orfandad, distribuyeron sus fotografías en pancartas y se distribuyeron entre el gentío, para crear la falsa impresión de que esa militancia respondía a él. Mentalmente convencidos por esa situación; los de la comitiva de La Paz creen que dicho dirigente está fuerte y deciden convocar rápidamente a elecciones de Comando para tres meses después. (Lógicamente, como actuaron sobre una premisa equivocada, el resultado les falló otra vez, frente a toda la maquinaria gubernamental, logramos un nuevo triunfo que, cuantitativa y cualitativamente demostraba que nuestras bases se habían ampliado y seguían en ascenso, pero esto lo veremos a su tiempo)

Otro hecho fue que esta comitiva, envalentonada por el apoyo popular que ahora se veía, procedió al apresamiento y traslado a La Paz de más de una veintena de catedráticos que fueron recluidos en Curahuara de Carangas. Grave error porque éste no era el fondo del problema y al parecer tenía la intención de radicalizar la posición derechista que, evidentemente y ante la falta de un plan político para seguir por vías racionales el problema universitario y sus contingencias, motivó que uno de los presos más bien fuera elegido Rector.

Aquí voy a referirme sobre una lección: equivocado en mi apreciación sobre pacificación y democracia en el distrito (ya hemos visto que el celo político me había llevado a la cárcel con imputación infamante), y consciente de que el contenido revolucionario de nuestro movimiento podía darse cierto margen de tolerancia, gestioné, una vez elegido nuevamente Jefe del Comando y obtuve, la libertad de todos los presos, creándome inclusive roces fuertes con el Gobierno Central. Como no podía

resultar de otro modo, todos éstos a su regreso y todo el tiempo después, responderían la actitud generosa con mayor agresividad no sólo política, sino personal. La lección es: a la derecha no se la puede tolerar. O se la anula completamente o preferible no se la molesta.

Como en los períodos de tiempo que, formal o informalmente, me encontraba en Santa Cruz, desde mi regreso de la cárcel se había reactivado el cumplimiento de las banderas reivindicacionistas en lo social, en lo agrario y en lo urbano. Como respuesta, el Gobierno Central, nuevamente ingresa a una etapa de represión contra nuestra militancia que, de paso, creían le facilitaría la elección de su candidato pues se aproximaba la Convención por el fenecimiento de período constitucional. Nos envían como Prefecto a un reo rematado, borracho consuetudinario, ligado a los explotadores de la goma y la castaña y como instrumento a la burguesía cruceña que él mira como “patrona”. Como Jefe de Policía, al mando de 600 hombres bien pertrechados, nos imponen el tristemente célebre Coronel Gayán.

Ambos traían la consigna de mi eliminación física, más el repliegue violento de las bases. (No somos los únicos que sufrimos esta receta en Bolivia en esa misma época: caen los dirigentes campesinos Olmos de Cochabamba y Ribera de Tarija, además de otros dirigentes mineros y fabriles)

Pero les falla el cuatrecoraje que habían planeado. Nos encontrábamos en una asamblea del Comando Zonal El Cosmini, que como era nuestra costumbre, derivaba en fiesta. A cierta hora yo salí llamado por una compañera cuya madre anciana estaba enferma y reclamaba por mí para que la llevara al hospital. En este ínterin, después de haber rodeado el local irrumpieron las tropas policiales disparando sus armas, dirigidas por el Prefecto y por Gayán, tratando de localizarme y decididos a hacer una masacre como exigía el asesinato de mi persona. Al no encontrarme, golpean a los compañeros Alcibíades Velarde y Alcides Sandoval. En esas circunstancias llega Edil Sandoval y, entre los tres paralizan a la tropa policial al desafiar, personalmente a duelo singular, al Prefecto y al Jefe de Policía.

Éstos, desmoralizados ante tal valentía, y frustrados en su objetivo principal, abandonan el local y se repliegan a encerrarse en su cuartel.

Mucho trabajo nos costó esa noche evitar que los compañeros, anoticiados del hecho, se movilizaran inmediatamente con propósito de atacar la Policía. Además, ya muchos atropellos habían cometido estas autoridades y con el suceso último, se rebasaba las medidas de tolerancia. Pero, entonces, además de instruir a la militancia que, en lo sucesivo se defiende, buscamos cómo neutralizar a ese contingente represivo: las compañeras de los mercados, de los kioscos, de las chicherías para que realizaran una campaña de desmoralización en la tropa. En efecto, además de increparles duramente su actitud a los soldados que acudían a estos negocios, sólo les vendían algo a cambio de munición y armas. En menos de un mes, con esta actitud popular, desarmamos a la tropa y provocamos desertión de más de la mitad de sus efectivos. Armas y municiones habían pasado a nuestro poder. Una tentativa más del Interventor Omar Chávez, había fracasado en su propósito de paralizar a las masas.

Hacia marzo de 1956, se realizaban las nuevas elecciones del Comando. La campaña es agresiva y violenta por parte de la candidatura oficial de derecha. Numerosos asaltos y ataques a los compañeros, ametrallamiento de domicilios, el mío inclusive, en forma reiterada. El plan de ellos es simple: hay que obligarlo a Sandoval Morón a que reaccione y se produzca un choque; habiendo una baja y con el juicio pendiente de marzo del 54.

Volvemos a anularlo. Nosotros nos contenemos hasta cierta medida. Ante lo insostenible de la situación decidimos dar un solo golpe y lo hacemos invadiendo con miles de compañeros el cuartel general de los contendores que huyen despavoridos dejando sus armas que pasan a nuestro poder. De ahí los pocos días a las elecciones, no habrá más disturbios. Además, nuestras bases se habían ampliado con estudiantes y la Guardia Vieja del M.N.R.

Pero las maniobras no se agotan: además de alteraciones de listas, de negativa de inscripción a nuestros militantes, de sobornos a dirigentes para atraerlos a su lado, de represión policial, de amenazas, etc.; consideran que mi ausencia el día mismo de las elecciones puede ser un factor importante. Y así lo imponen, bajo pretexto de evitar un choque directo entre los candidatos, el día previo me envían a Samaipata y al otro, a Portachuelo.

Allá en la noche del día siguiente, recibimos la noticia del nuevo triunfo rotundo. Nuestras masas populares se habían movilizado mejor, bajo sus direcciones medias, que bajo la nuestra personal. Utilizando inclusive los camiones, los medios y hasta las provisiones de los contendores, así como resistiendo bravamente, especialmente las mujeres, las arremetidas armadas de los matones de la otra candidatura.

Para nuevo desagrado de los derechistas del partido y de los fascistas, otro apoteósico ingreso con los miles de compañeros que copan la carretera hasta Samaipata para traernos en triunfo.

Asumido el comando, y continuando nuestra labor social y línea política llegamos a la convención y a las elecciones en que es consagrado Presidente del Dr. Hernán Siles S. (1956 mayo-agosto)

Pero como siempre, desde la elección de Comando hasta la ascensión de Siles, la derecha local y sus aliados en La Paz, reanudan la ofensiva de denuncias, de reclamos, de ofrecimientos de transacción, de bancas parlamentarias. (Yo rechazo la banca por no creer en el método parlamentarista en las condiciones que se vivía).

Es necesario, por la estricta verdad histórica que para la convención de 1956 el Comando de Santa Cruz, aunque había hecho conciencia de que cada ascenso de Lechín significaba un retroceso para nosotros, pues Lechín vivía sujeto a un pequeño grupo de clase media de Santa Cruz, quien especialmente se dejaba influenciar por un desclasado ex pursista.

Lechín pudiera entroncarse con el obrerismo cruceño; no obstante, su condición de máximo dirigente minero, lo buscamos para ofrecerle el apoyo del comando para su candidatura a la Presidencia. Él, después de algunas argumentaciones, manifestó que no aceptaba y que se debía proclamar al Dr. Siles, lo que se logró en una convención que tenía más de 90% del sector de izquierda. Si bien el Dr. Siles merecía esa situación, es necesario destacar la actitud del compañero Lechín para ver la consecuencia de los hechos posteriores que, nacional y localmente se generarían.



EL GOBIERNO DE SILES

El Dr. Hernán Siles, asume la titularidad del Poder Ejecutivo con Ñuflo Chávez a la vicepresidencia, en 1956. Hereda del período anterior ejercido por Paz, una situación caótica especialmente en lo económico y social. La moneda se había desvalorizado hasta llegar a 17.000 veces o más en su equivalencia al dólar americano; el imperialismo ya ha penetrado profundamente en el país y en el seno del Gobierno logrando compromisos, entre otros, de explotación petrolera, de rearme del ejército, de condicionamiento sindical, etc.

Bajo el imperativo de las circunstancias reales, Siles Suazo adopta, como primera medida la de Estabilización monetaria que, como toda medida de esta naturaleza, impuesta, además, por el Fondo Monetario Internacional en su estrategia de dominación de los pueblos, y no existiendo seguramente otra salida para el gobierno de Hernán Siles, se producen, entre otros y con relación al plano local que nos ocupa:

1. Supresión de las entregas de divisas extranjeras a la industria y el comercio.
2. Restricción de los créditos bancarios para la misma clase burguesa.

Por otra parte, la aprobación del Código Davenport actualiza el problema de petróleo y las perspectivas de ganancia por su explotación, por la derecha que nuevamente se agita.

Las medidas restrictivas bancarias provocan en la oligarquía cruceña una violenta reacción y un descontento profundo. Había sido la principal favorecida en la proporción indicada de los créditos y divisas. No podía creer que se le cortara tan conveniente provisión. Y, si bien no había dejado de conspirar contra el gobierno, que así la nutría, ahora agudiza su actitud política, resolviendo llegar a todos los extremos.

En otros aspectos, no hubo mayor impacto en Santa Cruz, con motivo de la estabilización. Aunque la modernización y el impulso a la frontera agrícola eran parte de las medidas para la estabilización monetaria, según recomendaciones de George Eder, y cuyo problema venía en realidad arrastrándose desde la Guerra del Chaco, no fue bien visto en las élites cruceñas que se priorice la inversión en el área rural, ellos exigían que primordialmente se apliquen en el desarrollo de los servicios urbanos de la Ciudad de Santa Cruz.

Una corriente expresada en el pensamiento de Leonor Ribera Arteaga, apoyado en sucesivos planes como el de Ivanissevich, dieron paso a una licitación que permitiera el progreso urbano. En esta quedaron descartadas empresas como K. Brown & Root (empresa de ingeniería y construcción de Houston partícipe en la gigantesca industria militar entre otras cosas), y la poderosa constructora Texana Williams Brothers, pese a la experiencia norteamericana en la creación de ciudades modernas, ganó la empresa Techint de Milán, con la supuesta esperanza de atracción de capitales italianos. Tenía antecedentes en la construcción del puente del ferrocarril sobre el río Grande, era liderizado por el brasilero Phillip Lohbauer. La aplicación de este plan cuya característica eran los anillos, no tuvo los alcances que pretendía en cuanto a urbanismo, pero, veladamente estaba acompañado de connotaciones, como ser la de las fuerzas empresariales tomando carta en los capitales destinados a la inversión pública introduciéndose en los partidos políticos cada vez más, hasta hacerlos una fuerza competitiva de intereses corporativos, con las respectivas consecuencias para la democracia futura. La vida política cada vez dependería menos de su ideología que de su potencial económico para soportar sus campañas, comenzando un nuevo ciclo del poder del dinero, las plutocracias y los empresarios de la política. Para llevar a cabo esto, es necesario contar con las regalías del 11 %, a despecho de lo que se hubiera invertido en el área rural. La priorización casi

absoluta de obras urbanas que la reacción utilizó, postergaría las aspiraciones provinciales por muchos años, hasta que una nueva etapa de lucha, esta vez provincial, conseguiría que la mayoría de los recursos de las regalías se apliquen en las provincias y se extienda la carretera del Norte, hasta el Beni.

Por el momento este interés en el destino de quien sería el ejecutor de las obras junto con otros intereses como los petroleros, pedía pacificación de la sociedad, a cualquier costo, incluso la contrarrevolución. Se da paso a las obras del sistema de agua potable, el de aguas servidas, pavimento, planta eléctrica, distribución eléctrica, telefónica, centros administrativos, estación de ferrocarriles, de gas para consumo doméstico, sistema de transportes urbanos, servicios sanitarios y unidades vecinales, entre otros.

Es cierto lo proclamado en aquella ocasión, que los servicios públicos esenciales son indispensables, no pueden ser considerados un lujo, y como una aspiración legítima, aunque quisieron desviarlas a una motivación política, estábamos de acuerdo, aunque preocupados que no se transformara en otra burlesca postergación para el pueblo de Santa Cruz. Eso dio lugar a un conocido episodio cuando Víctor Paz, en noviembre de 1959, promete una nueva “fase” y en su cuarto centenario los cruceños vieron a la Corporación Boliviana de Fomento aplicar pavimento de asfalto en las calles de la Simbólica Plaza Central, los barriales usuales pronto se vieron convertidos, pero no como el pueblo esperaba, en su lugar, ahora el lodazal se había entremezclado con el alquitrán en un desastroso menjunje en el que se quedaban los calzados y ensuciaba repugnantemente la zona, pues entre otras cosas no habían hecho drenajes. Los cruceños vieron el fraude con dolor, no dejaríamos pasar el negociado, por lo que los responsables de la obra debieron desfilar a través de las calles de barro alquitranado, atascándose y ensuciándose, escoltados por un miliciano armado, y al ritmo de los aplausos de la población que había sido desilusionada una vez más. Paz Estenssoro montó en cólera por el escarmiento sufrido por sus Ingenieros. El mensaje era claro, con las obras no se juega.

Entre tanto, en La Paz se han desatado desacuerdos respecto a la estabilización una pugna entre Hernán Siles y Ñuflo Chávez, con la renuncia de éste último a la Vicepresidencia. Chávez, con

objeto de lograr apoyo en Santa Cruz, a efectos de dicha pugna, se constituye en la ciudad y, ante la orfandad partidaria y sindical, ante algunos pocos funcionarios públicos concurrentes, y denuncia que el Gobierno de Siles está privando a Santa Cruz de las regalías petroleras, que una Ley de Busch, hacía casi 20 años, (1939 consagraba en la proporción del 11 % para el Departamento productor y que tal escamoteo se había hecho con la Nueva Ley de inversiones Petroleras (código Davenport) , cabe destacar que dicha Ley había sido promulgada como Decreto Supremo por Víctor Paz y se consagró como Ley en las primeras sesiones del parlamento, cabalmente bajo la Presidencia de Ñuflo de Chávez. En realidad, ésta reivindicación estaba dando paso a una violenta ofensiva política, pero el tema no era una novedad recién descubierta como se pretendía hacer aparecer, es más tenía un largo historial público. Durante La Presidencia de Germán Bush, uno de sus principales colaboradores, el también cruceño Dionisio Foianini, planteó al dividir el 100% entre los nueve Departamentos que el 11% sería considerado como regalías a los departamentos productores, que en ése momento era sólo Santa Cruz, pero Foianini se caracterizaba por su gran visión, sabía que con el tiempo beneficiaría a otras regiones conforme se transformaran en productores, y conocía la secular historia de devastación y atraso en que dejaban la explotación de los recursos a las zonas productoras con la simple extracción. Además de fundar la empresa estatal Petrolera (YPFB), conmovieron al mundo, al ser los pioneros de la Nacionalización del petróleo.

Los años pasaron, y a la muerte de Busch, con posteriores gobiernos que no priorizaban el tema fue postergado, por que además como vimos, la producción no era tan importante, pero no permaneció en el olvido total, desde 1950, ya se producen movimientos reclamando las regalías, hasta la llegada del Código Davenport. Pero debemos hacer notar que éste si bien tenía intenciones entreguistas, fue divulgado, aún bajo la protección y patrocinio del pazestensorismo, se conocía que se produjo su encargo al extranjero y se realizaron ediciones oficiales, una hecha en 1955 por Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (Y.P.F.B). antes de que se apruebe la ley, es celosamente autorizada por Víctor Paz mediante la Resolución Suprema 68470 del 3/11/55, quien al mismo tiempo ordena al Fiscal del Distrito, Juan B. Rojas previamente “verificar la

exactitud y autenticidad del texto legal transcrito”, es ésa edición y en otras de dominio público se evidencian los artículos que tiempo después provocarán tardíamente la polémica Cruceñista. Además, la nueva norma petrolera cercenadora del 11%, fue aprobada en el Gabinete de Víctor Paz, en el que había Ministros Cruceños, así como en su promulgación, Durante el gobierno de Siles, fue tratada en el Parlamento, en cuyas Cámaras de Diputados y Senadores, había una numerosa brigada Parlamentaria Cruceña, tanto de oficialistas como de opositores Falangistas. Sin contar, además, el conocimiento de asesores técnicos y profesionales como ingenieros, abogados, periodistas y otros ciudadanos conocían el tema hacía años, pero estaba amparado por el poder de Víctor Paz. No hubo una deliberación ni acciones en los años que se gestó el Código del Petróleo. Se actuó políticamente, una vez consumado los hechos atentatorios contra éste importante tema.

Aunque Chávez, ya libre de la mano dura de Víctor Paz y Siles, y aportando con su capacidad para hacerse cargo del problema, no consiguió movilizar a su causa al pueblo alrededor de esta bandera, sus buenas intenciones tuvieron un efecto inesperado por él. Si se alertó la derecha cruceña, y a su brazo político F.S.B. sobre el problema, viendo en la crisis gubernamental y en el debate que luego ya hecha la Ley se aproximaba. Por ese tiempo, el incansable opositor Únzaga de la Vega, había reingresado al país desde el Brasil, asumiendo desde la clandestinidad el manejo del problema. La estrategia trazada es afectiva y coherente con la táctica de comités departamentales y reivindicaciones locales, como base insurreccional, que comienzan a proliferar en todo el país.

Las condiciones en Santa Cruz se presentaban óptimas para motorizar este problema. Cabalmente por la negligencia y falta de cruceñismo de los partidos tradicionales y de las clases dominantes, como hemos visto antes, la situación de Santa Cruz, también en el aspecto urbano era deplorable: ni agua potable, ni luz, ni alcantarilla, ni pavimento, ni teléfonos. Si bien es cierto que en la gestión del M.N.R. hasta ese momento se había avanzado bastante sobre el problema: estudios serios y planificación técnica, financiamientos esporádicos, adquisición y montaje de la fábrica de tubos de cemento, adquisición de tubos y cañerías para agua potable, nueva y poderosa planta eléctrica, etc., la situación seguía siendo deplorable. Las grandes

necesidades se habían multiplicado mucho más en poco tiempo con el reciente aumento, día a día, de la población que se incorporaba a la ciudad. La reforma urbana había causado un crecimiento indetenible, y multiplicado las antiguas necesidades.

Como es natural, ningún ciudadano y con más razón los que ejercíamos funciones de dirección política o función pública, podía oponerse a reivindicaciones tan justas y urgentes. El pueblo y los revolucionarios teníamos en nuestros programas y propósitos hacer efectivas estas conquistas. Pero la derecha pedía de inmediato lo que ella no había hecho en siglos.

En consecuencia, se reconstituye el Comité Pro-Santa Cruz, como una entidad contestataria ante las necesidades urbanas, bajo la presidencia circunstancial del Prefecto Dr. Alcibíades Velarde y de Pedro Ribera Méndez. Sub-jefe del Comando a mi cargo, para autorizar, con todo el pueblo, sin distinción de clases sociales ni diferencias políticas, la defensa de las regalías como medio expectativo de lograr los recursos necesarios a planes completos en el futuro.

Mientras en nosotros y en el pueblo había el sincero y decidido propósito de una lucha patriótica y sana en el referido sentido, en los grupos derechistas del M.N.R. y en la burguesía y el fascismo, sólo se presentaba la oportunidad de una interesante bandera política para sus propios fines contrarrevolucionarios. No les interesaba el progreso del pueblo ni: Les interesaba derrotar a las fuerzas locales del Gobierno y, de ahí al Gobierno Central mismo. Su posición política no les daba escrúpulos para sacrificar una causa tan sagrada a favor de sus fines golpistas.

Pero esto lo descubrimos después. Convencidos de la buena fe y el espíritu cruceñista del Comité, nos convertimos en gestores ante el Gobierno de la reposición mediante un decreto interpretativo del Art. 104 del Código de petróleo, no se pedía cambios a la Ley sino un simple decreto reglamentario que especificara que el denominado 11% nacional por el código Davenport, a ser utilizado por el estado, sería invertido como regalías Departamentales.

Con Edil Sandoval Morón, desde La Paz, como Ministro de Agricultura, con el acceso que ello le significaba a la Presidencia y al poder Ejecutivo, nos convertimos en los puntales del reclamo. Inclusive presidimos una delegación de alrededor de 30

personas representativas de Santa Cruz, para ir, a invitación del presidente, a la Paz a discutir el problema. A último momento, se niega a ir. La delegación, a través de 4 ó 5 personas (pues los otros estaban callados y carecían del valor civil y la capacidad para exponer, o no les interesaba) se plantea el problema ante Siles Suazo quién, con los argumentos del caso hace propuestas, vienen contrapropuestas, etc. Pero se abre el camino de la negociación con la seguridad de una solución exitosa para Santa Cruz.

Ante esta situación, y seguramente viendo que el problema se le escapaba de las manos a la reacción, los personeros del Comité, con el propósito golpista antes señalado, desconocen y rechazan toda charla con el Gobierno. Todo esto ocurre en los primeros días de septiembre.

Hay una especie de statu-quo, del problema y todos alentamos la seguridad de que el asunto se resolverá favorablemente. Las relaciones en este aspecto eran cordiales.

Bajo estas circunstancias el Presidente me invita a que concurra a EE.UU., como Embajador alterno en la delegación boliviana a la Asamblea de Naciones Unidas en ese año. No obstante, mi tradicional y permanente renuncia a aceptar cargos diplomáticos, atiendo las razones que se me dan, y viajo en compañía de mi esposa.

Encontrándome en funciones diplomáticas en Nueva York, soy llamado urgentemente por el Presidente de la República a raíz de que en Santa Cruz se habían producido graves conmociones dirigidas por el comiteísmo. Los hechos habían sucedido sintéticamente así: Y.P.F.B. (nótese la combinación de fuerzas y factores en la provocación y en el desarrollo de los acontecimientos), había intentado retirar dos tractores que, eventualmente, eran prestados a la Alcaldía Municipal para nivelación de calles. Ello sirvió para que, Falange, con la etiqueta de Comité Pro-Santa Cruz, y para entonces, con sus grupos de choque bien organizados y armados, inicie disturbios al asalto de la oficina de control Político que funcionaba en el piso bajo de la Alcaldía. Sugestivamente tampoco se encontraba allí el titular de la repartición que dependía directamente del Ministerio del Gobierno. (Adhemar Menacho) y sólo había un pequeño grupo de 10 funcionarios presentes.

Encabezados por Carlos Valverde, José Gil Reyes y reforzados por oficiales y cadetes de la Base Aérea atacan las referidas oficinas y durante el mismo cae muerto un joven de apellido Roca. Rebasados los funcionarios del control político son gravemente vejados, se los exhibe brutalmente golpeados y maniatados en los balcones de la Alcaldía con amenaza de colgarlos.

El método fascista que entonces nos parecía increíble y que hoy es normal de conducta en los procedimientos fascistas de casi toda América del Sur, sale a la luz allí con todas sus feroces características. Los falangistas apresan, a varias cuadras del lugar, a un funcionario del Control Político, Gregorio Pérez, minero que se había trasladado a Santa Cruz y que en calidad de jefe de Comando Zonal "San Roque", había afectado y distribuido tierras afectadas a la familia Roca. El mismo compañero, que cae asesinado en ese incidente ya que de inmediato, no obstante que no se encontraba en las oficinas cuando fueron atacadas, se le atribuye la autoría de la muerte de Roca es linchado por los atacantes.

Pero, entretanto, y en los inicios de la agitación, en horas de la mañana llega a Santa Cruz, enviado por el Presidente para buscar soluciones al conflicto, el compañero Edil Sandoval, Ministro de Agricultura. Es recibido en la Prefectura por el Gral. Froilán Callejas, quien con su hermanastro Rubén Julio Castro fungen de mediadores entre el Gobierno y el Comité.

Sospechosos coloquios entre ambos y Melchor Pinto, entretienen a la comisión oficial en la Prefectura, mientras se produce el ataque al Control Político. Nótese que, hasta ese momento, también se han sumado a la agitación los grupos pequeños-burgueses y derechistas del M.N.R. Pero para completar el golpe descabezando a la fracción popular del M.N.R. y revirtiendo la situación política a su favor, Falange actúa a través de movimientistas de derecha como el mencionado Julio, quién, solapadamente y aprovechando la efervescencia popular, instruye a Mollete Moreno (lo sé por confesión personal hecha ante mí por Moreno, tiempo después, como arrepentimiento), para que haga correr el rumor de que quien había ordenado al Control Político la balacera había sido el Ministro Edil Sandoval Morón, (que como dijimos antes estaba en reunión permanente en la Prefectura) atribuyéndole

además algunas frases que en cualquier otro momento de sensatez habrían sido rechazadas.

Pero el fascismo sabe mover muy bien las multitudes agitadas. Resultado que la poblada se torna amenazante contra Edil Sandoval Morón. Se intensifica la agitación con repique de campanas, éste se refugia en la policía y permanece al lado de algunos pocos compañeros leales, dos días, hasta que puede trasladarse al aeropuerto para regresar a La Paz.

Entre tanto, ni la policía de Santa Cruz, ni una unidad militar acantonada a pocos kilómetros de Santa Cruz al mando del Gral. Prado Montaña, se mueven, ni contra el motín ni en defensa de los compañeros del sector popular que, a partir de ese momento sufren allanamientos, golpizas y vejámenes por parte de los grupos falango-comiteístas.

A los pocos días, el Presidente Siles se constituye a Santa Cruz. Pretende hablar y negociar, pero es faltado en su investidura y en el merecido respeto personal. Su sacrificio es infructuoso. El Comité, mejor dicho, Falange, los gamonales y la oligarquía, aliados con el M.N.R. de derecha y con los lechinistas del sector de izquierda, han copado la ciudad y promovido como autoridades a funcionarios adictos.

Convocado, llego a La Paz desde Estados Unidos los primeros días de noviembre 1957; cuando Siles regresaba de Santa Cruz. Informado de la situación, decido ir a Santa Cruz, pero el Presidente y el Gobierno, me imponen que no lo haga. Puedo constatar en Palacio de Gobierno la presencia influyente de algunos movimientistas de derecha de Santa Cruz, y algunos diputados del sector lechinista. El ministro de Gobierno, Cuadros Quiroga, me dice que primero pondrá en ejecución sus planes, pero lo que no me aclaró fue que esos planes eran el remate de la dirección política que yo investía, y por supuesto de la fracción popular del M.N.R. en Santa Cruz. Eso lo entendería más tarde, cuando no había remedio.

Se hace necesaria aquí una aclaración sobre el “sector lechinista” al lado del Comité (también estaban los del P.C. local). Además de la caracterización ya hecha sobre este grupo, recuérdese que en esa época también Lechín había desatado una campaña intensa contra Siles, a raíz de las medidas de estabilización y de la renuncia a la Vicepresidencia de Chávez,

llegando inclusive a decretar huelga general. En Santa Cruz, como los trabajadores no hacían caso a la dirección burocrática de la C.O.D., sino a las instrucciones del Comando del M.N.R., no hubo huelga con grave disgusto para Lechín.

Flanqueado por la izquierda del M.N.R., que no ofrecía alternativa viable sino agitación continua, y por la derecha que avanzaba en su conspiración, el Gobierno de Siles atravesaba momentos difíciles. (La dirección de Únzaga de la Vega, en el episodio anterior del comiteísmo y en el que narramos después, se encuentra documentada en detalle en el libro “Únzaga, mártir de América” de Achá Álvarez.)

Durante un mes más en Palacio de gobierno, bajo la presión de los grupos derechistas y de los caballos de Troya de la reacción, y enmarañados en las maniobras diabólicas del Ministro del interior Cuadros Quiroga, no se halla solución, ni se permite constituirme en Santa Cruz, donde los amotinados consolidan posiciones y ampliaban sus bases organizativas, inclusive recibiendo armas de un país vecino, y mientras el Partido en sus bases populares clamaba desesperadamente por mi regreso y por garantías, pues la represión fascista, especialmente de los antiguos dueños de tierras repartidas, era brutal.

Convencido de que en La Paz no se resolvería nada, notifico al Gobierno que, bajo mi responsabilidad, regreso a Santa Cruz. Ante esta actitud el Ministro de Gobierno me ofrece que, si realmente puedo entrar a Santa Cruz, el Gobierno me respaldaría designando nuevas autoridades, me ofrece la Prefectura, nos proveerían de recursos y armas pues las que tenían los compañeros habían sido decomisadas por las autoridades y por los rebeldes.

Llego a Santa Cruz, y en el aeropuerto me espera una impresionante multitud de compañeros. En manifestación entramos a la ciudad, y luego de atravesar las calles y la plaza, nos encontramos en la casa del compañero Pedro Ribera Méndez que había quedado como Jefe Interino durante mi ausencia. La nueva movilización de masas paraliza y pone a la expectativa al comiteísmo y, en especial a Falange. No obstante, esa noche, desde los balcones del club Social 24 de septiembre disparan alevosamente pretendiendo victimarme y hieren al compañero Anzaldo, que se encontraba a mi lado. Tuve que contener el

deseo de la multitud, que estaba en la Plaza, de contestar contundentemente el agravio. El Jefe de la Policía, también se encontraba en el baile de donde partió la agresión.

No obstante que mi posición es bien conocida en cuanto estaba a favor de las regalías, pero no aceptaba que tan importante aspiración fuera instrumento de la conspiración fascista. Se reanuda la ola de rumores atribuyendo dichos y palabras que nunca se habían pronunciado. Valga como definitiva aclaración que no existió nunca, en tal sentido. Sí estaba en nuestro mismo interés político, además de ser nuestra motivación para lograr para el pueblo mejores condiciones de vida y las mayores conquistas posibles. Sólo quien estuviera perdido de la razón podía ponerse contra esa aspiración.

Cabalmente los que más contribuíamos a sacar a Santa Cruz de su estancamiento y atraso, no íbamos a ser quienes nos opusiéramos a mayor progreso. Pero, con las varias veces mencionadas habilidades infames de la derecha, tanto movimientista como falangistas de Santa Cruz, empezaron a calificar a todo el que no se prestaba a la maniobra falangista como “enemigo” de Santa Cruz o como “traidor a Santa Cruz”, sin permitir rectificación o aclaración alguna a nadie.

Mi entrada y la movilización de masas había sido un éxito. Rápidamente se recomponen las organizaciones dispersas y la situación se va revirtiendo a nuestro favor. Pero el aparato del Estado en Santa Cruz, sigue en manos de cómplices de la reacción. Entonces, aprovechando el ofrecimiento del Ministro Cuadros, por intermedio de oficiales y clases leales, detienen al Prefecto y al jefe de Policía y les piden su renuncia.

Aceptaron de inmediato y se constituyeron en la radio del Estado desde donde dirigieron, en presencia de los nuestros, sus respectivos mensajes de renuncia. La respuesta del Ministro Cuadros fue la siguiente: “nada tiene que hacer el Jefe del Comando con el nombramiento de autoridades. Quedan Uds. ratificados en su cargo”. Lo que habíamos logrado avanzar en condiciones muy desfavorables, retrocede con la actitud del gobierno central, pues ambos oficiales pasan de la radio al club y comunican a grandes voces la noticia. Como era de esperar, el comiteísmo retoma su ofensiva, tenían al gobierno del Presidente Siles a su lado.

Al día siguiente se amanece con la noticia de que habíamos hecho dinamitar la casa de un sobrino de Melchor Pinto. Esta treta, les permite intentar una nueva movilización de sus núcleos que, además estaban ya preparados y aleccionados. Llevan a cabo el saqueo de mi domicilio y el de mi madre.

Buscando evitar un enfrentamiento en la ciudad, que hubiera sido lo ideal para los fines de los fascistas, pues podían producirse víctimas inocentes, me replugué a las afueras de la ciudad en el barrio popular desde entonces conocido como Villa San Luis. Allí acudieron a sumarse a la lucha miles de compañeros, pero desarmados; Impuse mis órdenes de que regresaran a sus casas. Obedecieron de malas ganas, pues querían luchar, y sólo quedamos una docena de combatientes armados con fusiles máuser, una ametralladora liviana y dos cajones de munición (este lote me lo había mandado el Ministro del Interior, pero lo hizo a través de la Base Aérea cuyos oficiales, ya hemos visto en qué posición estaban, de donde resultaba tal envío más una provocación que una ayuda efectiva). A partir de las tres de la tarde, comienza el asedio de los grupos falangistas de la Unión Juvenil Cruceñista.

Nosotros no queríamos caer en la trampa de derramar sangre ni de provocar víctimas; optamos por una táctica de líneas defensivas de hostigamiento, y con nuestros pocos efectivos armados sostuvimos las acometidas constantes que nos hacían. Notamos que utilizaban adolescentes a los que habían armado para enviarlos en vanguardia. No aparecían los dirigentes que estaban histéricos en la plaza y en su cuartel general, el Club Social 24 de septiembre. La refriega dura sin interrupción toda la noche; al amanecer llega el regimiento colonial Manchego de Guabirá y, aunque sus jefes expresan que vienen a interponerse entre los beligerantes, sus efectivos nos atacan abriendo fuego intenso sobre nuestras posiciones defensivas reforzando abiertamente a los fascistas. A las 11 de la mañana, ante la imposibilidad de doblegarnos, recibimos la intimidación de rendirnos que nos vino a formular en persona el propio Comandante del Ejército, Gral. Rodríguez Bidegaín con la merecida respuesta seguimos la lucha, hasta que, ante el agotamiento de nuestras municiones, iniciamos la retirada hacía el río Piraí, a la sazón con desborde por la intensa lluvia de la noche anterior. Los atacantes logran capturar a la orilla del río a algunos compañeros campesinos que nos habían estado

acompañando como apoyo y asesinan a cinco de ellos y los echan al río. En el intenso intercambio de disparos, había muerto Gumercindo Coronado de los atacantes.

Mientras tanto, desde el día anterior, la Unión Juvenil Cruceñista ha capturado más de 50 conocidos “moronistas” que son llevados en medio de insultos y vejámenes presos a la casa particular de Melchor Pinto, donde continúan las agresiones. Los atacantes ingresan a la Villa San Luis, formado por hogares obreros de humildes trabajadores y, además de destrozarles todo lo que encuentran, hieren vejan y atropellan a los moradores. La explicación de por qué entran a la Villa San Luis recién a la una, si nosotros nos hemos retirado dos horas antes, es que se había quedado un compañero de apodo Maceta, que no formaba parte de nuestro grupo, y que continuó disparando hasta que se le acabó la munición, había encontrado un fusil abandonado y algunas municiones, lo que los atacantes interpretan como una defensa a la retirada sin aún animarse a avanzar.

Nos replegamos a la vecina zona del Urubó. A los pocos días salimos a La Paz. Allí entre justificativos baladíes, se me invitó a que me vaya al exterior. Los compañeros, ante la situación, me autorizaron viajar y salí junto con mi esposa e hijos para Río de Janeiro, a la Primera Secretaría de la Embajada en enero 1958. Además, habíamos visto que la solución no era armada sino política y que había que esperar un proceso de esclarecimiento del doble discurso del gobierno y que, evidentemente se fue produciendo.

Santa Cruz quedó a merced y en manos de Falange disfrazada de Comité Pro-Santa Cruz, durante dos años. Nuevamente se había perdido la batalla del sector popular, pero como se ve, gracias a las maniobras conspirativas del poder central. No quiero terminar este capítulo, sin antes entrar en otro detalle para confirmar la última parte de mi afirmación anterior, cuando se inicia la refriega, de parte del Gobierno. A las nueve de la noche recibo un telegrama ordenándome que me sostenga en mis posiciones, que venían refuerzos, y lo que necesitáramos, aunque yo sabía que la solución era política y no armada. A las dos de la mañana, otro telegrama con el mismo texto. A las nueve de la mañana, igual. Y hasta hoy día no han llegado esos refuerzos.

Y pese a la aparente derrota de nuestra tendencia, se había

logrado que el Comité, con su actitud netamente política, confiando en la derecha del Movimientismo, contra la dirección popular y el grupo revolucionario del M.N.R., se desenmascarara ante el pueblo. A partir de entonces, ya no sorprendería a nadie y terminaría constituyéndose en el instrumento de lucha de la oligarquía, de la reacción y del fascismo.

Se habían definido posiciones y el pueblo se ubica, esta vez sin confusión alguna.

Conseguido su objetivo, simultáneamente el gobierno dicta de inmediato el decreto interpretativo del 11%.

Ya nos ha sacrificado, por una estrategia global del Gobierno de Siles, pero esa misma medida que dictó cuando los fascistas nos derrotaron, pudo haberla dictado antes para no permitirles que usasen ese argumento contra el partido y contra el mismo Gobierno. Mientras la Unión Juvenil debidamente organizada en grupos se asalto, y financiados generosamente por la oligarquía, durante esos dos años toman el control total de la ciudad, las autoridades por supuesto, nombradas por La Paz, son peleles indicados por ellos y escogidos dentro del grupo de cipayos que tienen dentro del mismo M.N.R. Ensayan una nueva represión del pueblo, esta vez, incursionando en los campos donde atropellan salvajemente a los campesinos llegando hasta las provincias del Departamento.

Se toman el lujo de intimidar al gobierno para que, en plazo perentorio de horas, retire del Departamento, una unidad militar, que tímidamente había acampado en las afueras.

El fascismo en toda su histeria y revanchismo contra las conquistas revolucionarias, entra en su auge ante la conformidad y complacencia del Gobierno Central, Éste, recién se sacudirá un poco pronto con el golpe fascista del 14 de mayo de 1958 tomando Santa Cruz, engolosinándose los falangistas por haber copado el Departamento y pretendiendo convertirlo en una plataforma para dar alcance nacional a su golpe (a propósito hasta entonces han enviado mucho armamento, recursos y gente que generarían en La Paz el sangriento 19 de abril del 59). Se lanzan a la toma de la ciudad que, además ya estaba en sus manos. Deponen al Jefe de Policía, al Prefecto, al Alcalde y con todo el efectivo y la cobertura “comiteísta”, se proclama al

golpe. Se vuelven contra el gobierno de Siles. Se deshacen de sus aliados movimientistas locales quienes son apresados, a algunos intentan colgarlos, a otros los obligan a veloces maratones en el campo y, a otros a deportes gatunos huyendo por los techos entre espinos y malezas.

Por algún imponderable, el Gobierno conjura el golpe nacional en La Paz y queda reducido sólo a Santa Cruz, desplaza entonces, tropas regulares y milicias obreras y campesinas, todo al mando de jefes militares. Estas tropas no tienen necesidad de actuar, pues Mario Gutiérrez que ha efectivizado el golpe en Santa Cruz, se retira con todos sus adláteres en apresurada busca del refuerzo silvestre o de la frontera brasilera.

Además de los Jefes Militares, el Presidente envía, como su representante personal, con facultades delegadas de la Presidencia, al ya nombrado Rubén Julio, quien, envalentonado, y en conocimiento de que un grupo de falangistas se habían refugiado en la zona de Terebinto, envía efectivos campesinos con órdenes concretas. Éstos, eliminan a algunos falangistas, en un episodio que estaría llamado a cobrar volumen en el país y en el exterior. Cuando regresan los campesinos protagonistas del choque, desde los balcones de la Prefectura, Julio los felicita y reitera su orden de exterminar falangistas, (es interesante anotar este episodio, porque la actitud de Rubén Julio no era coherente en ese momento con sus permanentes aliados, con los que, el 19 de agosto del 71, volvería a abrazar por encima de ese recuerdo y esos muertos. Se demuestra así que, entre los comerciantes y explotadores, no hay “violencia” ni “matonaje”. El interés los vuelve a juntar negociando cadáveres. Para guardar las apariencias harán pagar el pato a algunos militantes pobres victimándolos o encarcelándolos. Constituyen un Comando colectivo integrado por elementos derechistas y lechinistas.

En esta ocasión nuestras fuerzas no participaron, yo me encontraba alejado, obligadamente en Río de Janeiro, y aunque el Gobierno nos propone que nos reintegremos de inmediato, rechazamos el pedido y no aceptamos porque habíamos conocido la inconsecuencia del Gobierno, además sabemos que el proceso aún no ha culminado. Y ahora hay otros factores y otras relaciones de fuerza.

Sin embargo, renuncié al cargo diplomático en el Brasil, y en diciembre de 1958, regreso a La Paz. Desde allí y con repetidos

ingresos clandestinos a Santa Cruz y reuniones en Cochabamba, nos abocamos a la reorganización de nuestra militancia por entonces muy dispersa y perseguida. Esta vez, para evitar nuestro regreso a Santa Cruz, se establece una pública alianza entre los derechistas del M.N.R., entonces bajo la tutela oficial del presidencialista Ministro del Interior, Guevara Arce, y los falangistas del comiteísmo y la Unión Juvenil. Tal es la situación que refiero antes que falta de garantías y de las mínimas seguridades que nuestro accionar tiene que realizar en la clandestinidad, pues las patrullas armadas de ambos grupos, conjuntamente con las fuerzas oficiales, baten toda la ciudad y el campo en su plan represivo.

Las circunstancias nos obligan a realizar una reunión evaluatoria, después de algunos meses (marzo o abril del '59) a la que concurre una centena de dirigentes sindicales y de organizaciones de base campesinas y obreras. Ésta, conocida como la Asamblea del Hotel Roma en Cochabamba. En Santa Cruz la reunión es motivo de grave preocupación para la derecha cruceña que espera el regreso de los concurrentes, los secuestra en los caminos bajándolos por las armas de las movilidades públicas en que se trasladaban, conduciéndolos a recintos particulares desconocidos donde los someten a las mayores golpizas, flagelamientos, torturas y vejámenes. Llegan en su sadismo, a conducirlos al hipódromo durante la noche, donde los hicieron correr bajo latigazos y garrotes, durante varias horas. Varios compañeros quedaron con graves lesiones orgánicas que después les ocasionaron la muerte. Otros que habían logrado llegar a sus casas, fueron atacados en sus propios domicilios, a bala y a golpes, delante de sus mujeres y sus hijos sufriendo además el destrozo de sus modestos enseres.

En La Paz, donde tanto en los organismos del Gobierno, como en el Parlamento y, especialmente en la prensa, había existido una completa pasividad con el vía crucis de las masas populares cruceñas; estos hechos ya no pueden ser silenciados pues llegan hasta allí los heridos y vejados en clamorosa solicitud de garantías.

Por ese tiempo, el fenecimiento del período constitucional del Dr. Siles, ha comenzado a montar su "maquineta" en pro de la candidatura presidencial, del Ministro del Interior, Walter Guevara Arce. Para ello necesita asegurar la elección en Santa

Cruz, como en otros distritos del país, de un Comando que lo apoye. Nos plantea la situación: a condición del apoyo nuestro, en un eventual caso de triunfo en las elecciones de Comando que deberían realizarse, nos ofrece garantías para regresar a Santa Cruz con el apoyo oficial. Nuestra posición nos impide llegar a aceptar tales imposiciones y, siguiendo la línea sugerida por el Sector de Izquierda y por el compañero Lechín personalmente, rechazamos la propuesta aclarando que, caso de asumir nuevamente el Comando de Santa Cruz, apoyaríamos a Paz Estenssoro, que parecía mejor alternativa que la de Guevara.

Como resultado, Guevara Arce apuntala al Comando Colectivo que había impuesto en Santa Cruz después del golpe de mayo de 1953, integrado por paz estenssoristas, lechinistas, guevaristas, todos los que tienen un denominador común; pequeños burgueses, aliados del fascismo cruceño. Pero este grupo impone a Guevara Arce la condición de que, para ganar las elecciones de Comando, no se me deje retornar a Santa Cruz por ningún motivo, en plena coincidencia con la reacción.

Pero los hechos se precipitan y en el mes de junio, a fines, la sed de sangre y violencia que seca la garganta de la Unión Juvenil Cruceñista dirigida por Carlos Valverde, los hace precipitarse en una nueva asonada, esta vez victimando a dos centinelas de la policía en esquina de La Plaza, y pretendiendo exagerar su dominio sobre la ciudad.

Ante esta situación francamente golpista, el Gobierno decide actuar y moviliza nuevamente tropas regulares y milicias obreras y campesinas sobre Santa Cruz. Los unionistas (léase falange) que lanzaban histéricas proclamas de desafío, ante la presencia de las primeras tropas que llegan al aeropuerto, huyen hacia el monte sin pegar ni un tiro y se internan en las sierras del Surutú. Las tropas gubernamentales avanzan hasta Portachuelo, Buena Vista y otras poblaciones aldeañas. Siles Suazo que se constituye en la ciudad de Santa Cruz el mismo día, dirige por radio un mensaje a toda la población y a los prófugos ofreciéndoles una completa amnistía y garantías plenas.

Evidentemente, a los pocos días y ante la total incapacidad para sostenerse en el monte, no obstante, su avituallamiento bélico, los unionistas salen en condiciones deplorables entregándose.

Algunos son liberados allí mismo, otros pocos, conducidos a La Paz donde regresarían también libres días después y, uno o dos sacados del país. Así termino toda la bravata de dos años, sin un herido ni un tiro.

Pero veamos qué pasaba con nosotros mientras esto ocurría en el plano gobierno-asonada. Al tener conocimiento de los hechos en Santa Cruz, nos constituimos, el suscrito y un importante núcleo de militantes de Santa Cruz al Palacio para pedir un lugar en la actuación consiguiente. Por supuesto que se nos apartó, ya que el esquema de Guevara Arce era retomar Santa Cruz, pero para su Comando Colectivo. Los pretextos serían varios. Se llega a prohibirnos terminantemente que viajemos a Santa Cruz. Ante nuestra presión, y especialmente, por la acción decidida del compañero Edil Sandoval, que en un momento dado hizo temblar a Guevara, se nos permitió ir hasta Cochabamba “donde debíamos esperar nueva orden”.

Pero, en la noche, burlando la vigilancia del Control Político, bajo cuya jurisdicción nos había puesto el Gobierno, emprendimos viaje por tierra rumbo a Santa Cruz. Los sindicatos campesinos, desde Comarapa, empezaron a movilizarse a nuestro paso y, al llegar al sindicato Santa Rita, a 40 Km., de la ciudad, era un verdadero contingente integrado por miles de campesinos entre los cuales existían unos 300 armados.

Las autoridades del gobierno, que en ese momento se encontraban persiguiendo a los fascistas, desplazaron una comisión para notificarnos que no podíamos entrar a la ciudad, ni avanzar un paso más de ese lugar. Para no servir de pretexto de provocación, aceptamos acampar en dicho sindicato.

A los dos o tres días más tarde, ya completada nuestra movilización con los grupos obreros de la ciudad, y conscientes de que el problema con los unionistas estaba resuelto, decidimos llegar a Santa Cruz. Lo hicimos en multitudinaria manifestación, pero en el cruce de la circunvalación (hoy 2° anillo, con la carretera) se produjo un despliegue del Ejército y agentes para impedir el ingreso a la ciudad en manifestación, pero se nos permitió seguir hasta la Villa San Luis y concentramos allí.

Mientras los del Comando Colectivo no podían movilizar ni a los empleados públicos para coadyuvar su acción, nosotros lo hacíamos independientemente, y en forma extraordinaria. En la

noche, recibo la comunicación de que, con mi Estado Mayor debía concurrir a una charla con el Presidente y el Ministro de Gobierno en el alojamiento de éstos que era en el Banco Central. Fuimos y los encontramos rodeados de los miembros del Comando Colectivo. Ya habían tomado una decisión: llevamos de ahí mismo al aeropuerto y a La Paz.

Compenetrados de la situación, nos valimos de una treta. Dimos nuestra conformidad, pero aceptábamos volar al día siguiente pues “estábamos muy cansados”. Se nos permitió ir a dormir a la ciudad escoltados por jóvenes oficiales de la policía. Por supuesto que, con éstos más a nuestro lado, amanecemos en Santa Rita donde nuestros núcleos campesinos y obreros se habían acantonado.

Se presentó una nueva comisión enviada por el Gobierno con ultimátum. Nuestra respuesta fue clara: no nos movemos de aquí. Si quieren mandar una fuerza armada, la esperaremos y decidiremos el asunto en batalla.

Nótese que, mientras se libertaba y daba garantías a los enemigos del Régimen, a nosotros se nos pretendía erradicar en las peores condiciones. Seguramente, la batalla que no habían tenido con los falangistas, la iban a tener con nosotros, que, en ejercicio de nuestros derechos de llegar y permanecer en Santa Cruz, estábamos firmes y decididos.

Entretanto, en el Senado, Lechín ha consagrado a Rubén Julio. Afortunadamente, el Gobierno suspendió sus amenazas y nos dejó allí. Antes de regresar a La Paz, por intermedio del Ministro de Gobierno, se designó autoridades: Prefecto, Alcalde, Jefe de Policía y nuevo Interventor de Comando, con más la restauración y reforzamiento del Control Político que es refundado para combatirnos, todos con instrucciones concretas y terminantes para que se llegara a máximos extremos contra los “moronistas”, como tarea principal; como tarea secundaria, la seguridad de la ciudad frente a posibles nuevos brotes de falange que había quedado, prácticamente intacta en sus expresiones de Comité pro-Santa Cruz y Unión Juvenil Cruceñista.

Poco a poco fuimos retomando la ciudad, aunque flanqueados por un lado por el Gobierno y sus autoridades y la derecha del M.N.R. y por el otro, por la reacción fascista. A partir de agosto en que se efectúa la convocatoria a elecciones de

Comando, para diciembre del mismo año, somos objeto de la más sañuda represión y bloqueo.

De julio a diciembre la situación para nuestro grupo es realmente deplorable. Muchos compañeros apresados, golpeados heridos y algunos asesinados. Pero en la elección del mes de diciembre, y nuevamente contra toda la maquinaria del Gobierno, y la agresión de los fascistas, volvemos a triunfar ampliamente, demostrando que la justeza de nuestra línea y su contenido político, continuaban ampliando nuestras bases de sustentación porque, además la cifra que oficialmente se da como resultado de las elecciones, aunque reconociendo por amplio margen nuestro triunfo, no refleja la verdad pues se ha “anulado” una cantidad de votos casi igual a la reconocida y se ha impedido el sufragio de mucha de nuestra gente.

Inmediatamente asumimos el Comando de manos del Interventor y nos abocamos a las tareas de dirección del gobierno local y de una reorganización más a fondo del partido, Proclamamos a Paz a la Presidencia. La relación de fuerzas políticas ha cambiado bastante, tanto en lo nacional, como en lo local. Causa y efecto en gran proporción.

Asumida la Presidencia por Paz Estenssoro, en agosto de 1960, nos resulta más o menos el siguiente cuadro. No obstante que Lechín se consagra a la Vicepresidencia, el deterioro y desbande, así como el conflicto con la C.O.B., se hace evidente, (se llegará inclusive, poco tiempo después, el encarcelamiento de dirigentes mineros y fabriles); Intereses transnacionales, se han introducido en todas las actividades del Gobierno, las Fuerzas Armadas, que hasta entonces, habían disimulado su profundo rencor por la derrota del 9 de abril, habían recuperado su capacidad política y militar y, en oportunidad que se le presentaba, afirmaba sus posiciones ayudando a la represión contra el pueblo que le solicitaba el Gobierno. El Partido se desmoronaba y la desmoralización cundía pues se relegaba a los viejos movimientistas y una nueva tanda de ex falangistas se adueñaba del poder paulatinamente y destruían el Partido y los sindicatos. Se hablaba de un plan decenal de desarrollo sin un contenido nacionalista; las ambiciones personales y consiguientes maniobras habían institucionalizado todo, al estilo “altoperuano” de política dentro del Partido. Todas las banderas de la Revolución Nacional habían sido arriadas.

Estos hechos objetivos, además de otros peculiares de la región, incidían profundamente en nuestro desarrollo político en Santa Cruz. Además de los grupos feudales tradicionales, se habían sumado ahora en el campo de la reacción, los nuevos oligarcas producto de préstamos y divisas. Falange había demostrado su capacidad de movilización con las conquistas cívicas, los derechistas del M.N.R., habían consolidado sus vínculos con la reacción, y fundamentalmente, la presencia de transnacionales con toda su implicancia política y social se habían asentado en el Departamento, se había agudizado. El desarrollo agropecuario se desvirtuaba con nuevas estructuras económicas. La prensa local y nacional era manejada por estos grupos.

Paralelamente a la creación de industrias, proliferación del transporte, del comercio, etc., también, por movimiento dialéctico, iban generándose nuevos núcleos populares con derechos que conquistar y nuevas reivindicaciones que lograr.

Esta situación, políticamente interpretada, nos obliga a reacondicionar nuestros procedimientos y tácticas de acción. Necesitamos, esta vez ejercer todo el poder político que nos permita encauzar en forma global todos los problemas actuales; necesitamos compañeros leales y eficientes en el ejercicio del poder político; nuestra fortaleza popular nos permite hacer frente a cualquier intentona reaccionaria pacíficamente; necesitamos asimismo, la vanguardia armada propia del Partido que no esté sujeta, como la Policía o el Ejército a órdenes inexplicables o a actitudes propias contrarrevolucionarias; volvemos a crear las milicias obreras campesinas. Pero esta vez, no sólo en los Comandos y en los Sindicatos, sino regularizadas como unidad de rápida y eficaz operatividad y, sobre todo lo que se logró para un efecto preventivo y defensivo.

Es evidente que, a escala nacional, se ha planteado la necesidad de un replanteo ideológico, de una revisión del programa, de una actualización o doctrinaria y de nuevas formas organizativas. La Revolución Nacional esta ahogada desde todos los flancos y solo una recomposición de ideas y personas puede hacerla continuar. Nuevas banderas, nuevos planteamientos, nuevas tácticas de acuerdo a la situación histórica concreta, se plantean. 1960 ya no es 1952 y menos 1944. La historia ha avanzado y se han creado nuevas formas de dependencia y de

explotación a los pueblos, así como también han surgido, como la revolución cubana, nuevas proyecciones y alternativas para pueblos como el nuestro.

Pero creemos que esta tarea deberá ser de todo el partido, en cuanto se realice una nueva convención o en cuanto se pueda promover una reunión. Pero sí, por nuestra parte, creemos que desde ya debemos ir actuando en el nuevo sentido histórico, en la medida de nuestras posibilidades y limitaciones, preparándonos, además para vanguardizar, si fuese necesario, la toma de nuevas posiciones.

Logramos, en parte cumplir nuestros proyectos de reorganización política. La derecha local, en todos sus matices, se ha apaciguado por lo menos en apariencia. Además de algunas represalias callejeras incontrolables de las antiguas víctimas de la agresión fascistas, no existe ningún otro problema de agitación o desorden. Hemos pedido al Gobierno y logrado la supresión del Control Político y cometemos un error táctico: ocupamos las instalaciones de este local tan difamado para las nuevas oficinas del Comando y cuartel de una unidad de milicias. (Posteriormente este hecho serviría para facilitar la campaña oficial y derechista confundiendo y calumniándonos, al atribuir a Ñanderoga-Comando departamental recién creado, hechos luctuosos antiguos de Ñanderoga-Control político, olvidando que la acción de este organismo, fue también represivo contra nosotros).

Donde, como de costumbre fallamos, fue en el logro de la facultad estatutaria del Comando de Autoridades de la misma línea. Conseguimos alguno que otro, pero el funcionario nombrado, a tiempo de recibir su memorando en La Paz, es notificado, a veces, por el Ministro respectivo, a veces, por el propio Presidente que debía obediencia al poder central y que era consigna combatir el “moronismo” y no aceptar ninguna consigna, orden o petición del Comando Departamental.

Pero nuestra fuerza política y la razón de nuestras posiciones, neutraliza en gran forma las instrucciones de sabotaje del Gobierno. No obstante, Víctor Paz, desde la Presidencia y desde la Jefatura del Partido, desarrolla acciones políticas, económicas y sociales buscando deteriorar al Comando Departamental de Santa Cruz, enumeraremos algunas de estas maniobras:

Profundiza el esquema de debilitamiento del Comando Departamentales al dar mayor vigencia e importancia, con instrucciones expresas de oponérsenos, a los Comandos especiales de Montero, Camiri, Vallegrande y Roboré.

Estos últimos, es decir Vallegrande, Roboré y Camiri, no se prestan a la maniobra y se suman a las líneas del Comando Departamental (esto costaría a los dirigentes de Camiri. Hnos. Ibáñez, su asesinato en la plaza pública por fuerzas militares). En cambio, Montero, donde jefaturizaba el M.N.R. un ex agente pursista, se suma a la maniobra y se presta como plataforma geográfica para una eventual acción sobre Santa Cruz. Se lo refuerza de recursos económicos, armamento y pretendido poder político en toda la zona Norte de Santa Cruz. Crean destacamentos con milicianos enviados por el Ministerio del Interior tanto en Montero como en Warnes. Pero, si bien el aparato burocrático y armado del Comando de Montero era numeroso, carecía de base popular pues, tanto los campesinos de las colonias del Norte, como de las cooperativas, los sindicatos agrarios y los fabriles de Guabirá, que en su momento, habían sido combatidos por el Comando de Montero, apoyan al Comando Departamental y el Comando del Norte nunca podrá movilizarse en razón de que su retaguardia no está protegida y, si más bien, amenazada por obreros y campesinos “moronistas”.

Pretende crearnos una nueva sublevación popular al rechazar un pedido de asfaltado de emergencia a ser trabajado por el Comité de Obras Públicas, todavía dependiente de la Prefectura y que, a instancias del Comando, ya había convocado a propuestas para las obras públicas), y al disponer que se efectúe por ingenieros de la Corporación Boliviana de Fomento (C.B.F.), realizan un trabajo desastroso de asfaltado alrededor de la Plaza 24 de Septiembre que obliga al Comando a tomar medidas que se han convertido en anécdota local, cuando como mencionamos, se hacer marchar sobre su pegajosa obra a los ingenieros responsables, con el consiguiente disgusto de los gobernantes patrocinadores.

Nos hace llegar a los festejos del IV Centenario de la Fundación de Santa Cruz, sin obras públicas que ofrecer al pueblo. Pretende dismantelar la refinería de petróleo de Santa Cruz con el pretexto de ampliar la de Cochabamba (téngase en

cuenta que, para entonces, existían en Sucre dos refinерías, una que producía parcialmente y otra paralizada) Frustramos esa maniobra gracias a la colaboración del sindicato de petroleros y con acción de milicias.

Despojo del “pool” de maquinaria. Existían alrededor de un centenar de tractores, topadoras, bulldozer y otras maquinarias que, provistas inicialmente por la cooperación internacional (S.A.I.), cumplían tareas, por bajo alquiler en las tareas agrícolas, las que una vez pagadas, debían quedar en el distrito, para continuar el apoyo técnico que significaban. Habían sido “adjudicadas” a la Compañía Bartos y éste las estaba trasladando afuera de Santa Cruz. Momentáneamente logramos impedir tal despojo, que el cambio de situación política, luego permitió.

La entidad Cooperativa Nacional de Comercialización del Arroz, se había creado para asegurar mercado a los productores de arroz y para liberarlos de los usureros que compraban con préstamos onerosos el producto aún antes de la cosecha. Con este rubro se había logrado un avance tal que se proyectaba la búsqueda de mercados exteriores después del cumplimiento con el mercado interno. De la noche a la mañana, desaparece la oficina, personeros, gerentes, etc., llevándose algo así como 1.500.000 dólares y dejando a los productores de arroz, especialmente cooperativistas, colonos y parceleros, sin mercado y a merced nuevamente de los usureros. Inútil mi reclamo. Amenazas de muerte por el propio Paz Estenssoro.

Discriminación en la recepción de caña para Guabirá, donde se impuso el sistema de “cupos” y se rechazaba, especialmente a colonos y cooperativistas su caña con el grave perjuicio consiguiente.

Se desmanteló también la granja experimental de la Muyurina que proveía de sementales de raza vacuna (Nelore, Santa Gertrudis, Holando Argentina) caballar, porcino, lanar y aves a los agricultores, a precio de estímulo. También la existencia de ese ganado había terminado con “remates” parecidos a los de las maquinarias y el ganado reaparece en estancias privadas del Beni y de Cordillera.

Para salvar el establecimiento, las instalaciones y lo poco que quedaba, logró su salvación cuando entregamos de hecho el lugar a la congregación religiosa de los Salesianos, quienes,

legalizada la posesión de hecho, posteriormente salvaron lo que había y crearon el actual colegio de La Muyurina, muestra de esfuerzo y capacidad, y cumpliendo su compromiso de hacer del lugar un centro de formación profesional técnica agropecuaria para las nuevas generaciones de la Reforma Agraria.

El viaje de “agentes” secretos del Gobierno era nutrido. Los que no hallaban nada que informar de anormal, para hacer méritos se inventaban truculentas historietas. Los jefes de oficina también elaboraban minuciosos informes haciéndose los mártires, atribuyéndonos las irregularidades que cometían y tejiendo novelas.

Los efectivos del Ejército, de la Policía, de la aviación, de Tránsito, de la nueva oficina de Control Político ya restituida, se incrementaban con tipos de la peor ralea. Elementos provocadores, unos de la policía, otros por su lado de F.S.B, cometían balaceras a domicilios en horas de la noche o atropellos a las personas (como tuvimos oportunidad de comprobar con el periodista Jorge Suárez y el Dr. Ruiz Gonzáles, en forma casual), al grito de “Viva Morón” o expresando que cumplían órdenes más. Igualmente se producían por los mismos elementos, extorsiones a algunos comerciantes e industriales, incluso con falsificación de mi firma. Estos mismos métodos usa hoy el fascismo para “desestabilizar” a Gobiernos Democráticos y justificar dictaduras.

Todo esto, además, era orquestado en la prensa de La Paz. El Diario, Presencia y Última Hora, sea por línea como periódicos, o porque algunos redactores recibían estipendio de los que motorizaban el volumen de hechos cometidos por los provocadores, se inventaban otros, y, por último, destacaban como noticia cualquier infamia que les llevaran en nuestra contra.

En nuestra buena fe, creíamos que tal vez comisiones de periodistas podrían comprobar en el terreno que sólo era una campaña planificada de calumnias y sindicaciones absurdas. Vinieron, vieron, reconocieron que no había nada anormal, pero igual la campaña seguía en los más inauditos términos. Santa Cruz se encontraba tranquila, pero según los diarios y radios de La Paz, estábamos peor que en el Congo de ese tiempo.

Así transcurre el tiempo agosto 60-61. Evidentemente y, pese

a todas las condiciones adversas y a la campaña que comentamos, en el Distrito nos habíamos fortificado popular y militarmente. Nuestras milicias voluntarias regulares llegan a 800 hombres debidamente disciplinados, que iban recibiendo adoctrinamiento político y que constituían la garantía del avance popular revolucionario que, a estas alturas, ya se plantea desde Santa Cruz que recibe el apoyo de los comandos departamentales de Cochabamba, Sucre, Potosí, Tarija, Oruro; que logra acuerdos con los campesinos del valle de Cochabamba y del Altiplano; diversos grupos obreros en las minas y en La Paz (no pudimos efectivizar una operación de rescate de los dirigentes fabriles confinados en Puerto Villarroel), y Cochabamba habían entrado en acuerdo con nosotros, para intentar, desde adentro, una modificación en la línea del Gobierno y una recuperación de las banderas de abril. En el Departamento, prácticamente todas las organizaciones campesinas, obreras, sindicales y gran parte de estudiantiles y profesionales, estaban estructuradas políticamente tanto en la Capital como en Provincias y Cantones.

Evidentemente, a más de intenso trabajo político, lo anterior demandaba gastos fuertes. Especialmente, la dotación de armas y municiones a las milicias regulares (éstas no recibían sueldo como se ha insinuado), se incorporaban voluntariamente, y si alguna vez recibían pequeña ayuda, vivían y comían mal, pero eran conscientes de su papel. Estos gastos salían del esfuerzo y la contribución personal de todos los compañeros, ya sean funcionarios públicos, profesionales, trabajadores, dirigentes y militantes. En el “Moronismo” nadie buscaba su acomodo económico personal y los esfuerzos se dirigían en sentido de la causa. Y, valga la paradoja, el mismo Gobierno reconociendo “nuestro esfuerzo revolucionario” amasó algunas disposiciones legales que alguna vez nos hicieron llegar recursos y otras del C.P.N. (Seguramente el plan era que no dejemos de crecer como para alarmar a la derecha y justificar nuestra posterior represión)

Los últimos días de julio de 1961 el gobierno central, incluyendo al propio Presidente, me exigen que me constituya en La Paz para tomar parte en la Constituyente, (pues a estas alturas soy Senador Nacional) que reformará la Constitución. Creyendo no tener ningún problema, e ingenuamente, que el gobierno no tenía nada definitivo contra nosotros, viaje a La Paz los primeros

días de agosto. Pero llegando allá se difunde la noticia que un avión contrabandista, Constellation, había sido capturado por las autoridades locales. El mismo día, teníamos una reunión de Senadores con el Presidente y comentando este asunto, Paz Estenssoro afirmó que era algo de rutina y que no tenía nadie ninguna implicancia.

Como pude informarme después, y como era de conocimiento público en Santa Cruz, dicho avión transitaba hacía varios años utilizando como escala El Trompillo, en viaje a un puerto libre del Uruguay. Pedía de antemano la correspondiente autorización que le era concedida por la Dirección de Aeronáutica, conforme a las leyes y prácticas vigentes en la materia, la misma que dependía del Ministerio de Obras Públicas ocupado por entonces por Mario Sanjinés Uriarte, del Sector de Izquierda, aterrizaba en el aeropuerto, pagaba su peaje, se abastecía de combustible comprado de Y.P.F.B., en todos sus viajes.

Pero la tramoya era más amplia y más infame. Una conspiración realizada en alto nivel gubernamental había decidido terminar drásticamente con el Comando de Santa Cruz y su contenido político (razones iban desde supuestos desacatos a los ministros, hasta la necesidad de rodear a la “inversión privada” (petroleros privados) de garantías que, al decir de ellos, con nosotros no las tenían. Para ello aprovecharían la presencia de este avión. Lo dejarían pernoctar, luego, al alzar vuelo, dos aviones de la F.A.B. lo apresarían y conducirían al aeropuerto de Cochabamba, donde algunos elementos del Gobierno introducirían armas y estupefacientes. Inmediatamente denunciarían en forma pública que ese avión era contrabandista, que yo participaba de él, mandando drogas y recibiendo armas “de Cuba” para distribuirlas a países vecinos con el fin de iniciar guerras revolucionarias. Todo iría acompañado de las acciones militares previstas para neutralizar las milicias, desde aviación hasta la traición del Jefe de Milicias ya comprometido por dinero.

Aunque el Ministro Sanjinés Uriarte, se adelanta a declarar públicamente por radio todo el libreto del plan, creyendo que se había cumplido fielmente, los hechos habían ocurrido de distinta manera: cuando el Constellation reanudaba su vuelo, salieron a interceptarlo dos aviones cazas Mustang que le ordenaban que

siga su vuelo a Cochabamba. Sea porque el piloto no les hizo caso, o porque como él mismo declaró en el proceso, tenía la radio descompuesta, aterriza en el mismo Santa Cruz; uno de los aviones Mustangs se cae por fallas técnicas o humanas, en la intercepción (muere el piloto Cap. Juan Ugarte), y el avión inmediatamente es copado por autoridades civiles y militares.

El Prefecto, Gral. René Gonzáles ordena y supervigila el inmediato sellado del avión que, inventariado su contenido luego, se constató que llevaba televisores (no existía televisión en Bolivia, hasta 10 años después) y ropa fina de mujer al Uruguay. Les falló la colocada de armas y estupefacientes y el plan, si bien por las características de escándalo que se le dio, les rendía dividendos políticos, no pudo ser completamente efectivizado en cuanto a difamarme e imponerme cargos odiosos, se refería a la cocaína que pretendían atribuirme y que se les quedó en Cochabamba, sería poco tiempo después motivo de peleas y denuncias entre los mismos que intentaron utilizarla en mí contra.

Entretanto, en Santa Cruz, operaba la parte militar, nombrado inmediatamente el Gral. Barrientos como Jefe de la Zona Militar que se declaró, ocupó con fuerzas del Ejército el local del Comando vacío, porque se lo estaba prestando al Comité del Congreso Eucarístico para alojamiento de los peregrinos y, con la ya mencionada complicidad del Jefe de Milicias, Julio Nery, logró el desarme pacífico, con engaños y pretextando que eran instrucciones mías, de los efectivos milicianos, procediendo luego a su apresamiento y encierro en los cuarteles. Simultáneamente, se ha apresado a los dirigentes del Comando, a aquellos que no estaban comprometidos en la traición, allanando sedes y reprimiendo en toda forma. Edil Sandoval gana la presidencia de Diputados en medio de este escándalo, como demostración de apoyo a nosotros y de rechazo a Paz y Lechín.

PRESIDENCIA DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS

Además del propósito del Gobierno de demoler nuestra dirección política en Santa Cruz, que como ya hemos referido se había extendido a casi todo el país, el diabólico “plan Constellation”, incluía también el propósito de perforar la candidatura del compañero Edil Sandoval Morón, Diputado por Santa Cruz y miembro de nuestro Comando, a la Presidencia de

la Cámara de Diputados ese año.

Esta candidatura se había venido gestando, desde más de un año atrás, entre los mismos diputados, cansados por su parte de las imposiciones en la Directiva que les hacía la mayoría Paz-Lechín. Buscaban, con un nuevo Presidente, recuperar alguna autonomía parlamentaria que les permitiera un mejor desarrollo de sus labores para responder a sus electores.

El desarrollo del escándalo comienza el 2 de agosto, y el 4 de agosto, cuando se efectúa la elección que comentamos, estaba, como es de suponer, en su punto más alto. Si bien era tonto pensar que a Edil se lo pudiera, de alguna manera implicar también, era claro que, por tratarse de mi hermano, el efecto indirecto podría ser perjudicial para su candidatura.

Además de esto, el gobierno, hace otro tipo de esfuerzos: soborno directo que, en muchos casos es rechazado airadamente por representantes y, en otros, aunque recibido, no modifica la posición del voto. (Personalmente vi a los entonces Ministros Dr. José Fellman Velarde y Gral. Rivas Ugalde), entrar horas antes de la elección, con maletines llenos de dinero al recinto de la presidencia de Diputados que cesaba y me enteré por comunicación de los mismos diputados llamados allí, de qué se trataba.

Ni escándalo, ni los ofrecimientos de cargos, ni el soborno, pudo detener el triunfo del Diputado Edil Sandoval Morón en su elección a la Presidencia de la Cámara. Es más aún: cabalmente como repudio a la infame maniobra, a todas luces evidente, de que se hacía víctima al Comando de Santa Cruz, por la ofensa inferida a los representantes, aumentó el caudal de votos y se derrotó al candidato lechinista Flores Arias, por amplio margen.

Indudablemente esto aumentaría la saña de Paz y Lechín que se veían impotentes ante la actitud del Partido que, en todo el país buscaba una rectificación del proceso.

Cuando la sindicación se hizo pública contra mí, pretendí, con algunos dirigentes, que me acompañaban, trasladarme a Santa Cruz para encarar el esclarecimiento de los hechos. El Gobierno dispuso mi arraigo y pese a nuestros esfuerzos, no pudimos viajar. Se nos amarraba impidiéndonos toda defensa.

El Gral. René Barrientos, que comandara la primera etapa del

operativo queda con la utilidad del avión y todo su contenido más las armas de las milicias, las vituallas de los milicianos y recursos de ayuda social en el Comando, pide su relevo, a los pocos días y, en un encuentro en La Paz, a su regreso trata de justificar su intervención aduciendo órdenes superiores de la Presidencia, manifestando que “ él no se prestaba a una infamia de esa naturaleza contra los compañeros”, y pronostica con seguridad que esa trama urdida tan diabólicamente, traería consecuencias sangrientas en Santa Cruz.

El día 19 de agosto, la semana anterior se ha realizado un Congreso Eucarístico Nacional, las direcciones medias que habían quedado en Santa Cruz, a instancias de la militancia, decide salir en manifestación masiva en apoyo mío y pidiendo al Gobierno que me permita regresar a Santa Cruz.

Pero, como queda dicho antes, a esa altura se había impuesto la Zona Militar en todo el Departamento, por la cual todas las autoridades, instituciones y pueblo, quedaba sujetos a la jurisdicción militar, el Gobierno elige como jefe de la Zona Militar al Gral. Edmundo Vaca Medrano que, por haber sufrido marginación por la enfermedad de lepra, tenía un acondicionamiento psicológico depresivo de odio a la gente y consiguiente fobia a los derechos humanos y a la vida de las personas. Completa el elenco represivo con un oficial de carabineros conocido por su crueldad, el Cap. Heberto Lema, y designa Jefe de la 8va División a un militar conocido en las represiones mineras, trayéndolo desde Oruro, al Cap. Aniceto Ríos.

Desde las primeras horas de la tarde del 19 de agosto de 1961, cuando la militancia y el pueblo comienzan a concentrarse en el monumento al Cristo Redentor (inaugurado en el reciente Congreso Eucarístico), se movilizan las fuerzas policiales, militares, movimientistas de derecha y falangistas, especialmente ex cadetes del 52, llamados al efecto por Vaca Medrano. Pese a todo el dispositivo y las amenazas proferidas por radio y parlantes por el Interventor del Partido y Jefe de la Zona Militar, y a la acción represiva de sus fuerzas, la concentración se efectúa en términos apoteósicos en cuanto a cantidad y fervor se refiere. A las 19 horas, la manifestación marcha sobre la plaza principal. Es interceptada varias veces por contingentes represivos que hacen gala de gases lacrimógenos y

vomitivos y nutridos disparos, todavía al aire, pero vencen las barreras de contención y siguen avanzando. Logran entrar a la Plaza 24 de septiembre y, cuando la multitud en su mayor parte ha ingresado a la Plaza, Vaca Medrano y Lema dan la orden de fuego a los nidos de ametralladoras que, previamente, habían instalado en los edificios circundantes. El ametrallamiento a la masa, como era de esperar produce una verdadera masacre. Los manifestantes indefensos son presa de la más sañuda agresión. Una vez dispersada la plaza que queda con un tendal de muertos y heridos, hombres, mujeres y jóvenes, la furia de los represivos uniformados los lleva a ingresar hasta la Catedral donde se siguen ensañando con las víctimas y continúan reprimiendo, y apresando en el mismo altar, a compañeros que allí se habían refugiado e incluso a devotos que, ajenos a la manifestación, se encontraban allí en la adoración de la Virgen de Cotoca.

Se produjo la mayor masacre política en la historia del Oriente Boliviano. El saldo es trágico, más de sesenta muertos y casi doscientos heridos, hombres, mujeres, ancianos y niños, muchos de los cuales quedaron inválidos de por vida, entre los que nuestros compañeros pudieron contar y reconocer, pues desde el primer momento de la masacre, camiones listos al mando de tropas del Ejército, recogían como leña cadáveres y heridos y los llevaban con rumbo desconocido. Veremos con los años que no sería la última vez que una masacre popular es ignorada de las crónicas por ser los ciudadanos, los asesinados de humilde condición.

Este no sería por otra parte, más que el comienzo de una nueva larga etapa de persecución y represión contra nuestra militancia; asesinatos, apaleamientos, apresamientos, allanamientos, corridas de la ciudad, despidos de sus trabajos, despojos de tierras; en una palabra, toda una gama represiva que no respetaba ni condición, ni edad, ni sexo de la víctima. Todo siempre bajo las órdenes directas de Víctor Paz Estenssoro y con la participación activa de los grupos derechistas y del sector de izquierda del M.N.R. y falangistas.

Pero la campaña de demolición aún no había terminado: Paz Estenssoro, busca mi desafuero como Senador para procesarme, pues sabía que en el plano de una acción judicial o administrativa caería toda su maniobra montada y que yo demostraría fácilmente mi inocencia en el Constellation, y en la

caída del piloto de caza de la Fuerza Aérea, que, por supuesto, también me la atribuyó.

Y es así que el día 21 ó 22 de agosto, y pese a haberme hecho comunicar oficialmente que no llevaría “las cosas más adelante en el Parlamento, pero que yo desista por un tiempo de regresar a Santa Cruz”, mientras atendía en mi casa particular otro frente que me había abierto Paz mandando a los generales del Estado Mayor Alfredo Ovando y René Barrientos que personalmente desafien a duelo por “haber insultado a las FF.AA. en mi denuncia en el Senado por la masacre del 19 de agosto en Santa Cruz. Ellos se hacen presentes en mi domicilio con una actitud protocolar vistiendo uniformes militares de gala. Pero Ovando y Barrientos, cuando acepté el desafío a duelo singular con el Comandante en Jefe y, como retado, elegí las armas y condiciones, incluyendo en la justa a treinta militares contra igual número de compañeros, cambiaron de idea echándose para atrás; se pusieron conciliadores y propusieron amablemente que todo se olvide. En el trasfondo también lo que ellos querían era mantenerme ocupado para facilitar la maniobra de Víctor Paz en el Congreso, que sorpresivamente había mandado a todo el Gabinete para que formulara acusación formal contra mi persona, de los siguientes cargos:

Complicidad en el contrabando del Constellation; Lo formularon los Ministros de OO. PP. y de Hacienda.

Formación y sostenimiento de un “ejército privado” que lo constituían las milicias, formulado por el Ministro de Defensa Gutiérrez Granier.

Desacato al Poder Ejecutivo, desconocimiento de las autoridades designadas por él, cargo que formulaba el Ministro de Gobierno, Gral. Rivas Ugalde

Y algunos otros de menor importancia. Aparte de haber maniobrado con Barrientos y Ovando, como antes tengo referido, para evitar que me encuentre en la Cámara cuando se formulen las acusaciones y aparezca así como una tática confesión o rehuendo el debate, y además de utilizar todos los recursos del Estado en la elaboración de presuntos documentos probatorios (informes de sus agentes y empleados), envió como era su práctica una nutrida y agresiva “barra” integrada por los

empleados de todos los Ministerios y milicias del Control Político, a fin de que insulten, impidan hablar y en su caso, ataquen.

Llegué a la Cámara por casualidad, pues al pasar por la Plaza Murillo veo luces en el Senado y alguien me dice que se me está “haciendo talco”. (Nótese tal era la presión sobre los Senadores que ninguno había tenido la ocurrencia de telefonarme no obstante que, algunos sabían dónde y con qué motivo me encontraba). Cuando ingreso a la Cámara, causo estupor en el Gabinete y se desatan los insultos de la “barra”. Sigue la acusación, ya con mi presencia inevitable; refuto todos y cada uno de los cargos; la “barra” de militantes se vuelca fervorosamente a mí favor; los colegas Senadores ven otro panorama. Cuando desbarato los cargos y el Presidente del Senado, Federico Fortún, toma la palabra para reconocer que yo había demostrado ampliamente mi inocencia, pero que “como compañero me pedía que no vaya a Santa Cruz para no entorpecer la pacificación que buscaba el Gobierno”. Pasé a la ofensiva y planteé, formalmente, juicio de responsabilidades contra el Presidente de la República y todos los Ministros de ese Gabinete, con cargos reales y graves, que formaban el frondoso prontuario delictivo de los mismos.

Por supuesto, que esta demanda no prosperó. Entretanto, había fracasado esta nueva maniobra del Gobierno.

Como desagravio el Senado me designa delegado a la Conferencia Interparlamentaria en Santiago, con evidente desagrado de Víctor Paz que estaba, además temeroso ante una huelga de choferes por el aumento de la gasolina.

Meses después (diciembre 1961) y sin que se haya tratado en sala, encontrándome yo en el monte, Rubén Julio hizo aparecer falsamente en el informativo de prensa de la Cámara que se me había dado el “desafuero” (licencia para ser procesado). A propósito de los procesos administrativos del Constellation y del accidente del piloto militar. Nunca me presenté, ni fui citado, ni ejercí defensa alguna y, tiempo después, se publicaban los decretos de “sobreseimiento” y de declaratoria de inocencia en ambos casos. El piloto del Constellation, como ciudadano americano, fue entregado al consulado norteamericano quienes se hicieron esmerado cargo de su defensa.

También armaron otro proceso en el C.P.N., con cargos de “proselitismo personal”, intento de derrocamiento de los jefes de la dirección del Partido, indisciplina, etc. Igual que los anteriores, quedó en nada.

Interrogado alguna vez del por qué de tanta saña, Paz Estenssoro se disculpó diciendo que era presión de Lechín; quien, por su parte, admitió que él impulsaba esta campaña “en defensa de los trabajadores”.

SECTOR SOCIALISTA Y COMBATE DE URUBÓ

Hemos visto que, en el Partido, en todos sus niveles, desde parlamentarios, pasando por organizaciones de comandos departamentales, núcleos mineros, fabriles y campesinos, hasta los militantes de base, se había hecho conciencia de la desviación de los postulados del M.N.R. y de la Revolución Nacional. Se buscaba por todas partes, una rectificación a la situación dada así.

Los sectores existentes, hasta entonces orgánicamente expresados (lechinismo o sector de izquierda, por un lado, y guevarismo o sector de derecha por el otro, a veces en enfrentamientos por predominio de poder burocrático y ambos en última instancia, por lo menos en sus expresiones directrices, coincidían con la paz estenssorismo), no ofrecían la alternativa de una renovación de doctrina, métodos y objetivos estratégicos.

Nace en consecuencia, como la expresión de una necesidad política, un nuevo grupo dentro del partido, constituido por jóvenes dirigentes, partidarios parlamentarios, dirigentes sindicales, profesionales, campesinos y estudiantes: El llamado Sector Socialista a la cabeza de Aníbal Aguilar Peñarrieta.

Éste siempre dentro del encuadre partidario, propone una revisión ideológica y una reactualización del programa del Partido. Estudios serios y documentados daban base sólida a la nueva posición que encuentra eco favorable y rápido en todas las clases sociales del país y, en especial del M.N.R. Logra convertirse en la alternativa buscada, con gran contenido político revolucionario, y así se desarrolla durante dos años, al cabo de los cuales, la dirección del sector transa con el gobierno por cargos burocráticos, se asimila a la situación imperante, se incorpora a la maquineta reaccionaria, y frustra así a esta nueva corriente promisoría que, de haberse concretado, habría

cambiado el curso histórico del país.

En plena tormenta desatada por la maniobra “Constellation”, este sector nos había invitado a incorporarnos. Lo hicimos, sobre todo por las razones antes anotadas y buscando siempre integramos a una estructura nacional para hacer más viable nuestra lucha política. Pero no podíamos admitir, pasivamente la acción concentrada de las maniobras del Gobierno.

Agotadas las posibilidades de restablecer la verdad, de lograr comprensión en los dirigentes de cargos superiores, decidimos ingresar al campo de fuerza para defendemos y hacer valer nuestros derechos y respetar, como merece, nuestra posición.

Estábamos en la vieja tesis de “resistencia a la opresión y a la injusticia”. Nos acogíamos al derecho de resistencia. “Todo acto ejecutado contra un hombre o un pueblo fuera de los casos y sin las formalidades que la Ley determina, es arbitrario y tiránico. Aquel contra quién se quiere ejercer por la violencia, tiene el derecho de responder por la fuerza. “Cuando el Gobierno viola los derechos del pueblo y para los individuos, el derecho a la defensa es uno de los más sagrados derechos e ineludible de los deberes”. (Declaración de Filadelfia, de la Revolución Francesa, de los Derechos del Hombre por la ONU.)

Así, tomamos la decisión de alzarnos por las armas; aunque no con un claro propósito insurreccional, sino como una protesta y como una presión para obligar al gobierno a revisar no solo nuestro caso, sino el proceso todo de la Revolución Nacional; pero esto último, dependería sobre todo de la receptividad que tenga nuestra actitud en el resto del país y el grado en que se sumen a nuestra acción, ya que, como se tiene explicado, existían acuerdos a nivel nacional.

Los hechos demostrarían hasta dónde era posible profundizar este tipo de lucha, único en esas instancias de romper el aparato burocrático y contrarrevolucionario del Gobierno y sus aliados.

De este modo, los primeros días de septiembre de 1961, logramos, ayudados por el Jefe del Sector Socialista, Aníbal Aguilar Peñarrieta, todo el grupo de dirigentes de Santa Cruz que nos encontrábamos arraigados en La Paz, salir hasta Mataral. De allí, pues toda la carretera se encontraba infectada de control militar desplazado por Vaca Medrano, no tanto para evitar nuestro ingreso, el que no esperaban cuanto para reprimir

a los núcleos campesinos. Agarramos los recónditos caminos de las sierras para llegar hasta Santa Cruz, apoyados en antiguos mapas seguimos sendas desconocidas que no habían sido utilizadas desde la guerra de independencia cuando el monarquista Aguilera, apareciendo en la ciudad sorprendió al Coronel Warnes del ejército de Belgrano para dar la decisiva batalla del Pari. Parte de la ruta ya no existía, derrumbes y otras acciones de la naturaleza en más de cien años, así como la espinosa selva, quebradas, ríos y sendas de herradura se transformaron cuando el decidido apoyo campesino hizo de su conocimiento del territorio un factor decisivo. Llegamos a Santa Cruz a la localidad de Basilio al cabo de 12 días de peripecias y dificultades propias de la empresa, pero que iban fortaleciendo el espíritu de nuestros compañeros que, a continuación, vendrían a jugar el papel de dirigentes de columna en las acciones a producirse.

Protegidos y guiados por los campesinos en todo el trayecto, pudimos fácilmente burlar los patrullajes, terrestres y aéreos del Gobierno, puesto que la alarma se había dado en La Paz y Santa Cruz; logramos nuestros objetivos: Llegar y asentarnos en las serranías bajas del Urubó, a pocos kilómetros de la ciudad de Santa Cruz. Este sería el campamento de avanzada, mientras en otras zonas apropiadas se concentraba más gente y se avituallaba apropiadamente con la ayuda de nuestros compañeros de la ciudad.

Por supuesto que las medidas de control y patrullaje del interventor militar aumentaron en gran volumen. Ello no impedía, sin embargo, que casi todas las noches incursionemos sobre la ciudad, visitemos nuestras bases organizativas, ni que los compañeros de la ciudad, valiéndose de todos los recursos, llegaran hasta nuestros campamentos para proveernos de víveres, armas y municiones o para incorporarse.

Aún estando en condiciones, desde el plano guerrillero, de tomar la iniciativa de fondo, cometimos los errores de:

Crear que podría darse una solución política incruenta (tesis del Sector Socialista)

Esperar que los compañeros del interior estuvieran en condiciones de acción.

Nuestras acciones esporádicas de guerrilla en hostigamiento o ataque a patrullas de la Intervención Militar, repito, sin una ofensiva a fondo y total, permitió el Gobierno ir reajustando sus mecanismos, disuadir a los compañeros del Interior (el principal de Cochabamba que dirigía el Comité Intersindical, aceptó una beca a Alemania y se marchó), neutralizar a otros con la persecución y, sobre todo, ampliar su aparato militar represivo en Santa Cruz.

Esta situación durará desde mediados de septiembre hasta los primeros días de diciembre. Para esa fecha, el Gobierno se halla en inmejorables condiciones de lanzar una ofensiva militar contra nosotros: Han concentrado, además de las fuerzas acantonadas en Santa Cruz: 8va. División, Regimiento Manchego, División Colonial de Guabirá, Base Aérea, Policía y grupos civiles de movimientistas (paz estensoristas y lechinistas) y falangistas, las correspondientes a la 4ta. División de Camiri, la Escuela de Clases de Cochabamba, Paracaidistas (CITE de la misma ciudad), contingentes de la 7ma. División de Roboré, el Batallón de Charagua y otros menores (tránsito, control político, etc.)

Pero aún así, el General Vaca Medrano sabía que no podía lanzar un ataque a nuestras posiciones en el Urubó, pues la población, urbana esta vez más allá de los marcos partidarios, nos apoyaba. Y, pese a que la persecución y represión a nuestra militancia urbana había sido intensa, era seguro que, desatadas acciones de gran magnitud, se sublevaría la población a nuestro favor, (los métodos de contrainsurgencia ya se aplicaban con bastante conocimiento por nuestros militares)

Es así que, concentrada la fuerza, delineado el plan de ataque en la Escuela de Estado Mayor de Cochabamba, Vaca Medrano espera que la población urbana esté afuera. La oportunidad propicia es el 8 de diciembre, fiesta de la Virgen de Cotoca, en la que toda la población urbana y rural se concentra en el Santuario, desde el día anterior y hasta los días siguientes.

Desde las primeras horas de la noche del 7 de diciembre, la intervención militar despliega sus tropas en una maniobra envolvente que pretende cubrir nuestra Retaguardia desde la población de Porongo, Ayacucho; nuestro flanco izquierdo por la Bélgica, nuestro flanco derecho, desde las orillas del Río Pirafí y nuestra vanguardia por el mismo río y caminos adyacentes.

Nuestras avanzadas están constituidas por compañeros campesinos; éstos se encargan, desde todos los ángulos, de retrasar hostigando el avance enemigo por los campos, quebradas y montes, sin darles cuartel durante toda la noche. Recién en la madrugada se aproximan al campamento central, donde dispusimos las defensas adecuadamente. Con el amanecer del día, participan aviones y nos bombardean con disparos de mortero y otra artillería pequeña, se intensifica el combate. Nuestros compañeros cumpliendo la respectiva instrucción se despliegan ordenada y confiadamente en el monte realizando lucha individual y a discreción. A las diez de la mañana su valor supera las expectativas; habíamos logrado hacer retroceder a las tropas atacantes varios kilómetros, inclusive con el grupo que yo dirigía (3 hombres), llegamos hasta las cercanías del cuartel de operaciones de los atacantes, pero materialmente era imposible intentar un asalto en esas condiciones para tomarlo.

El desplazamiento para nosotros era relativamente fácil. Además de absolutos conocedores del terreno contábamos con la permanente guía y acompañamiento de los habitantes compañeros y compañeras del lugar. Los secretos del monte estaban a nuestro favor y, en más de una oportunidad veremos correr presas de pánico a oficiales y clases de los atacantes. La lucha se amplía desenvolviéndose en toda la zona. Mientas tanto siguen llegando más y más refuerzos de los atacantes transportados en camiones y los vuelos rasantes de los aviones nos obligan a tener más cautela de nuestros movimientos.

Alrededor de las 14:00 horas, empieza a declinar el fuego de nuestra columna. Las municiones se están agotando y las que logramos obtener del enemigo no son suficientes. A las 15:00 horas, sólo se escucha el tableteo de las ametralladoras de alto punto de los atacantes barriendo el monte antes de animarse a avanzar, su fusilería automática (ya tienen fusiles Garands) y las explosiones de morteros y artillería, así como ráfagas desde los aviones, que veíamos caer sobre sus propias posiciones.

Si bien nunca pensamos en vencer a una fuerza así en enfrentamiento regular, nuestro agotamiento y dispersión convertidos en derrota, no nos desanima. Nuestros combatientes han respondido heroica y hasta alegremente a una acción muy desigual, tuvimos una sola baja, un compañero campesino baleado mientras arrancaba yuca en su chaco (después de haber

agotado su munición, por supuesto y ocultado su fusil): los atacantes no sabemos si tuvieron o no bajas. Pero dos días después, el Comando de la 8va. División publicaba una lista de 48 supuestos “desertores”.

Como hacía mucho calor, yo y mi grupo bajamos al Pirá y, en un recodo, estuvimos bañándonos de 4 a 6, mirando pasar más y más tropas de refuerzo al enemigo dirigiéndose donde ya no estábamos y, con las primeras sombras de la noche, ingresamos a la ciudad para encarar otra etapa de la lucha. Ahora sabíamos qué debíamos hacer y cómo.

No debo terminar este episodio sin narrar otro hecho: los soldaditos no nos atacaban con saña, especialmente aquellos que nos conocían. El cerco había sido férreamente planeado y cumplido.

Si bien algunos compañeros salieron del cerco por su habilidad en el monte, otros entre ellos yo, lo logramos al encontrar un sector cerrado por soldados cruceños comandados por un sargento conscripto que era hijo de un dirigente sindical. Identificados previamente por nuestro silbido, el sargento se nos acerca, hablamos festivamente con él que vuelve a consultar con su patrulla. Allí nos comunica que

“salgamos”. En 10 minutos más abrirían fuego para justificar nuestra salida caso que se descubra que fue por ese sector. Así se hizo. Los del Alto Mando Militar nunca pudieron explicarse cómo salimos de un cerco tan cerrado y poderoso. Nos sacó el pueblo uniformado. Preocupados los militares un General me dijo “Lucho, ahora fue Ud., pero mañana puede ser el enemigo de la Patria, díganos cómo lo hizo”, Mediante lucha no habríamos podido salir, pues en ese momento, entre los cuatro que éramos no juntábamos veinte balas en nuestras armas.

Al día siguiente se publicaría en la prensa nacional, grandes titulares la declaración del triunfante Gral. Vaca Medrano: “Hemos aniquilado en su embrión un movimiento guerrillero evitando al país una guerra civil”.

Estaban lejos de habernos derrotado. Por el contrario, cualitativamente, el triunfo era nuestro pues habíamos podido comprobar en los hechos de que nada valía la inmensa superioridad numérica ni todo el potencial bélico frente a la

decisión de unos cuantos compañeros de clara intuición revolucionaria y decidida actitud de resistencia popular.

Seguiríamos la lucha, con otra táctica complementaria de la anterior.

Mientras, Paz Estenssoro en el Palacio de Gobierno, se frotaba las manos y se jactaba ante todos que pronto tendría “mi cadáver”. Tan es así que, cuando Vaca Medrano se presenta en Palacio esperando “traer honras y laureles, es increpado acremente por Paz, por no “traer mi cabeza”. Le da plazo de un mes bajo alternativa de relevo. Esto ocasiona que Vaca Medrano desesperado, despliegue la más sañuda, cochina y despiadada persecución sin respetar a nadie y violando las más elementales normas de respeto a la dignidad humana. No obstante, no logra capturarme y, en enero siguiente de 1962, es relevado.

Entretanto, nosotros, pese a tener varias de nuestras columnas intactas, ya que solamente había sido disperso el campamento central de Urubó, y tener bien claro los nuevos métodos que utilizaremos, vimos la necesidad de una estrategia que se caracterice por un claro contenido político revolucionario y coordinar la lucha en un encuadre nacional. La lucha aislada, aunque podía ser exitosa en el plano militar, debía necesariamente expresar una estrategia de la que, en cierta forma, se carecía.

Al parecer, Paz Estenssoro decide aflojar en este frente. Parece que, ahora, está preparando su ofensiva contra Lechín, la misma que se desatará con furia por meses después con sindicaciones tremendas y a todas luces, infames y calumniosas y que no pasaría hasta su caída el 64. De eso se encargará el nuevo Ministro de Gobierno J. A. Arce Murillo.

Me hace ofrecer, por intermedio del Dr. Alcibíades Velarde, leal y consecuente compañero que en todos los peores momentos siempre se mantuvo con su apoyo moral, y a veces material, a nuestro lado, una especie de amnistía, por la cual suspendería toda persecución policial, pero con la condición de que salga de Santa Cruz.

Atendiendo a las condiciones existentes, acepto esta propuesta y, por intermedio del Obispo y del Dr. Velarde, debidamente escoltado por oficiales de la 8va. División, que

recién respiran tranquilos, fui embarcado en un avión a La Paz.

Permanecí en La Paz hasta el mes de junio. En tal oportunidad, acompañado por el Comando Nacional del Sector Socialista, Aníbal Aguilar y Edil Sandoval y otros, regresamos a Santa Cruz donde, una vez más una extraordinaria manifestación popular que se ha movilizó en camiones, jeeps, carretas, caballos, bicicletas y todo cuando pueda conducir gente, A lo largo de 15 Km de carretera hasta la ciudad, son una sola masa de pueblo delirante con escenas realmente conmovedoras. El compañero Aguilar y los demás miembros del Comando Socialista, no salen de su asombro. Sabían que había apoyo popular, pero jamás pensaron que fuera en semejante proporción, y, sobre todo, más que una relación de partido, se expresaba en el profundo cariño de los compañeros a nuestra persona.

Si bien nos instalamos sin ejercer dirección política formal, y nuevamente nos abocamos a la reorganización de bases, Paz Estenssoro, lejos de haber desistido de sus propósitos de demolición política en Santa Cruz, desarrolla una nueva táctica, esta vez concretada a la eliminación física mía, de algunos familiares y de los principales partidarios. Para ello, usa oficialmente fuerzas regulares del Ejército, de la policía, del control Político y de Tránsito; extraoficialmente refuerza en número y armas los grupos de choque y asalto de Rubén Julio y Carlos Correa. Ambos, combinados nos atacarían día y noche, en la calle, domicilios particulares y a lo largo de toda la ciudad sin ninguna tregua. Además, empiezan a andar planes concretos de asesinato mediante mercenarios que, en algún caso, se nos infiltran. El bloqueo de las autoridades a nuestra actividad es completo y beligerante. Sobre esto, a mediados de 1964, el entonces Prefecto Gral. Max Rodríguez Alcázar, en una reunión en que se le reclamó la saña desatada a través de la 8va. División, contra los compañeros y contra mí, expresó: “Algún día. Usted y sus compañeros me lo agradecerán. Si bien no pude evitar ciertas acciones, pero éstas no son ni la centésima parte de las órdenes que he recibido”. Íntimamente, le dimos la razón.

Entre los atentados perpetrados, se encuentra el cometido contra mi hermano Alcides Sandoval Morón que, al encontrarse en la Federación de Transportistas, en gestiones de su trabajo, fue atacado por una pandilla armada que obedecía a Julio y al

sector lechinista, los que, sin mediar motivo alguno, le dispararon sus armas hiriéndolo gravemente en la ingle, a las 10 de la mañana. Alcides se defendió con sus puños, logrando desarmar a dos de los atacantes que por otra parte se encontraban ebrios y dopados con droga, como era lo normal entre ellos y, ayudado por compañeros choferes que se encontraban allí, rechazó el ataque evitando que consumaran su propósito de asesinarlo, aunque como decimos, quedó gravemente herido.

La policía había sido reforzada en sus mandos con oficiales conocidos por su brutalidad y criminalidad. Estos organizaban los ataques diarios y constantes, desde agosto de 1962, en adelante, mezclando tropa de Ejército, de Policía, con los matones del pazestensorismo, con el propósito de que, en nuestra defensa, hiriéramos o produjéramos bajas entre los uniformados para tener el pretexto de una represión a fondo, “en defensa de la institución armada”. Sólo la bravura y coraje de nuestros compañeros hacía que diariamente rechazemos permanentemente acuartelados y en actitud de apronte. El Ejército y la Policía no nos permitían salir con escolta armada, para así facilitar la acción de los pazestensoristas que, como se tiene dicho, no solamente lo hacían a la luz pública, sino protegidos por los uniformados.

Muchos y heroicos episodios se produjeron en estos enfrentamientos. Pese a todas las argucias y las armas, no podían quebrarnos. Pero tomaban represalias en los barrios. Por supuesto que, mientras todo esto ocurría en Santa Cruz, la prensa de La Paz efectuaba el adecuado acompañamiento en igual o más sañuda campaña contra nosotros.

Los hechos vandálicos de los pazestensoristas se nos atribuían a nosotros y, si había necesidad, se inventaba cualquier barbaridad para atribuirnos Víctor Paz buscaba preparar en la opinión pública la noticia de mi, según el inevitable, victimación y los justificativos para la represión que se produciría y que se profundizaría contra nuestras bases obreras y campesinas.

Viene a agravar el cuadro, a mediados de 1963, la proximidad de la convención nacional y elecciones para Presidente, Vice y Cámaras Legislativas que debían tomar posesión el 6 de agosto de 1964. Si bien no había duda en cuanto a la Presidencia, pues Víctor Paz hacía tiempo venía preparando

su reelección, no tanto ahora apoyado en el Partido, cuanto en los recursos del Estado, la lucha se centraría por la Vicepresidencia y el C.P.N.

No podíamos decir, es esta altura que nosotros ni nadie pretendiéramos en esta coyuntura, luchar por una nueva línea del Partido. Lo más que podíamos pretender, era sobrevivir física y políticamente.

Además de la situación deplorable en que nos encontrábamos en lo local como resultado de la larga guerra de desgaste a que se nos había sometido, no había esperanza de un apoyo en La Paz, puesto que, mientras el Sector Socialista, con el que nos habíamos visto en la necesidad de romper a fines del 62 en defensa de una huelga fabril de San Aurelio que el Ministro Aguilar declaró ilegal, se había sumado, arriando banderas a la maquinista pro-imperialista y camarillera de Fortún Sanjinés, el lechinismo y sector de Izquierda del M.N.R. se habían separado del Partido. Víctor Paz los expulsó en masa.

Quedaba, como única posibilidad, respaldar la acción de Siles Suazo, que enfrentó resueltamente el continuismo de Paz, apoyado por importante núcleo de dirigentes y militantes del M.N.R. Paz no quería darse cuenta de la situación a que había llegado; todo el pueblo, a estas alturas, universitarios, obreros, clase media, mineros, fabriles, periodistas, iglesia, etc., estaban contra su posición continuista y contra su política, a esas alturas, completamente reaccionaria y pro-imperialista.

La corte de adulones que lo cercaba se encargaba de desvirtuar la realidad mostrándole aparentes apoyos partidarios con clases bien organizadas y montando escenarios ridículos. La disputa se dio, entonces, en el nivel de postulantes a la Vicepresidencia, donde aparecen Federico Fortún Sanjinés, el Gral. Barrientos y Rubén Julio. Para concretar sus pretensiones, cada uno de éstos debía intentar ganar las elecciones de Comando, o sea las delegaciones a la convención que, aparentemente, nominaría a los candidatos. En este propósito, Fortún, Barrientos y Rubén Julio desataron sobre Santa Cruz la mayor intensidad de violencia para aniquilarnos antes de las elecciones, pues sabían que, llegando a éstas, nuestro triunfo esta vez sería mayor. Las alternativas no eran favorables. Ninguno de los candidatos y de los equipos de la posible dirección ofrecía ninguna perspectiva de contenido popular o revolucionario.

Debíamos escoger entre los tres males el que consideráramos menor.

Como muchas veces ocurre en la situación de arrinconamiento a que nos habían sometido, la coyuntura ofusca la perspectiva estratégica. Pero, repito que dada la situación nuestro problema por el momento era sobrevivir. ¿Cómo lograrlo? Neutralizando al ejército. ¿Cómo neutralizar al ejército? Comprometiendo nuestro apoyo a Barrientos para la vicepresidencia. Tal era el acoso de pazestensoristas, fortunistas y julistas, que, como bien dijo un compañero de nuestro estado mayor, no nos quedaba otro camino que “protegernos en la gorra de los militares”. Con sólo apartarnos de la agresión, tendríamos capacidad para enfrentar a los agresores internos. Había otra alternativa; irnos sin ofrecer más luchas, pero esto no es posible cuando se tiene compromiso con las grandes masas de pueblo.

A esta altura, también todos los grupos de la izquierda boliviana nacional e internacional, se definían en un denominador común: contra el continuismo de Paz y, por antítesis, el apoyo a Barrientos o la abstención.

Además, Barrientos que desde muchos años atrás, venía preparando su campaña, después sabríamos que lo hacía patrocinando por el pentágono en la iniciación del ciclo militar para América Latina, con su demagogia constante, nos tenía poco menos que convencidos de su propósito era: “continuar la Revolución Nacional y desplazar a la camarilla reaccionaria”, etc., etc.”

Acorralados en la situación descrita, fuimos a la elección de Comando, el mandato popular fue concluyente. Ganamos esta vez duplicando nuestra votación anterior, pese a que los fortunistas y julistas, además del aparato del Estado a su favor, agotaron todos los trucos y maniobras conocidas, inclusive transportando gente desde otros distritos del interior y, por supuesto, desarrollando la violencia a la mayor escala posible que, lograda la neutralidad del Ejército, nos fue posible sostener y vencer.

No buscamos con la narración anterior un justificativo a lo que resultaría después el mayor error político, no sólo el de no combatir a Víctor Paz, sino el de apoyar a Barrientos, por falta de un esquema y una alternativa viable de la izquierda; sino se

trata de describir cual era la situación objetiva que atravesábamos.

Así, entre continuos disturbios, se llega a agosto de 1964. Retoma posesión Víctor Paz. Se posesiona como Vicepresidente René Barrientos y, por órdenes de Paz, consagra como Presidente titular del Senado a Rubén Julio con lo que nuestra situación vuelve a agravarse en Santa Cruz, a extremos que decidimos con nuestro Comando, en un momento dado, replegamos al monte, situación que no se llega a concretar por el golpe del 4 de noviembre que es confuso en su orientación en un principio, por lo menos para la apreciación de afuera.

Para tener una idea de la brutalidad y la saña represiva que de agosto a fines de octubre desató Paz Estenssoro y su nuevo Gobierno contra nosotros, vamos a referir rápidamente cuatro episodios:

1. Tentativas de asesinato: Preparada y dirigida desde el mismo Palacio de Gobierno, a través de la traición de una militante en Santa Cruz y un infiltrado en el Partido conocido como Neneco Otero, que logra la confianza y el reconocimiento de algunos compañeros. Este atentado, fracasa por que el citado individuo realiza un sorpresivo ataque a la guardia del Comando, logrando desarmarla para prepararme una emboscada, pero no se percata de que aún quedaba entre los centinelas un miliciano campesino que lo detiene dándole muerte. Sorprendidos por este desenlace recién se descubre toda la trama. Fue el que más cerca estuvo de lograr su objetivo, ya que me salvé por no haber concurrido, debido a otras ocupaciones. Ese día casualmente no acudí al Comando a la hora en que era mi costumbre estar sólo para despachar la oficina.
2. Con el fin de provocarnos para que con nuestro inferior número de milicianos armados, saliéramos a las calles abandonando nuestras posiciones defensivas a que habíamos quedado reducidos, el Comandante de la 8va. División y Rubén Julio proceden al secuestro en la calle, de varios compañeros de base, entre ellos el militante Rodolfo Ruiz, quien por órdenes de Rubén Julio, en persona, impartidas en voz alta en el Club Social, es conducido al Hipódromo y allí asesinado salvajemente, después de torturarlo. Presentaba en su cadáver más de 200 impactos de bala, pues según se supo,

habían “practicado tiro al blanco” en él.

3. A fines de septiembre, vienen de La Paz el Ministro del Interior, Humboldt, el Secretario Ejecutivo Gral. Rivas Ugalde, Cnel. Ariñez, del C.P.N. y Fellman Velarde de la Secretaría General de la Presidencia, a dirigir una operación de toma del Comando (entiéndase por toma del Comando la aniquilación física del suscrito, los demás dirigentes y las milicias). No pueden cumplir su cometido en razón a las previsiones defensivas y contraofensivas que tomamos.
4. Por informes del Jefe del Control Político, (gordo Rodríguez) llego a saber que se intentaba la victimación de Mario Gutiérrez, Jefe de F.S.B., para atribuírnosla y así lograr un apoyo civil que les permitiera una represión violenta. Para frustrar esta maquiavélica maniobra, hice saber a Mario Gutiérrez G., quién toma las previsiones del caso, evitando se cumpla el plan de asesinarlo.

Los primeros días, con el antecedente de haber nosotros apoyado la candidatura a Vicepresidente de Barrientos, la falange y la reacción en Santa Cruz, se paralogiza y no desata el terror como tenía planeado. Nuestra nueva política, se mantiene firme y vigilante lo que impide que se produzcan hechos de graves consecuencias contra el pueblo obrero y campesino. Mientras tanto, el mismo 4 de noviembre, los Julio entregan todo su poderoso arsenal a los fascistas (En Candelaria).

A mediados del mismo Noviembre, y ya con los primeros síntomas de que la actitud de Barrientos era traidora, que no había golpeado a “la camarilla pazestensorista” solamente, sino a todo el Partido, que no había buscado una rectificación del camino revolucionario, sino que era una expresión más acabada de la reacción y el imperialismo, nos pusimos al frente, pese a las reiteradas ofertas e insistentes llamados a uncirnos a su carro y con nuestras pocas bases y armas, sostuvimos la situación, por lo menos frenando el avance reaccionario, hasta el mes de mayo de 1965.

Era importante lograr este espacio de tiempo en defensa de nuestros compañeros, especialmente de los favorecidos por tierras en la ciudad y el campo, pues pasados los momentos de euforia contrarrevolucionaria, se podía lograr la irreversibilidad de esas medidas, como que así resultó hasta hoy.

Intentan eliminarme el viernes 17 de abril, en que ante la

intensa ráfaga simultánea de ocho fusiles automáticos M2 a corta distancia, me salva la vida el sacrificio de los compañeros León y Pacharaco, que me cubren con sus cuerpos mientras yo y los restantes ocupantes del vehículo, reaccionamos y contraatacamos abriendo fuego y ponemos en fuga a los atacantes, aunque quedando todos heridos.

Hasta la consumación del atentado que refiero anteriormente, se ha logrado por nuestra parte los siguientes objetivos básicos:

1. Desenmascarar a Barrientos y su Gobierno como traidores al Partido y al pueblo. Ello con el fin de evitar que la población siga sorprendida en su buena fe y cruzar así sus planes de proselitismo Político
2. Evitar desmanes, atropellos y ultrajes al sector popular de la población. Ni un solo caso de depredación se produce porque los que intentaban hacerla sabían que estábamos alertas y en condiciones de hacerles frente. Las tierras se consolidan de hecho a favor de los adjudicatarios. El revanchismo de los ex latifundistas queda paralizado.
3. Desde noviembre mismo, y como resultado de una asamblea general unificada, se reestructuran las bases y se constituye una dirección unificada también integrada por el suscrito, Barbery por un sector y Ledezma y Bulacia por los socialistas. Asimismo, se ha motorizado la difusión de nuestra prensa partidaria para enfrentar las acusaciones y ataques de que se hacía víctima a todo el régimen del M.N.R.

Por decisión de la dirección local, y evaluando la realidad, a estas alturas me traslado a La Paz donde me incorporan al Comando Nacional en el que, a partir de esa fecha, asumimos un papel importante en la reorganización del Partido, en la lucha contra Barrientos; y fundamentalmente, en los intentos de retoma del poder, hasta que en octubre de 1967, me veo obligado a salir al exilio a la República Argentina, después de haber pasado dos años en la clandestinidad y haber sido preso en reiteradas oportunidades, inclusive confinado al Alto Madidi.

En 1967, han aparecido las guerrillas Guevaristas. Todavía el pueblo no sabe quiénes son los guerrilleros ni qué orientación llevan. Barrientos aprovecha el pretexto de la lucha anti guerrillera para atacar a las direcciones sindicales, masacrar obreros (Noche de San Juan) y descabezar los movimientos progresistas y nacionalistas. A fines de mayo caigo preso

conjuntamente con mis hermanos Alcides y Gerardo. Se nos imputa, por acusaciones de Andrés Selich que estaba en Vallegrande, en concomitancia con la guerrilla. Años más tarde 1971, ya como Ministro del Interior de Banzer, Selich cumpliría en parte su propósito haciendo apresar y asesinar a Alcides y ocultando hasta hoy, su cadáver. Barrientos y su ministro Arguedas resuelven nuestra eliminación física, a cuyo efecto pretenden enviarnos a Choreti, donde era el cuartel general de la tropa anti guerrillera, presa en ese momento de furiosa histeria revanchista por las bajas que la guerrilla le producía. A nuestra llegada, seguramente seríamos victimados por la tropa. Ya en el Alto de La Paz, momentos antes de ser embarcados, el piloto del avión que debía conducimos a Choreti, reconoce a Gerardo y, expresándonos su alarma por lo que aquello significaba, de acuerdo a su ofrecimiento para tratar de evitar que se consuma el asesinato nuestro, desconoce las órdenes de Arguedas y emprende vuelo antes de la hora, dejándonos en el Alto. Se nos devuelve al D.I.C. (Policía política). Entretanto, ha progresado una demanda de Habeas Corpus y, antes de enfrentarla, las autoridades prefieren disponer nuestra momentánea libertad.

Aquí vale la pena hacer una aclaración: ni yo, ni mis citados hermanos, ni los compañeros tuvimos nada que ver con la guerrilla del Che. Ni siquiera un contacto me buscó nunca. De producirse el contacto, posiblemente yo habría aceptado incorporarme, pero eso no ocurrió jamás.

¿Por qué? Ese es otro tema. Pero puedo suponer que, tal vez la distorsionada imagen que se dio del suscrito y de nuestras posibilidades de aporte masivo a la lucha popular, así como de la línea fundamental de nuestro contenido político, era la misma que había predicado el Gobierno y la derecha. La izquierda, por su lado, simplemente la aceptó sin buscar su propio análisis ni su propia interpretación.

Pero sigamos. Desde el exilio en la Argentina, se continúa el trabajo de oposición política al régimen de Barrientos. Reuniones, planes, contactos, viajes, etc., ocupan todo nuestro tiempo. En La Paz ha fracasado un golpe de Vásquez Sempértgui. Tratamos de reactualizarlo. Nuestro trabajo va dando sus frutos, y antes del Primero de mayo de 1969 estamos en condiciones de incursionar en el país con apoyo del pueblo y tropas ya comprometidas.

Aquí es necesario hacer otro comentario: Si bien después del 64 y durante el Gobierno de Barrientos, el M.N.R. queda clasificado como un partido de Izquierda Nacional, por lo menos en grandes núcleos que lo integran, las nuevas relaciones internacionales de fuerza que se agudizaban con la guerra fría (intervención no sólo política y económica, sino también militar del Imperialismo) y, sobre todo, la guerrilla del Che, aunque militarmente dominada, ha producido una variación completa en el panorama nacional. El efecto cualitativo de la guerrilla, ha echado por tierra muchos esquemas e interpretaciones aceptables en su vigencia hasta entonces.

Consideramos que nuestra motivación ideológica, nuestra táctica de lucha, nuestra plataforma de gobierno, nuestra estrategia en general, han sido superadas por los tiempos. El reformismo y el nacionalismo pequeño-burgués, se consideran inoperantes para el cambio de estructuras que permitan una verdadera liberación del pueblo y de la Nación.

Se hizo, pues, evidente, la necesidad de reactualizar la doctrina, posiciones y métodos, a riesgo de quedar como Partido, a la retaguardia del pueblo, y no al frente de él.

En estas circunstancias, en Bolivia ha tomado el poder el Gral. Alfredo Ovando C. (octubre 1969) rodeado de una élite muy concientizada de ciudadanos y con la plataforma de un llamado "Mandato de las FF.AA.", que, en sus declaraciones, prácticamente, se ponía al lado del pueblo en sus principales reivindicaciones y lucha anti-imperialista (algunos pensamos que era una buena aplicación de la contrainsurgencia). Se avanza, fundamentalmente a través de Marcelo Quiroga Santa Cruz, sobre la nacionalización del petróleo, expulsando a la Gulf Oil y reparando así el grave error del M.N.R. sobre política petrolera. Como no podía ser de otro modo, esta medida concita apoyo popular y revolucionario a favor de Ovando.

Por otra parte, la clase reaccionaria de Santa Cruz eleva airadas protestas y trata de movilizar al pueblo en defensa de la Gulf. Como siempre, atribuyen a la Gulf el progreso cruceño. Hablan de que, gracias a ella han sido posibles las realizaciones de las Obras Públicas olvidando que tales obras tienen hasta entonces casi 15 años de trabajo y que, cuando la Gulf empezó recién a exportar petróleo, o sea a producir regalías, (1967) tales obras estaban casi concluidas en sus fases fundamentales. Lo

que sí, la Gulf había hecho, era contribuir con 2 millones de dólares a la fundación del Banco de Santa Cruz y permitir que esa suma sea usufrutuada por algunas docenas de beneficiarios.

Pero Ovando salvaría el problema con una maniobra típica de él: En los primeros días de noviembre, he reingresado clandestinamente al país, pero al llegar a La Paz circulo libremente. Ante la agitación en Santa Cruz, Ovando hace publicar una nota periodística por la que se informa falsamente que se me habría ofrecido la Prefectura de Santa Cruz. Con esta arma, va a Santa Cruz, y ante el pánico de la reacción que yo regresará con autoridad, Ovando y la oligarquía transan: la oligarquía cruceña no seguiría creando problemas por la nacionalización de la Gulf, pero Ovando no me nombraría Prefecto, menos me permitiría regresar a Santa Cruz y, además buscaría mi eliminación física.

Para este último punto, pone en acción a sus jefes de seguridad: Coroneles Quintanilla y Loayza, ex edecán de Barrientos Ortuño, estos aprovecharían, y así lo hicieron, uno de los asesinatos que entonces se producían como consecuencia de las intrigas económicas y políticas propias del gobierno de Barrientos, que me sería atribuido a mí. Para ello, nada más fácil que sacar mi foto del archivo nacional de identidad, ampliarla, intimar a presuntos o reales testigos a que me “reconozcan”, sindicarme públicamente, llevarme a Cochabamba para un careo donde “los campesinos, desbordando a las autoridades me lincharían”.

Era el caso Solís. Sólo olvidaron un pequeño detalle: que ese día, alrededor de las 13 hrs., yo tuve una entrevista con el Oficial Mayor de Gobierno para protestar por los privilegios de que gozaba el asesino de mi hermano Gerardo, además el mismo día en la tarde, o sea a la hora del asesinato, se producía en La Paz la toma de Posesión del Colegio de Abogados, acto en el que yo me encontraba. En esa ocasión además el Colegio, terminado el acto, hizo un saludo de bienvenida a mi persona como colega que regresaba del exilio.

Terminaron con la burda maniobra, aunque ello me obligó, por seguridad, a ocultarme varios meses. No acepté jamás mi inclusión en el proceso y años después, supe de mi sobreseimiento por los jueces de Cochabamba, y la corte de Oruro. Además, a esta altura, ya se ha demostrado en parte la

tenebrosa conjura de los numerosos crímenes políticos que ocurrieron en ese tiempo entre ellos prestigiosos periodistas dueños de periódicos diarios, junto con otras personalidades, con el tiempo de algún modo, fueron identificados sus autores y establecidas las motivaciones.

Hemos dicho antes que, desde el exilio, compartiendo el criterio con todos los compañeros en la misma situación, se había visto la necesidad de que el M.N.R. adoptara una parte de medidas para ponerse a tono con el momento histórico político que se vivía: reubicación ideológica, replanteo de su organización, revisión de su programa, etc.

Desde el primer momento encontramos gran receptividad a este problema en los compañeros obreros, campesinos, universitarios, clase media de La Paz y de toda la República. Hay que dar el primer paso: reorganización desde las bases para la adopción de nuevos principios y nuevos métodos. Somos conscientes de que la camarilla reaccionaria que funge como dirección del Partido, no permitiría fácilmente esta renovación interna. Igual, desde la Secretaría de Organización de C.P.N. que investimos por mandato de la Conferencia de noviembre de 1969, encaramos el trabajo organizativo en todo el país y, consecuentes con nuestra línea clasista, abandonamos los núcleos burgueses y pequeños-burgueses del Partido, para trabajar en acuerdo con la C.O.B. donde se incuban y procesan las nuevas corrientes revolucionarias. Suceden Teoponte y la participación popular del M.N.R. en los sepelios de los caídos. Así llegamos al 7 de octubre de 1970 y el ascenso del Gral. J.J. Torres en circunstancias por todos conocidas. Nuestro papel es coadyuvante al de la C.O.B. y C.U.B. para respaldar la movilización de masas y huelga general que determina la derrota de los militares derechistas y sus aliados, entre otros, el pazestensorismo del M.N.R.

En noviembre de 1970, vuelve a efectuarse otra Convención del M.N.R. bajo la dirección del Dr. Siles Suazo. Hasta ese momento, los grupos revolucionarios y populares del M.N.R., hemos avanzado bastante en la reestructuración de bases del Partido y la adopción de nuevas líneas ideológicas, Se han realizado conferencias mineras, fabriles, de juventudes de comando obrero (modalidad aplicada en todo el país para diferenciarlos, en estas etapas, de los comandos

departamentales). Se han elaborado documentos que, aunque imperfectos e incipientes en el nuevo plano revolucionario, hacen evidente un nuevo contenido político: el camino hacia el socialismo.

En esta Convención se trataría, entre otros puntos secundarios, los dos siguientes principales:

1. Definición ideológica del M.N.R., nuevo programa de principios y consiguientes nuevas plataformas y estrategia política.
2. Constitución del C.P.N., o sea de la nueva dirección nacional

En cuanto al primer punto, Paz Estenssoro hizo llegar una urgente comunicación de que sea postergado para su discusión hasta el próximo mes de enero, fecha para el cual él esperaba encontrarse personalmente. Pese a la protesta de la asamblea de la Convención, el Dr. Siles que, por encima de todo, y olvidando que había diferencia de clases y de ideas entre Paz y su equipo y el resto de la militancia, impuso la prórroga de la consideración del programa.

Igual fenómeno ocurrió en cuanto al segundo punto: tratándose el M.N.R., de un movimiento sin una ideología definida y más bien en un movimiento de frente de clases, con una mística sobre todo intuitiva, la línea de dirección era muy importante pues un golpe de timón de la misma era de inmensa gravitación en las masas. Siempre, con el equivocado criterio de “unidad”, el Dr. Siles, pese a que fui aclamado para Secretario Ejecutivo por esta Convención, por encima de todo, impuso y designó como Secretario Permanente al principal exponente de la derecha Pazestenssorista: Lema Peláez, Luego Ministro del Gobierno de Banzer con F.S.B. y el M.N.R, esos elementos descalificados fueron designados por Siles Suazo para reemplazar a los comités revolucionarios que estaban con nosotros.

Después vendríamos a enterarnos que aquellos eran los primeros pasos que llevarían poco tiempo después y con las nefastas consecuencias conocidas, al pacto de Lima, gestionado y urdido por la tecnocracia movimientista que apuntaba a ambos lados.

Así, oficialmente, el M.N.R., se ubicaba en la derecha del

prisma político del país, aunque, como veremos en la Asamblea Popular y en posteriores acciones, la masa movimientista, estaba a la izquierda radicalizada. Vale la pena recordar que, en la Asamblea Popular, los Comandos Obreros del M.N.R., bajo nuestra dirección, llegan a constituir el bloque mayoritario (75 delegados) de auténticos dirigentes de base sindicales. También, instaurado el fascismo el 21 de agosto, serían sobre todo los núcleos revolucionarios de obreros, profesionales, estudiantes y campesinos, los que resistirán la dirección derechista y se habían enfrentado al golpe al lado del pueblo, los que en mayor proporción sufrirían el asesinato, encarcelamiento y el exilio impuestos por el fascismo, esta vez ya bien tipificado (M.N.R. pazestensorista, F.S.B. y militares gorilas)

Pero, como desde el plano que motiva este estudio, o sea el plano local cruceño, no entraremos en profundizaciones sobre el proceso del Gral. J. J. Tórres en el resto del país, para ocuparnos de sus efectos en el Distrito cruceño de donde, paradójicamente al parecer, rebrota el golpe fascista.

Para ello, tendremos que hacer un repaso del nuevo cuadro económico, político y social y de las relaciones de fuerza existentes en Santa Cruz.

DESDE EL PLANO DE LA IZQUIERDA

PD CR.- (Democracia Cristiana) Desde los primeros años del 60, había descollado en la juventud secundaria, y más tarde universitaria, un combativo grupo de clase media que, había logrado en reiteradas oportunidades sacar de su cubil a la reacción: la Universidad y las Direcciones Estudiantiles. Este grupo, ya en el plano universitario y armado inicialmente con la doctrina Demócrata Cristiana, había ingresado a un acelerado proceso de radicalización ideológica y ampliado, en consecuencia, su acción a los núcleos obreros y al campo, con gran receptividad por parte del pueblo. (Eid, Kuajara, Capobianco, Kreidler, Méndez, Dito Vaca Diez, Sónico, etc.).

Para 1971, avanzada hacia la formación del MIR y era, en realidad, lo único positivo en la perspectiva de un cuadro revolucionario de Santa Cruz.

PRIN.- (Partido Revolucionario de Izquierda Nacional) Bastante reducido numéricamente, pero con interesantes

cuadros de activistas, lograba dirigir en proporción respetable, sindicatos obreros y campesinos.

PCML.- (Partido Comunista Marxista Leninista) Había logrado un importante asentamiento en los sindicatos campesinos del Norte del Departamento, el emporio demográficamente más significativo. Conducía a la toma de tierras (caso Bedoya) lo más negativo de las fuerzas de Izquierda era sólo una provocación al fascismo, y lo importante, concientiza a los campesinos.

PCB.- (Partido Comunista de Bolivia) Reducido a labores académicas, poco y nada se notaba de actividad proselitista, aunque controlaban algunos sindicatos.

M.N.R.- La división existente y que caracteriza al Partido desde muchos años atrás, se ha acentuado. Por una parte, los grupos moronistas, sin una dirección local eficiente, se mueven en el plano de los comandos zonales, comandos de juventudes y sindicatos campesinos con algunas células de trabajadores. Coadyuvan y coordinan actividad y acciones con los grupos de Izquierda antes nombrados.

LA F.U.L.- Constituida con el grupo descrito de la Democracia Cristiana, en real vanguardia política.

LA C.O.D.- (Central Obrera Departamental) En plano de reorganización y muy frenada por grupos reaccionarios (como la Federación de Transportistas) y burócratas sindicales, pero en real avance de posiciones.

DESDE EL PLAN DE LA DERECHA

Como clases sociales: la burguesía-industrial, los remanentes del latifundismo, catedráticos, universitarios reaccionarios, comerciantes, los propietarios transportistas, los profesionales de clase media, los pequeños propietarios de empresa y trabajadores de empresas autárquicas, campesinos del norte afines al Comité pro Santa Cruz.

FUERZA MILITAR

Primero, con Barrientos, la Base aérea, con la totalidad de oficiales, cadetes y tropas y las unidades permanentes como las de la 8va. División a raíz de las guerrillas del 67, se refuerzan con mayores efectivos de represión policial y, sobre todo, con

los Rangers entrenados y súper vigilados por los “Boinas Verdes” norteamericanos que, a más de la provisión de material bélico moderno, mantienen estrecha dirección y entrenamiento de las referidas tropas cobrando así una gran capacidad ofensiva.

El Gobierno del Gral. J. J. Torres nombró algunas autoridades a propuesta de la C.O.D.; Dr. Marcelo Velarde Prefecto; al Ministerio del Interior a un jefe de policía. Cap. Fernández, de buenas condiciones, pero sin fuerza ofensiva; se mantiene a un militar de aviación en la Alcaldía, el Gral. Moreno; ha mantenido y promocionado militares reaccionarios como Selich a los Rangers y Molina en la 8va. División.

Develado el golpe del 10 de enero que encabezó Banzer con el Colegio Militar, sin que se tomaran medidas de fondo en el aparato militar y administrativo por parte del Gobierno, los compañeros del P.R.I.N., de la D.C.R. y del P.C.M.L., me plantean la necesidad de constituirme en Santa Cruz para lograr una mejor reorganización de los grupos moronistas. Así lo hago y regreso a Santa Cruz los primeros días de enero de 1971. Puedo comprobar que, nuestras bases, aparte de una carencia de direcciones medias, están bastante bien organizadas y que se han ampliado con nuevas generaciones francamente radicalizadas.

Pero de nuestra parte se comete un error táctico que traería graves consecuencias para el proceso revolucionario local y nacional. Con el propósito de dar paso a las nuevas generaciones, a las nuevas corrientes políticas, y, especialmente con el propósito de superar el “caudillismo” tan execrado en los planteamientos teóricos, adoptamos la posición de convertimos en grupo coadyuvante y correa de transmisión para que nuestra militancia popular, debidamente concientizada, pase a engrosar los distintos grupos revolucionarios armados de doctrina y de organización. Nosotros pensamos que ya no nos corresponde jugar un papel ni hegemónico ni de vanguardia y lo que sí, queremos aprovechar es el ascendiente en las masas, para encaminarlas hacia los partidos calificadamente revolucionarios.

Reforzamos la Asamblea Popular para que vaya como Presidente de la misma un hombre del P.R.I.N. (Daniel Callaú) y la Vicepresidencia, un hombre del P.C.M.L. (el profesor Paz), instruimos a nuestros dirigentes y militantes campesinos del Norte para que refuercen a UCAPO; en la importante organización urbana de Juntas Vecinales, llevamos con nuestros

votos a la dirección al compañero Luis Mazzone del PCML, acompañamos e introducimos personalmente en las organizaciones de barrios y sindicatos campesinos a los dirigentes locales de la D.C.R.; llevamos al campo, presentamos en los sindicatos y recomendamos sean escuchados a compañeros del P.O.R. (Gonzáles), pedimos instructores teóricos y militares para que adoctrinen y preparen a nuestros dirigentes medios (lo hace el P.O.R.). En conferencias de prensa, discursos públicos y representaciones políticas y sindicales masivas, como el 1° de Mayo, delegamos nuestra representación a hombres del P.R.I.N. y de la D.C.R.

Nos convertimos en fuente de masas para alimentar cualquier movimiento, ya sea de proselitismo o de lucha que busquen desarrollar los grupos revolucionarios.

Pero es indudable que hay mucha distancia entre las proclamas, los planteamientos teóricos y la realidad. Llegado el momento, cuando habíamos dejado la conducción personal de las fuerzas populares a los nuevos líderes, se vio que, todos aquellos grupos revolucionarios no se habían estructurado como aparentaban ni sostenían, un esquema organizativo, civil, sindical y militar adecuado. Se pagó caro no estar a la altura de las circunstancias.

Si bien es cierto que la conspiración contra el régimen de J. J. Torres respondía a lineamientos generales del imperialismo y que los planes golpistas eran muy profundos, lo evidente es que la falta de organización seria de la izquierda, que había asumido la vanguardia política en Santa Cruz, no opuso mayor resistencia ni trabó los planes de la conspiración. Hay muchos entretelones inclusive en las autoridades locales y nacionales, que facilitaron la acción fascista, pero lo evidente es que la dirección política del momento, sea por inexperiencia o por superficial, no jugó el papel que le correspondía; si, dejando de lado los escrúpulos personales que me hicieron relegarme voluntariamente, y si en posición de “caudillo”, hubiera asumido, aunque sea de hecho y por encima de esquemas teóricos, la dirección de la vanguardia, es seguro que los fascistas no pasaban.

Es suficiente hacer un análisis de los hechos y un recuento de las posibilidades, para afirmar lo anterior: Miles y miles de compañeros esperando las prometidas armas y dirección. No hubo ni lo uno ni lo otro. La defensa espontánea, primero de la

Universidad y después de la Federación de Fabriles, es realizada por menos de una decena de compañeros mal armados y, aún así, repelen el ataque falangista durante más de tres horas.

Con un mando unificado y un poco más de armamento, hubiera sido fácil derrotar a los fascistas y, sobre esa derrota, es dudoso que las otras unidades militares se hubieran plegado al golpe. El precio de la falta de un “caudillo”.



Desde La Paz, donde me encontraba, dirigí un mensaje de resistencia al pueblo, desautoricé cualquier alianza del M.N.R., con la reacción civil y militar. Pedí al Ministerio de Gobierno se me dotara de armamento y medios para retomar Santa Cruz. Se me negó, después de hacerme perder valiosas horas esperando.

Santa Cruz es el objetivo principal de la represión. Allí se centrará, después de las acciones del 21 de agosto en La Paz, toda la furia fascista. La explicación es clara: el Oriente se había convertido en uno de los principales núcleos revolucionarios dentro del país. Había alcanzado el nivel del proletariado minero y, por eso, la represión derechista se hacía más brutal en el Oriente.

Los reaccionarios, necesitaban erradicar, en defensa de sus privilegios, intereses y planes de expansión futura, todo posible brote popular y revolucionario, y, para ello, necesitaban escarmentar al pueblo. ¿Lo lograron? La Historia no ha dicho todavía su última palabra.

CURRICULUM VITAE



DATOS PERSONALES. -

Nombre y Apellido: *Luis Sandoval Morón*
Cédula de identidad: *No. 138970 SC*
Fecha de Nacimiento: *13 de diciembre de 1927*
Lugar de Nacimiento: *Vallegrande -Santa Cruz*

ESTUDIOS REALIZADOS. -

Primaria: *Escuela Enrique Finot
Vallegrande - Santa Cruz*
Secundaria: *Escuela Manuel Maria Caballero,
Vallegrande - Santa Cruz
Colegio Nacional Ayacucho,
La Paz*
Universitario: *Universidad Mayor de San Andrés,
1944-1947
Universidad Gabriel Rene Moreno,
1947-1952*

TITULOS OBTENIDOS. -

- Título de Abogado: *Universidad Gabriel Rene Moreno, Santa Cruz, 13 de agosto de 1952.*
- Título de Abogado: *Universidad Nacional de BB.AA, Buenos Aires - Argentina, 1968.*

TIEMPO DE EJERCICIO PROFESIONAL. -

50 años en Bolivia y en Países del Exterior como Argentina, México y Venezuela.

ACTIVIDADES PERIODÍSTICAS. -

- 1947-1948 Redactor de “El Diario” de la ciudad de La Paz
- 1948-1949 Redactor de “El País” de Cochabamba
- 1950-1952 Director de “La Hora” Vocero Oficial del MNR en SCZ.
- 1951 Fundador, Director del periódico “El Ideal”, Vocero Oficial de la FULL en SCZ.

FUNCIONES DIRECTIVAS ESTUDIANTILES Y POLÍTICAS. -

- 1944 Secretario de Gobierno del Centro Intelectual y Deportivo “Ayacucho” del Colegio Ayacucho de la ciudad de La Paz.
- 1949 Secretario Gral. Del Centro Interno de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la “U.A.G.R.M.” de Santa Cruz de la Sierra.
- 1951-1952 Secretario de Gobierno de la Federación Universitaria Local de la “U.A.G.R.M.” de Santa Cruz y miembro de la Dirección Ejecutiva Nacional de la Confederación Universitaria de Bolivia y delegado boliviano al Encuentro Mundial de Estudiantes en Buenos Aires.
- 1953-1964 Jefe del Comando Departamental del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en el departamento de Santa Cruz elegido por votación directa.
- 1955 Secretario de RR. De la Federación de Estudiantes de Secundaria de La Paz.

CARGOS OCUPADOS. -

- 1952 Oficial Mayor del ministerio de Asuntos Campesinos
- 1953-1954 Subsecretario del Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- 1957 Delegado alterno de Bolivia ante la NN.UU.
- 1958 Primer Secretario de la Embajada de Bolivia en Rió de Janeiro.
- 1960-1964 Senador Nacional por el Departamento de Santa Cruz.
- 1961 Delegado del Senado Nacional de Bolivia ante la Conferencia Parlamentaria Interamericana de Santiago de Chile.
- 1977-1978 Delegado ante el Congreso Interparlamentario Interamericano y Mundial realizado en México D.F., como ex parlamentario boliviano.
- 1979 Fundador y Directivo de la U.D.P., jefe Nacional del Movimiento de Izquierda Nacional (MIN).
- 1979-1980 Diputado Nacional por el Departamento de Santa Cruz.
- 1983 Cónsul de Bolivia en Sao Paulo (Brasil).
- 1987-1989 Concejal Municipal de Santa Cruz de la Sierra.






Editorial
SOY LIVRE